

***Los “indios de la Pampa”  
a través de la mirada misionera:  
un relato fotográfico  
del “dilatado yermo pampeano”***



Ana María T. Rodríguez  
Rocío Guadalupe Sánchez  
(Compiladoras)





Los “indios de la Pampa”  
a través de la mirada misionera:  
un relato fotográfico  
del “dilatado yermo pampeano”

Rodríguez, Ana María Teresa

Los indios de La Pampa a través de la mirada misionera: un relato fotográfico del dilatado yermo pampeano / Ana María Teresa Rodríguez; Rocío Sánchez; compilado por Ana María Teresa Rodríguez; Rocío Sánchez - 1a edición especial - Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-863-373-6

1. Análisis Histórico. I. Sánchez, Rocío. II. Título.

CDD 980.004

**Los “indios de la Pampa” a través de la mirada misionera: un relato fotográfico del “dilatado yermo pampeano”**

Ana María Teresa Rodríguez; Rocío Sánchez (Compiladoras)

Diseño y maquetado: Gabriela Hernández

Editado en Argentina

ISBN 978-950-863-373-6

© Cumplido con lo que marca la ley 11.723

*La reproducción total o parcial de esta publicación, no autorizada por los editores, viola los derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente autorizada.*

EdUNLPam - Año 2019

Cnel. Gil 353 PB - CP L6300DUG

SANTA ROSA - La Pampa - Argentina

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA**

Rector: Oscar Daniel Alpa

Vicerrectora: Nilda Verónica Moreno

**EdUNLPam**

Presidenta: María Claudia Trotta

Director de Editorial: Rodolfo David Rodríguez

**Consejo Editor de EdUNLPam**

Gustavo Walter Bertotto

María Marcela Domínguez

Victoria Aguirre

Ana María T. Rodríguez / Stella Shmite

Celia Rabotnikof / Santiago Ferro Moreno

Lucía Colombato / Rodrigo Torroba

Paula Laguarda / María Silvia Di Liscia

Graciela Visconti / Alberto Pilati

Mónica Boeris / Ricardo Tosso

Griselda Cistac / Patricia Lázaro

# Índice

|   |     |
|---|-----|
| <b>Presentación</b>   |     |
| Ana María T. Rodríguez - Rocío Guadalupe Sánchez.....   | 7   |
| <b>Capítulo 1</b>   |     |
| <i>De misiones y misioneros, reflexiones sobre su historia y estudio</i>  |     |
| Rocío Guadalupe Sanchez.....  | 9   |
| <b>Capítulo 2</b>   |     |
| <i>La Misión de la Pampa: el accionar misionero (1896-1934)</i>   |     |
| Ana María T. Rodríguez .....  | 31  |
| <b>Capítulo 3</b>   |     |
| <i>“No existen ya indios salvajes en el territorio nacional de La Pampa”: itinerarios de la población indígena tras el avance militar de fines de siglo XIX</i> |     |
| Anabela Abbona .....  | 51  |
| <b>Capítulo 4</b>   |     |
| <i>La verdad revelada. Imagen, propaganda y labor misionera en un álbum fotográfico de la orden salesiana</i>   |     |
| Diego Fernando Guerra .....   | 79  |
| <b>Bibliografía citada</b> .....  | 113 |
| <b>Álbum fotográfico</b> .....  | 130 |



## Presentación

El trabajo sistemático de archivo, que el oficio de historiar nos requiere, hace que en muchas oportunidades nos encontremos con hallazgos inesperados. Precisamente, relevando material documental sobre las Misiones Salesianas en La Pampa en el Archivo Salesiano de Buenos Aires, nos encontramos con un álbum de fotografías cuyo título es “La Pampa indios”/Misiones de La Pampa”. Inmediatamente fuimos conscientes que estábamos frente a un documento inédito que contribuiría a los estudios de la historia regional en múltiples aspectos (sociales, culturales, ideológicos) y también se constituiría en aporte a la memoria colectiva de los pueblos indígenas. Lo cierto es que las 402 imágenes en 99 páginas ofrecen al lector un registro fotográfico de la población indígena pampeana en los años 20 del siglo XX, su entorno natural y social y el proceso de “evangelización” llevado a cabo por los salesianos. El álbum es el primer relato fotográfico presentado de manera contextual, razón que justificó nuestro interés en socializar el material y proponer su publicación.

No tenemos certezas si la rotulación “La Pampa indios”/Misiones de la Pampa” la colocaron quienes armaron el álbum o el personal del Archivo al momento de su catalogación. Suponemos que las fotografías que conforman el álbum forman parte de la misión de 1924 por las márgenes del río Salado que, con motivo del cincuentenario de las Misiones Salesianas, organizaron los salesianos Juan Farinati, José Durando y Enrique Pozzoli. Este último fue quien ofició de fotógrafo. El historiador salesiano Lorenzo Massa señala en su libro *Historia de las Misiones Salesianas en La Pampa* que en 1924 el Vicario Foráneo Juan Farinati estaba ausente de Santa Rosa desde el 6 de enero e indica que “con motivo del cincuentenario de las Misiones Salesianas, había organizado una excursión hasta las márgenes del río Salado, para misionar y recoger datos y sacar fotografías que debían ser enviadas a la Exposición Misionera de Turín. La entrega de las *Lecturas Católicas*, correspondiente al mes de enero de 1950, con firma del sacerdote José Durando, publicó el Diario de Viaje de los tres misioneros que componían la expedición, Juan Farinati, José Durando y

Enrique Pozzoli (Massa, 1967: 416) y que pretendió “documentar los trabajos apostólicos con fotografías” (Pozzoli, 1950: 5). Precisamente, al cotejar dicho diario con el álbum, fue el complemento clave que nos permitió identificar el recorrido de los misioneros y los diferentes momentos del viaje.

El álbum está acompañado de cuatro capítulos preliminares a modo de contextualización:

- a) De misiones y misioneros, reflexiones sobre su historia y estudio
- b) La Misión de la Pampa: el accionar misionero (1896-1934)
- c) “No existen ya indios salvajes en el territorio nacional de La Pampa”: itinerarios de la población indígena tras el avance militar de fines de siglo
- d) La verdad revelada. Imagen, propaganda y labor misionera en un álbum fotográfico de la orden salesiana

Para finalizar, es preciso señalar que la edición de este libro se enmarca en las tareas de recuperación de fuentes que hacen a nuestro pasado regional y que, de manera sistemática, se llevan a cabo desde el Instituto de Estudios Socio-Históricos (Facultad de Ciencias Humanas - UNLPam) y del Instituto de Estudios Históricos Sociales de La Pampa (CONICET-UNLPam). No queremos dejar de mencionar, en calidad de agradecimiento, al sacerdote Alejandro Leon, quien autorizó la publicación del álbum y a Soledad Urrestarazu, quien lo digitalizó en alta calidad. Gracias a la predisposición del Archivo Histórico Salesiano Argentina Sur (AHS-ARS) sede CABA es posible la socialización del álbum.

Ana María T. Rodríguez - Rocio Guadalupe Sánchez  
(Compiladoras)

# Capítulo 1

## De misiones y misioneros, reflexiones sobre su historia y estudio

Rocío Guadalupe Sanchez<sup>1</sup>

---

1 Docente investigadora Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de La Pampa. Correo Electrónico: rocioguadalupesanchez@gmail.com



## Introducción

Al visitar sitio web de la revista *Omnis Terra* de la *Pontificie Opere Missionarie*<sup>2</sup> la presentación explica que la tarea misionera corresponde a todos los católicos. La revista nació como parte del proceso de afirmación de la “identidad misionera de la Iglesia entera”, durante la década de 1960. En consonancia con el Concilio Vaticano II, las misiones no debían ser el trabajo solo de los religiosos misioneros o sus respectivos institutos. En la actualidad, cada miembro de la Iglesia católica –sea eclesiástico o laico- tiene el deber de ser misionero. Esta concepción integral del fiel católico hunde sus raíces en los inicios del cristianismo. Sin embargo, dicha concepción sufrió cambios y transformaciones. La delimitación del concepto “misión” corrió paralela a la construcción de la figura del misionero en el siglo XVI y de la misión como una actividad específica con objetivos, funciones y obligaciones. La expansión imperial en América fue central en la consolidación de las misiones. El siglo XIX y el proceso de secularización introdujeron “auxiliares” en la tarea misionera, los laicos y las religiosas, pero la actividad concreta debía ser llevada a cabo por sacerdotes.

Este capítulo lo estructuramos en dos grandes párrafos. En el primero referimos al proceso histórico y exponemos, a grandes rasgos, los ejes centrales que nos permiten entender las lógicas misioneras de principios del siglo XX. En el segundo párrafo planteamos una serie de elementos a tener en cuenta al momento de su estudio.

---

2 Obras Misionales Pontificas es una secretaría del Vaticano encargada de desarrollar, difundir y reunir fondos para las actividades misioneras católicas.

## Las misiones en la Historia

### De la “peregrinatio” a la Misión

Según su etimología, el término misión deriva del verbo latino *mittere*, cuyo significado es enviar. Es un concepto que puede ser entendido en dos sentidos, profano y religioso. Ambas acepciones comparten un conjunto de características: refieren al envío de uno o más actores para cumplir un oficio determinado, la puesta en marcha resulta de la interacción de diferentes actores y elementos (promotores o solicitantes, encargado de desarrollar la misión, objetivo y carácter de la misión, recursos necesarios, lugar y destinatarios). En el sentido propiamente religioso, la misión implica, además, la fundación de nuevas iglesias conformadas por clero nativo (Hernández, 1961).

Hasta el siglo XVI, las expresiones utilizadas en los antiguos documentos para referir a tareas misioneras fueron diversas.<sup>3</sup> La primera idea que se desprende de todas estas expresiones es que la actividad implicaba un viaje con el objetivo de propagar el evangelio y la religión cristiana “entre gentiles y bárbaros” más allá de las fronteras del cristianismo. Es decir, las misiones suponían una “gran peregrinación” o *peregrinatio* (*peregre*: encontrarse lejos del hogar). El envío de religiosos desde Roma a zonas no cristianizadas fuera de Europa lo podemos rastrear desde siglo XIII. Luego de las cruzadas, uno de los territorios elegidos por el papa Inocencio IV (1243-1254) fue el chino. Benedictinos y cistercienses realizaron viajes apostólicos entre los mongoles, tarea continuada por dominicos y franciscanos. Estas actividades tuvieron en sus inicios un carácter diplomático antes del contacto propiamente

---

3 Podemos mencionar: *propagatio Fidei*, *Conversio Gentilium*, *Predicatio Evangelii in universo orbe*, *Catechizario rudium*, *Conversio Infidelium*, *Praedicatio Apostolica*, *Procuratio salutis ad barbaras gentes*, *Propagatio Religionis Christianae*, *Promulgatio Evangelii*, *De procuranda salute*, *Augmentatio fidei*, *Dilatatio Ecclesiae*, *Plantatio Ecclesiae*, *Plantatio in sanguine*, *Apostolatus Evangelicus*, *Propagatio evangelicae doctrinae*, *Instauratio Ecclesiae*, *Incrementum Ecclesiae*, *Agrum evangelicum*, *Propagatio Regni christi*, *iluminatio Gentilium*, *Novella Christianatis Plantatio*. Los religiosos responsables de dicha tarea también tuvieron varios calificativos: *Operarius*, *Minister Sancti Evangelii*, *Peregrinantes pro Christo*, *Nuntii Evangelii*, *Proficiscentes ad infideles convertendos*, *Seminator*, *Catechistae*, *Praeco fidei*, *Legator*, *Plantator* (Hernández, 1961, 12).

religioso. La zona musulmana de África septentrional también formó parte de los primeros viajes apostólicos.<sup>4</sup>

El motivo y significado de la *peregrinatio* se complementó con la acción apostólica de difundir la “buena nueva”;<sup>5</sup> constituyó el antecedente de lo que comenzó a llamarse “misión” a partir del siglo XVI. Sin embargo, los significados y las funciones que Roma adjudicó al término variaron de acuerdo con los diferentes contextos y escenarios. Las misiones comenzaron a transformarse en una práctica específica dentro del apostolado católico, con agentes –los religiosos misioneros– dedicados estrictamente a dicha tarea. En otras palabras, tuvo lugar una especialización dentro del clero, no todos los sacerdotes se desempeñaron como misioneros.

En el contexto de expansionismo europeo, las monarquías ibéricas realizaron divisiones territoriales del mundo “infiel” con el aval del pontificado. Es decir, efectuaron una división entre áreas de influencia colonial y áreas de contacto e intercambio fronterizo en las que el dominio por parte de ambas Coronas fue impreciso,

- 
- 4 El fundador de la Orden Franciscana realizó por lo menos tres viajes hasta llegar a Egipto y entrevistarse con el sultán. Los frailes pertenecientes a las órdenes mendicantes incursionaron en los actuales territorios de Túnez y Marruecos. El papa Honorio III (1216-1227), a través de la Bula *Vineae Domini* (1225), ordenó a franciscanos y dominicos viajar al territorio africano para “convertir a los incrédulos, levantar a los caídos, sostener a los débiles, consolar a los pusilánimes y confortar a los hermanos”. Roma encomendó a los dominicos la región persa, hacia fines del siglo XIII, por su experiencia con armenios, georgianos y caldeos. Hacia 1329, en la región persa (territorio que también comprendía las regiones de Mesopotamia, Armenia, Georgia y la parte central y oriental de Anatolia o Asia Menor), había más de quince establecimientos (casas y monasterios) de dominicos y franciscanos pertenecientes a la Sociedad de Frailes Peregrinantes.
- 5 En el Nuevo Testamento, específicamente en los “Hechos de los apóstoles”, los relatos acerca de estos y sus viajes dan cuenta de ello. Por ejemplo, podemos encontrar el verbo *mittere* como un envío hecho por Dios de una persona determinada para comunicar sus órdenes a otras personas. En el Nuevo Testamento se menciona la misión de Cristo como una misión transmitida del Padre al Hijo y del Hijo a la Iglesia, misión que debieron ejercer los apóstoles primero en Israel y luego en el resto del mundo. Los teólogos y doctores de la Iglesia se han referido a las misiones: Tomás de Aquino en su famoso tratado de teología *Summa Theologiae* apuntó: “En el concepto de misión, están implícitos dos aspectos: 1) *Uno* es la relación del enviado con quien le envía. 2) *Otro*, la relación del enviado con aquello a lo que es enviado. El hecho de que alguien sea enviado pone al descubierto que el enviado procede de alguna manera de quien le envía. Bien a modo de orden, como el señor envía al siervo. Bien a modo de consejo, como el consejero envía al rey a la guerra, si puede decirse así. O a modo de origen, como cuando decimos que el árbol emite (envía) la flor. También se pone al descubierto una relación con respecto a aquello adonde se envía, bien porque antes nunca hubiera estado allí, bien porque empieza a estar de un modo distinto a como estuvo antes”. También hizo referencia sobre la misión de los apóstoles, pero no en el sentido de un envío de Cristo. Los teólogos que lo sucedieron siguieron esta misma línea hasta que luego de la Reforma Protestante y con el tratado *De vera Ecclesia* comenzó a formar parte de las discusiones romanas. Sin embargo, los manuales posteriores de teología no trataron el tema de manera específica, dado que el reconocimiento de la Misionología como sub disciplina de la teología fue en el siglo XIX. Recién en 1937 se publicó un capítulo dedicado a las misiones en la *Synopsis Theologiae dogmaticae fundamentalis*.

manipulable y flexible (Quarleri, 2009). La denominada conquista espiritual de América –como ocurrió en otras partes del mundo– mostró la poca o nula disposición de los misioneros para mirar al indígena desde una perspectiva distinta a la propia. Algunos podrán advertir el uso del lenguaje étnico por parte de los religiosos o la incorporación de instrumentos o herramientas propias de los nativos, pero sólo lo hicieron para garantizar la conversión y evangelización de los diferentes grupos indígenas.<sup>6</sup> Existe un aspecto, señalado por Pinto Rodríguez (1993) para el caso de los jesuitas italianos en el territorio chileno; a diferencia de los soldados, colonos y todos aquellos que llegaron a América en busca de fortuna material, los religiosos intentaron establecer vínculos con los pueblos aborígenes con el fin de “salvarlos” y civilizarlos. Esto no quitó que los propios jesuitas italianos, a través de sus escritos y relatos, contribuyeran a “demonizar” el continente americano.<sup>7</sup>

Así, la expansión ultramarina de la Corona española (y portuguesa) contribuyó a redefinir la misión.<sup>8</sup> Con el Real Patronato las misiones formaron parte del colonialismo; el derecho a poseer colonias implicaba el deber de evangelizarlas (Corsi, 2008).<sup>9</sup> En palabras de Zanatta (2014),

- 
- 6 En palabras de Pinto Rodríguez (1993), el misionero sólo aspira a cambiar las costumbres del indígena, reemplazando su cosmovisión por la que ellos proponen, mientras éstos resisten, afirmándose en sus propias tradiciones. El contacto cultural no pasó de ser un diálogo de sordos; al final nadie escuchaba a nadie (p. 121).
  - 7 Hablar de misiones y misioneros también es hablar de inmigrantes y flujos migratorios. Más allá de su vocación misionera, los religiosos eran “inmigrantes tan expuestos como cualquier otro a los problemas de adaptación a una tierra desconocida. La nostalgia por la patria, la sensación de desarraigo y las dificultades para actuar en un medio tan distinto al de Italia, debieron afectarles” (Pinto Rodríguez, 1993: 132). En otras palabras, los misioneros constituyeron un tipo especial de inmigrantes, un inmigrante con una “vocación” dada por su condición específica. Pero eso no impidió que tuvieran que enfrentarse a situaciones diversas dadas por el propio proceso de adaptación a un lugar y culturas/tradiciones ajenas.
  - 8 El papado intervino en las expediciones de exploración y conquista de las coronas ibéricas cincuenta años antes del primer viaje de Cristóbal Colón a las Antillas. Las bulas *Romanus Pontifex* del papa Nicolás V (1455) y *Cum dudum affligebant* de Calixto III (1456) centraron su interés en los problemas humanos y religiosos de las poblaciones conquistadas y al mismo tiempo, le confirieron legitimidad. Dentro de las bases jurídico-religiosas que determinaron la estructura colonizadora en el caso de las Indias españolas, podemos mencionar las bulas *inter caetera* (1493) y *Eximiae devotionis* (1493 y 1501) de Alejandro VI, *Universalis ecclesiae* (1508) de Julio II y *Exponi novis* (1523) de Adriano VI (Barnadas, 1990). Por lo tanto, el régimen de cristiandad supuso una armonía entre la comunidad de creyentes y la comunidad política (súbdito católico). La conquista militar actuó de manera simultánea a la “espiritual”.
  - 9 El Real Patronato fue un privilegio que Roma concedió a los reyes de España en virtud de la evangelización que desarrollaran en América. De esa manera, la Corona española adquirió amplias facultades en el gobierno de la iglesia (Zanatta, 2014).

Así como hizo que echara raíces en los poderes públicos la idea misionera de tener una función espiritual, del mismo modo se difundió en la Iglesia americana la idea de que desempeñaba también funciones políticas y, por lo tanto, que tenía derecho a ejercer una especie de tutela sobre la unidad política y religiosa del imperio (p. 29).

Los imperios ibéricos, cada uno a su modo, constituyeron regímenes de cristiandad, en los que el orden político se asentó sobre la correspondencia entre las leyes temporales y la ley divina. Más aún, la América ibérica quedó al margen de la Reforma protestante y, por lo tanto, de la ruptura de la cristiandad occidental (Zanatta, 2014). Precisamente, una de las órdenes misioneras que tuvo un papel central en las colonias, la Compañía de Jesús, se transformó en poco tiempo en la vanguardia de la reforma que la Iglesia católica trataba de definir en medio de la expansión del protestantismo. La orden jesuita tuvo una organización muy rígida debido al pasado militar de su fundador. Entre sus objetivos pueden mencionarse la predicación, el dictado de ejercicios espirituales, las obras de caridad, la educación y la cura de almas (Di Stefano y Zanatta, 2000).<sup>10</sup> Precisamente, el elemento definitorio del quehacer misionero vino de la mano de la incorporación del “cuarto voto” por parte de la Compañía. Ignacio de Loyola sumó un el voto misionero a los ya existentes -para el clero regular- de obediencia, pobreza y castidad. Dicho voto formó parte esencial de su identidad, un mandato específico que los distinguía de las demás órdenes mendicantes y monásticas (Kollman, 2011). A partir de allí, los ignacianos tuvieron la obligación formal de misionar en territorios ajenos a su lugar de residencia, actividad que debieron fomentar y expandir bajo las directrices de los patronatos regios.<sup>11</sup>

---

10 Los intentos para organizar y centralizar la actividad misionera no tuvieron éxito en el siglo XVI. Recordemos el Concilio de Trento (1545-1563) y la necesidad de la Iglesia católica de reformar y reafirmarse como institución religiosa frente a la emergencia y expansión del protestantismo. Uno de los objetivos principales del Concilio fue separar al clero del resto de la sociedad. Para ello se formularon una serie de normas –como el celibato– con el fin de disciplinar al clero. La reforma tridentina, más allá de la reafirmación del dogma, fue un intento de Roma por regular las conductas sociales y orientar la política. Es en este marco debemos comprender los esfuerzos, débiles al principio, de centralizar y organizar el trabajo misionero. Por ejemplo, el papa Pío V (1566-1572) intentó enviar nuncios apostólicos a diferentes áreas consideradas territorios de “infeles” como las “Indias occidentales”, pero dicho plan quedó trunco.

11 Loyola redactó, entre 1544 y 1545, las *Constitutiones circa Missiones* donde establecía que un jesuita podía ser enviado por sus superiores a un territorio determinado, llamado misión. Uno de los primeros requisitos de la constitución estableció: “la Compañía de Jesús, (...) hace voto expreso al Sumo Pontífice, como vicario que es o

En términos jurisdiccionales y desde la perspectiva jesuita, la misión correspondía a un territorio específico confiado a una provincia. En la medida en que aumentaban las vocaciones autóctonas, la jurisdicción adquiría la categoría de “región”, “viceprovincia” y finalmente “provincia” (O’Neill y Domínguez, 2001: 146).<sup>12</sup> La misión era un objetivo y un contenido; evidenciaba un desplazamiento hacia tierras lejanas y una “estrategia pastoral”. En América cristalizaron los dos elementos de la palabra, al ser el lugar de misión por excelencia y una expresión de la estabilidad de la Compañía. Asimismo, la Orden Franciscana, pionera en Nueva España, tomó el doble sentido de la misión, como gran peregrinación y fundación de una nueva Iglesia. La exploración de un territorio, la construcción de conventos y posterior fundación de pueblos de indios formaron parte de un mismo proceso.<sup>13</sup>

Entonces, a partir del siglo XVI las órdenes misioneras y sus metodologías influyeron, de manera directa, en el proceso de especialización y reconocimiento de la actividad propiamente dicha. La misión dejó de ser una expresión mayoritariamente discursiva. La reducción jesuita o franciscana fue el ejemplo más concreto. Sin

---

fuere de Cristo Nuestro Señor, para ir dondequiera que Su Santidad le mandare entre fieles o entre infieles, sin excusación y sin demandar viático alguno, para cosas que conciernen al culto divino y bien de la Religión cristiana” (Hernández, 1961: 13)

- 12 Los jesuitas, además del “voto misionero”, debían cumplir con otro requisito para llevar adelante sus misiones: las cartas *indipetae*. Como lo ha apuntado Aliocha Maldavsky, en éstos documentos dirigidos al general de la Compañía, el religioso reafirmaba su vocación por la misión y explicitaba su deseo de partir hacia las Indias, orientales u occidentales. Las cartas *indipetae* representaban una prueba jurídica de la voluntad individual del candidato frente a los posibles reclamos por parte de sus familiares. A saber, la elección de los misioneros era el resultado de una decisión entre el sacerdote superior de la orden, los superiores provinciales y la voluntad del religioso expresada en las cartas mencionadas. De todas maneras, aunque hubo una verdadera burocracia de la elección en Roma, su intervención directa varió según las circunstancias locales, como por ejemplo cuando se trataba de negociar el quiebre del Patronato Real, como en el caso de los italianos que pasaban a América, o era marginada en el caso del *Padroado* portugués (Maldavsky, 2012).
- 13 Para los primeros jesuitas, la misión concernía una expedición a un “lugar lejano”, determinada por el superior y de duración transitoria. Con el tiempo, ese “lugar lejano” se limitó a las expediciones hacia territorios considerados como herejes o infieles. Dentro de las primeras publicaciones sobre actividades misioneras podemos mencionar a Kaspar Spitillius y Petro Martinez quienes editaron la compilación *Brevis et Compendiosa Narratio Missionum* (1593) que contenía información sobre los territorios de los actuales India, Japón, Etiopía, Perú y Méjico. Por su parte, el sacerdote español Luis de Guzmán publicó su obra “Historia de las Misiones que han hecho los Religiosos de la Compañía de Jesús para predicar el Santo Evangelio en la India Oriental y en los reinos de China y Japón”, en 1601. En cuanto a la noción de “tierra de misión”, también hay varias acepciones. Desde el punto de vista administrativo las tierras de misiones eran las regiones que se encontraban bajo la conducción de *Propaganda Fide*. En teología se denomina *terra missionum* a aquellos lugares en los que la Iglesia católica no estaba perfectamente constituida y consolidada. El carácter de las misiones era transitorio, dado que su propósito consistía en el establecimiento de nuevas iglesias con templos propios y clero nativo (De Mondreganes, 1951: 8-9).

embargo, no todas las misiones fueron reducciones, doctrinas o pueblos de indios, también las hubo de carácter diplomático y misiones volantes.<sup>14</sup> En el territorio argentino se desarrollaron los dos modelos de misión (reducciones y misiones volantes) y en cada uno intervino un conjunto de actores que les confirieron características y dinámicas propias.

### *Misiones más romanas: “Propaganda Fide”*

Ahora bien, la decadencia de los imperios ibéricos se tradujo en el debilitamiento de los patronatos. Paralelamente, Francia emergió como potencia colonial sin poder exigir un patronato regio misional. De todas formas, implementó un sistema de protectorado que redituó en el trabajo de los misioneros. Los jesuitas fueron los primeros en sumarse a la empresa francesa.<sup>15</sup> La misión como “encomienda pastoral” tuvo las dificultades propias de un contexto en el que la autoridad civil en las colonias estaba por encima de Roma. La solución fue la fundación de la Congregación de *Propaganda Fide*, en 1622. El papa comenzó a nombrar *Vicarrii*

---

14 Los términos “reducción” y “misión” aludían a establecimientos o poblados formados con gente en proceso de conversión al cristianismo que, una vez que lograban estabilidad, se convertían en “doctrinas” o “parroquias de indios”. En teoría, ese cambio de estatuto debía ocurrir en el plazo aproximado de diez años. El término “reducción” fue generalmente más utilizado en referencia a los pueblos ubicados en zonas centrales del imperio español, mientras que “misión” lo fue para las zonas periféricas o fronterizas (Wilde, 2009).

De hecho, para los misioneros “reducir” quería decir reunir en poblados bajo el imperio de la cruz y la campana a aquellos sobre los que debía practicar la cura de almas. A su vez, esta política religiosa confluyó con una más general de la Corona de separar a españoles e indígenas en poblados diferentes, las denominadas “repúblicas”, para facilitar la administración, el trabajo y la recaudación tributaria (Di Stefano y Zanatta, 2000: 13).

15 La primera expedición arribó a Constantinopla, con los sacerdotes Honorato Cazé (francés), Mauricio Tinpariza (italiano) y los hermanos Jacobo Martin (francés) y Francisco (griego), a principios del siglo XVII. Pero todos murieron a causa de la peste. Otra expedición se organizó con jesuitas franceses, tres sacerdotes y dos hermanos, en 1609, pero no corrieron mejor suerte que los anteriores. Los jesuitas penetraron en la región del Líbano para trabajar con los capuchinos y se establecieron en Saida (Sidón), Trípoli, Antoura y Beyrouth, en 1644. Los capuchinos franceses desarrollaron misiones en el Próximo Oriente ordenadas por *Propaganda Fide*. El papa Urbano VIII nombró un comisario apostólico y prefecto de las misiones para Inglaterra, Escocia, Constantinopla y demás territorios de Oriente, en abril de 1625. De esta forma, se dividió el Próximo Oriente en tres secciones: 1) Grecia, Asia Menor, Rumania y Candía fueron confiadas a la provincia capuchina de París. 2) Egipto, Aleppo, Bagdad, Mesopotamia y Persia, encomendadas a la provincia capuchina de Tours. 3) Palestina, Beyrouth y Damasco confiadas a la provincia capuchina de Bretaña. El gobierno francés aportaba subvenciones para la fundación de misiones en Constantinopla, Siria y Palestina. Los carmelitas también establecieron misiones en estas regiones durante el siglo XVII y los dominicos hicieron lo suyo en diversas islas del Mar Jónico, sobretudo en Chíos (Fliche y Martin, 1978).

*Apostoloci Domini* para que ejercieran la función eclesiástica en los territorios no católicos. Por lo tanto, el vicario apostólico debía encomendar un territorio bajo su jurisdicción a una orden misionera (Corsi, 2008). A partir de *Propaganda Fide*, Roma incorporó formalmente el término “misión” y le confirió entidad propia; buscó centralizar toda la actividad misional y poner en marcha una nueva estructura organizativa en el interior de la Iglesia. Esto trajo aparejado el reconocimiento oficial de una práctica, de un actor (el religioso misionero) y de lugares específicos (“tierras de misión”).

Los colegios misioneros de *Propaganda Fide* tuvieron dos épocas de desarrollo cuya bisagra fue el período de las independencias. Durante la primera época (desde fines del siglo XVII hasta el período independiente), la congregación fundó cuatro Colegios en el Virreinato de Nueva España, otros cuatro en el Virreinato de Nueva Granada, cinco en el Perú y uno en el Virreinato del Río de la Plata.<sup>16</sup> A su vez, es preciso tener en cuenta que la expulsión de los jesuitas en 1767 significó un avance más para los franciscanos porque fueron una de las órdenes –como también los mercedarios– que asumieron la dirección de la mayoría de las misiones que los ignacianos dejaron vacantes.<sup>17</sup> A partir del período revolucionario se crearon nuevos Colegios y se restauraron otros.<sup>18</sup> Una diferencia con el período anterior radicó en

---

16 Nueva España Santa Cruz de Querétaro (1683), Cristo Crucificado de Guatemala (1700), Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas (1704), San Fernando de México (1733), San Francisco de Pachuca (1771) y San José de la Gracia de Orizaba (1799). En Nueva Granada: Nuestra Señora de las Gracias de Popayán (Colombia, 1753), San Joaquín de Cali (Colombia, 1756), Purísima Concepción del Píritu (Venezuela, 1787), San Francisco de Panamá (1785). En el Perú: Santa Rosa de Ocopa (1767), Nuestra Señora de los Ángeles de Tarija (Bolivia, 1755), San Idelfonso de Chilán (Chile, 1756), Nuestra Señora del Mayor Dolor de Moquegua (Perú, 1795), San José de Tarata (Bolivia, 1796). Virreinato del Río de la Plata: San Carlos de San Lorenzo (1784).

17 Una de las grandes zonas de misión fue la amazonia andina (región de selva tropical lluviosa en la vertiente oriental de los Andes), el interés de las autoridades coloniales en las misiones como forma de penetración explica el establecimiento como Colegio de *Propaganda Fide* del Convento franciscano de Santa Rosa de Ocopa. Y desde mediados del siglo XVIII dicho Colegio fue el principal centro misionero en la selva central peruana con ramificaciones en la selva norte y sur. Las autoridades civiles peruanas recibieron instrucciones de la Corona para supervisar la actividad de los misioneros tanto en lo relativo al gobierno temporal como espiritual de las poblaciones indígenas desde Maynas hasta Apolobamba, Moxos y Chiquitos (García Jordán, 2001: 25).

18 El papa Gregorio XVI (1831-1846) llamado “restaurador de las misiones”, defendió las prerrogativas de la Sagrada Congregación frente al derecho de Patronato ejercido por los diferentes países. Dio a conocer la Instrucción Pontificia *Neminen profecto letere potest* en 1845, la cual consistió en un programa de acción que apuntó a la multiplicación de las iglesias locales y la conformación de clero criollo (Fliche y Martin, 1978). Dicho documento sentó el precedente de la posterior doctrina misional pontificia. Los ocho puntos esenciales de la instrucción fueron: la división de los territorios y la institución de obispos locales; la preparación y formación

la procedencia de los religiosos al ser italianos y no españoles. La mayoría de los Colegios se establecieron durante la segunda mitad del siglo XIX: uno en México, dos en Ecuador, cinco en Perú, tres en Bolivia, dos en Chile y cinco en Argentina.<sup>19</sup>

A grandes rasgos podemos decir que en la América colonial y republicana hubo dos modelos misionales que tuvieron aceptación por las autoridades civiles: las reducciones jesuitas y los colegios de *Propaganda Fide* franciscanos. El primero constituyó una novedad a los métodos existentes de evangelización y marcó una ruptura con los conceptos que prevalecieron desde el período de experimentación misionera en la primera mitad del siglo XVI. El precepto elemental de los jesuitas era “hacer hombres” a los indígenas y luego cristianizarlos. Las reducciones significaron un intento de construcción de una sociedad paralela a la de los colonos. En este sentido, los conflictos por la mano de obra de los indígenas, las tierras en las que se establecieron, la comercialización de su producción, no tardaron en emerger (Barnadas, 1990). Por su parte, los franciscanos contaron con una tradición misional y doctrinaria desde la época antillana y consiguieron reconocimiento en Nueva España con el trabajo de, por ejemplo, fray Juan de Zumárraga, fray Bernardo de

---

de un clero nativo; la elevación de este clero nativo hasta el mismo episcopado y su preparación para los cargos de vicario general; el clero nativo debía equipararse clero europeo; los nativos debían desempeñarse como catequistas antes de alcanzar el sacerdocio; el rito latino no debía imponerse en los territorios de rito oriental; exclusión de toda intervención en asuntos políticos o meramente profanos; dar exclusividad a la formación e instrucción en los colegios y escuelas (Fliche y Martin, 1978: 394). El pontificado de Gregorio VI también se caracterizó, y no es casual para la época, por un firme romanismo. Atacó férreamente al liberalismo y lo demostró en la encíclica de 1832 *Mirari vos*, en el que se condenaban los “males modernos”. En unos de sus pasajes, el Papa afirmaba “[...] vemos avanzar progresivamente la ruina del orden público, la caída de los príncipes, y la destrucción de todo poder legítimo. Debemos buscar el origen de tantas calamidades en la conspiración de aquellas sociedades a las que, como a una inmensa sentina, ha venido a parar cuanto de sacrílego, subversivo y blasfemo habían acumulado la herejía y las más perversas sectas de todos los tiempos”.

- 19 Purísima Concepción de Cholula (México, 1860), Nuestra Señora de los Ángeles (Perú, 1852), San Antonio de Cuzco (Perú, 1860), San Diego de Quito (Ecuador, 1863), San Jenaro de Arequipa (Perú, 1869), San Antonio de Cajamarca (Perú, 1870), San Antonio de Ica (Perú, 1879), San José de Loja (Ecuador, 1891) para la evangelización de los indios Jívaros del Amazonas, San José de la Paz (Bolivia, 1835) para misiones amazónicas, Santa Ana de Sucre (Bolivia, 1837) para evangelizar indios Guarayos, San Antoni de Potosí (Bolivia, 1853) para misiones entre indios Chiriguanos, Jesús de Castro (Chile, 1837) indios Araucanos, Nuestra Señora de la Cabeza (Chile, 1875). En el territorio argentino, *Propaganda Fide* por un lado restauró el Colegio San Carlos en San Lorenzo (Santa Fe) en 1854 y el convento San Francisco (Jujuy), en 1854. Por el otro, fundó los Colegios San Diego (Salta) en 1857, San Francisco Solano (Río Cuarto, Córdoba) en 1856 y Nuestra Señora de La Merced (Corrientes), en 1857, que dejaron de funcionar como tales en las dos primeras décadas del siglo XX. Los sacerdotes llevaron a cabo misiones y establecieron reducciones en zonas de frontera con el objetivo de evangelizar y “civilizar” “las diversas castas de infieles y bárbaros del territorio argentino” (Pelichi, 1862: 6).

Sahagún o fray Toribio de Benavente “Motolinía”. Una observación que vale la pena resaltar refiere a la diversificación de la actividad misionera. Luego del período de las independencias, los franciscanos pertenecientes a los colegios de *Propaganda Fide* efectuaron, además de misiones “entre infieles” (indígenas), misiones volantes entre “fieles” y en algunos casos desempeñaron funciones como curas parroquiales (Saiz, 1992).

La reorganización de las tareas misionales formó parte de un proceso mayor denominado “romanización” en el que el papado trató de fortalecer la institución eclesial frente a los Estados e ideologías seculares. El punto álgido de dicho proceso tuvo lugar en el Concilio Vaticano I (1869-1870). El Sumo Pontífice y su curia concentraron todo el poder dogmático (infallibilidad papal), el poder disciplinario y el doctrinario (Di Stefano y Zanatta, 2000, 332). Roma impuso un único modo de actuar a las iglesias menores de todo el mundo, desde los procedimientos de la liturgia eclesial, hasta la regulación de las atribuciones de los laicos. Pero no resultó ser un proceso lineal ni sencillo y la puesta en práctica de cada una de las disposiciones estuvo signada por un conjunto de tensiones (Lida, 2007). El papa Pío IX promovió una acción apostólica especial dedicada a comunidades no evangelizadas. De este modo adquirieron formas las denominadas misiones *ad gentes*. Nicoletti (2002) señala que las misiones fueron orientadas y unificadas mediante la instrucción *Neminem profecto letere potest* (1845), base y núcleo de la Pontificia Opere Missionarie. Durante el pontificado de León XIII (1878-1903) continuaron las fundaciones de nuevos institutos misioneros y también de asociaciones de laicos para fomentar el desarrollo de las misiones.<sup>20</sup>

---

20 Entre los primeros podemos mencionar a los salvatorianos (1881), los benedictinos de Santa Otilia (1884), los misioneros de la Sagrada Familia (Holanda), los misioneros de Immensee (Suiza, 1896), los Hijos del Sagrado Corazón de Verona (Italia, 1885), el Instituto de la Consolata (Turín, 1901) y los Javerianos (Italia, 1895). Dentro de las obras de cooperación surgieron la obra de San Pedro Apóstol para el clero indígena y el Sodalicio de San Pedro Claver para las misiones de África (Fliche y Martin, 1978).

La función “civilizadora” fue estimulada por la Santa Sede que, afectada por la unificación italiana y por las reformas liberales desarrolladas en Europa y América, elaboró una estrategia que le permitió acceder a nuevos espacios donde ejercer su “misión”, y ofrecer su “servicio” a los respectivos estados-nación. Estas fueron

En este proceso de reorganización tuvieron lugar una serie de cambios en la concepción de la misión y la acción misional.<sup>21</sup> Algunas antiguas órdenes y congregaciones como la de los jesuitas se restauraron, y otras debieron reorganizarse tras las pérdidas sufridas, como los franciscanos, lazaristas y espiritanos. En segundo lugar, hubo nuevas fundaciones de congregaciones con la particularidad de ser exclusivamente misioneras. El ejemplo más conocido es el de la Congregación Salesiana. Y en tercer lugar, se suscitaron cambios concretos en la práctica misionera relacionados con la intervención de nuevos actores. Hasta ese momento Roma concebía la tarea misionera como una prerrogativa exclusiva de los sacerdotes, pero a partir de aquí comenzaron a entrar en escena los denominados “auxiliares”, laicos y religiosas.<sup>22</sup>

---

las palabras de León XIII dirigidas por ejemplo al episcopado peruano en 1894, en relación con la evangelización de la Selva amazónica: “Os amonestamos y estimulamos vuestra caridad cerca de los indios [que] lleven por entre los bárbaros pueblos la cultura de la civilización y suavidad de las costumbres” (García Jordán, 1991: 297).

21 Desde la perspectiva católica los pontificados de Gregorio XVI (1831-1846) y Pío IX (1846-1878) representaron un momento de efervescencia y afianzamiento de la actividad misionera entre “infieltes”. En este sentido, *Propaganda Fide* adquirió relevancia sobre todo bajo el patrocinio de Alessandro Bernabó, secretario de la Congregación desde 1847 y luego cardenal prefecto en 1856. Entre los proyectos misionales destacados podemos mencionar el de Daniel Camboni para la evangelización del África o “Nigrizia” (1870), que sintetizó en la frase “regenerar África por medio de la propia África”, y el de la Sociedad San Francisco de Sales, dirigida por Don Bosco, para la evangelización de la Patagonia argentina (Vanzini, 2005). *Propaganda Fide* pretendió imponer la unidad romana a todo el orbe misionero, hecho que causó no pocas fricciones. De todas maneras, quedaron excluidos de su jurisdicción los territorios de Goa, Macao, Angola, Sao Tomé, Guinea portuguesa y Mozambique que seguían bajo el régimen de patronato. Los demás territorios y sus correspondientes circunscripciones eclesiásticas pasaron a ser competencia de *Propaganda Fide*, al menos en teoría.

22 Maldavsky (2009) advierte la importancia de los editores de dichas cartas. Estos fueron actores que se encontraban en la frontera entre el mundo de los laicos y los religiosos y adquirieron importancia porque proveían de información y propaganda acerca de la necesidad de la evangelización en diversos lugares como la India. En otras palabras, la autora señala que la movilidad del misionero jesuita en el siglo XVII iba más allá de los límites de la propia orden religiosa y estuvo influida por un marco social mucho más amplio.

La provincia jesuita de España fue restablecida en 1815 mediante el decreto mencionado, pero con períodos de supresión (de 1820 a 1823 y en 1835). En este contexto los hijos de San Ignacio se dividieron en tres grupos: aquellos dispersos por la Península, los novicios y estudiantes que se formaban en Francia o Bélgica y los destinados al continente americano. La segunda supresión de la Compañía (1835) favoreció, de alguna manera, la restauración en Hispanoamérica. Los jesuitas viajaron hacia Buenos Aires y Nueva Granada (Colombia), y sus restauraciones fueron procesos débiles y discontinuos, pero significaron válvulas de escape hacia nuevas oportunidades de misión. Más allá que la restauración jesuita tuvo sus vaivenes, la Compañía perteneciente a la provincia española logró el reconocimiento como orden misionera con destino a las todavía colonias españolas de las Antillas, Filipinas y Fernando Poo.

Entonces, hubo dos situaciones diferentes: las misiones en las naciones americanas independientes y aquellas establecidas en territorios coloniales. Las primeras, organizadas por iniciativa de la Compañía, debían contar con el apoyo o tolerancia de los respectivos gobiernos republicanos. Las segundas, se desarrollaron con la aprobación legal del gobierno español y bajo el control y protección del Ministerio de Ultramar de Madrid.

En la Argentina de finales del siglo XIX, la mayoría de las misiones franciscanas de los Colegios de *Propaganda Fide* comenzaron a “perder” terreno a favor de una novel congregación, la salesiana.

## *Salesianos, misioneros modernos*

La Congregación Salesiana desempeñó un papel central al presentar una dinámica misionera vanguardista. La Pía Sociedad de San Francisco de Sales que fundó Giovanni Bosco en Turín (1859), aprobada por Pío IX en 1869, comenzó su labor misionera en tierras sudamericanas. La organización interna de la congregación fue a partir de sacerdotes y coadjutores. Estos últimos adquirieron importancia en la formación profesional y en la dirección de los talleres destinados a enseñar diversos oficios. La estructura interna se amplió con la aprobación papal de los “cooperadores salesianos” –generalmente comisiones conformadas por laicos-, en 1876. La función de los cooperadores consistió en la recaudación de recursos para las actividades de los propios salesianos.<sup>23</sup> Pasados unos años, Don Bosco fundó, junto con María Domenica Mazzarello, la rama femenina de la congregación salesiana. Y de manera concreta la congregación dio comienzo a la “Misión de la América del Sur” en 1875. Aquella primera incursión incluyó Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile.

Hacia fines del siglo XIX tomó más fuerza la crítica a las reducciones como “elementos de progreso”. Hecho que no impidió la aprobación de partidas del presupuesto nacional destinadas a dichas misiones. La ambigüedad en la delimitación de las jurisdicciones y los grados de autonomía del clero regular, constituyeron otro punto de tensión. El accionar salesiano en la Patagonia –y más tarde en La Pampa– incorporó la variable educativa como un elemento fundamental las misiones, hecho que quedó plasmado también en las discusiones en el congreso nacional. Es

---

23 Pertanto i nostri Cooperatori seguendo lo scopo della Congregazione Salesiana si adopereranno secondo le loro forze per raccogliere ragazzi pericolanti ed abbandonati nelle vie e nelle piazze; avviarli al catechismo, trattenerli nei giorni festivi e collocarli presso ad onesto padrone, dirigerli, consigliarli, aiutarli per quanto si può per farne buoni Cristiani ed onesti cittadini (*Bollettino Salesiano mensuale*. Anno III, N°5, Agosto, 1877. p. 2).

decir, emergió con fuerza la diferenciación entre misiones indígenas (reducciones) y las misiones destinadas a aquellos “fieles” que comenzaban a poblar los nuevos Territorios Nacionales. Lo cual nos habla de un cambio de prioridades. Las órdenes mendicantes perdieron terreno frente a congregaciones modernas como la salesiana que pudieron hacer frente a los cambios de fines de siglo. Hasta 1880 las misiones “civilizadoras” por excelencia fueron las reducciones indígenas establecidas en las fronteras “internas” del territorio argentino. Desde fines de la centuria decimonónica los sucesivos gobiernos nacionales buscaron mecanismos que les aseguraran la nacionalización de la población. Por ley, los gobernadores de los Territorios Nacionales debían garantizar el establecimiento de misiones que se ocuparan de los grupos indígenas sobrevivientes a las campañas militares. Pero la práctica mostró otras situaciones. Los destinatarios de las misiones dejaron de ser exclusivamente los indígenas y las partidas pertinentes del presupuesto de culto se dirigieron en su mayor parte hacia las misiones salesianas.<sup>24</sup>

## ***Estudio y análisis de las misiones y los misioneros***

### *Desde dónde miramos las misiones*

La historiografía de la última década enfatizó la idea de que los vínculos entre Iglesia y Estado, lejos de concebirse como obstáculos, formaron parte de la construcción y la consolidación de cada uno. En este sentido, examinar las misiones en un período atravesado por la secularización, entendida en la línea de la socióloga Hervieu-Léger (2004, 43) como un proceso multidimensional y de recomposición de lo religioso, constituye una ventana para observar parte de las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado en sus diferentes niveles y de los diferentes actores sociales implicados en cada uno de los programas misioneros.

---

24 Precisamente, Ana Rodríguez en un capítulo de este mismo libro refiere a la Misión salesiana en el Territorio Nacional de La Pampa.

Ahora bien, el estudio de las misiones católicas en la Argentina de finales del siglo XIX y principios del XX, supone tener presente ciertos elementos clave. En primer lugar, el derecho de patronato como un aspecto de la soberanía que los revolucionarios de mayo supieron ratificar, y que continuó vigente –no sin sus idas y vueltas– hasta 1966. Como mencionamos en el párrafo anterior, las misiones se expandieron en América en el marco del patronato regio. Esa vinculación atravesada por los procesos de conquista, ocupación y “evangelización” de los espacios constituyó la matriz de las misiones y sus representaciones. En segundo lugar, la Constitución de 1853 que, como es sabido, concretó el vínculo con la Iglesia Católica a partir del sostén económico, la obligación para el presidente y vice de profesar la religión y, lo que nos interesa particularmente, y legitimó las misiones para “promover la conversión de los indios al catolicismo”. Todos estos elementos constitucionales definieron los rasgos de la laicidad argentina, dado que las diversas corrientes liberales no consideraron a la religión católica como un obstáculo en el proceso de conformación del Estado.<sup>25</sup> Lejos de ello, existió un consenso en torno a la idea de valorar como positivo el aporte de los agentes del catolicismo, principalmente en zonas del territorio donde la presencia estatal era débil. Así, la religión constituyó, para los gobiernos liberales, un pilar fundamental para la construcción del nuevo orden social.<sup>26</sup> La evangelización y la “moral cristiana” debían llegar a todos los que vivían en la “barbarie”. Esta concepción se mantuvo hasta en los momentos de mayor conflictividad, como por ejemplo cuando tuvieron lugar los debates por la

---

25 Laicidad entendida como un aspecto de la secularización referida a las políticas concretas por medio de las que el Estado reservó para sí funciones e instituciones que antes estaban dentro de la órbita católica.

26 El liberalismo argentino de la segunda mitad del siglo XIX tuvo sus particularidades. No debemos oponer liberalismo y religión como compartimentos enfrentados. El primer partido que se autodenominó liberal lo fundó Bartolomé Mitre, en 1853, no fue anticlerical, pero sí de tendencia galicana. Como lo ha apuntado Di Stefano (2012), lo que se denomina como “la Iglesia” en el siglo XIX no conformaba un problema serio para las elites gobernantes, dado que no constituía un adversario para la formación de un mercado de tierras ni para la construcción del Estado. Esto no quiere decir que no existieran conflictos, que los había, sino que no fueron suficientes para que se conformara un partido liberal de connotaciones anticlericales y un partido conservador identificado con “la Iglesia”. La Constitución del ‘53 es un ejemplo de la conjunción de tradiciones, por un lado, la liberal cristalizada en la declaración de la libertad de cultos, por el otro, galicana con la conservación del derecho de patronato y el consiguiente sostén económico del culto católico. En todo caso, el liberalismo nunca dejó de afirmar el componente positivo de la religión, como herramienta en la construcción de la nación (Di Stefano, 2011; Martínez, 2013). Por eso, más allá de las disputas nunca se llegó a una plena separación Iglesia-Estado como en otros países (Di Stefano y Zanca, 2016).

sanción de las leyes laicas en la década de 1880. La existencia de un consenso entre Iglesia y Estado no significó la ausencia de conflictos. La Carta Magna legitimó las misiones y les adjudicó un deber ser: evangelizar las poblaciones indígenas, mandato que, hacia fines de la centuria decimonónica incluyó la “nacionalización” de la población. En esta misma línea, la Ley 1532 de “Organización de los territorios nacionales” (1884) especificó que los gobernadores debían garantizar el establecimiento de “tribus indígenas que morasen en el territorio de la gobernación” y propiciar la fundación de misiones “para traerlos gradualmente a la vida civilizada”. En este sentido, el accionar misionero constituyó una dimensión fundamental de las iniciativas públicas. El tercer elemento clave que debemos prestar atención refiere a una característica intrínseca al clero regular, su relativa autonomía. Cada orden y congregación tiene sus modos de actuar, sus reglas y estrategias. Los conventos y las casas religiosas conservan ciertos grados de autonomía respecto de las autoridades diocesanas. Autonomía que en varias ocasiones produjo incomodidades en las propias autoridades eclesiásticas, pero también en las civiles.

### *Con qué fuentes contamos*

Un primer tipo de fuentes para el estudio de las misiones son las de origen confesional. Por un lado, las relaciones o informes de los misioneros. Estos documentos debían enviarse a los superiores de las órdenes/congregaciones, a la Congregación de *Propaganda Fide* de Roma, y al obispo de la diócesis respectiva. Los misioneros plasmaron en dichos documentos los denominados “frutos de la misión”. Además de la cuantificación de bautismos, comuniones y matrimonios realizados, describían actividades en las que intervinieron de diferentes maneras los sectores laicos: organización de la catequización, fundación e inauguración de capillas, imágenes, creación de comisiones pro-templo y asociaciones de diversa índole. A su vez, este tipo de fuentes son ricas en información referente a los diversos poblados y parajes visitados, su estado, el tipo de población y sus “características espirituales”. Las relaciones (podían ser anuales o por periodos de tres años por ejemplo) eran también

los documentos “oficiales” que los misioneros debían elevar tanto al superior de la orden como también al obispo correspondiente. Por otro lado, las cartas de los propios misioneros. Allí tocaban temas que no manifestaron en los informes oficiales. Algunos ejemplos de ello refieren a las relaciones con las parcialidades indígenas, la residencia en las reducciones, problemas internos de la orden. En los intercambios es posible identificar un sin número de temas tales como consultas sobre límites jurisdiccionales, pedidos de sacerdotes por parte de los pobladores, conflictos en lugares específicos, relatos de celebraciones importantes como la inauguración de templos, denuncias sobre ciertas acciones de algunos sacerdotes. Este tipo de documentos nos permiten ver el flujo de relaciones que mantuvieron los religiosos con los diferentes actores estudiados.

Los boletines diocesanos y prensa periódica confesional también se encuentran en este grupo de fuentes confesionales. En ellos pueden identificarse y distinguir las diferentes concepciones, formas y métodos de las misiones. Tanto las memorias como los boletines brindan información referente a la totalidad de cada una de las diócesis, los movimientos de sacerdotes, las diferentes organizaciones católicas, etc. Asimismo, se pueden observar descripciones de la situación “religiosa” de las diferentes áreas del territorio argentino, la escasez de personal sacerdotal, las dificultades pecuniarias, decretos y reglamentando subvenciones, entre otras. La prensa es una fuente de máxima utilidad porque nos aporta indicios para desentrañar diferentes concepciones de las misiones, qué se entendía por misión y la circulación de ideas referentes a la posición de las misiones argentinas en un contexto más general de las misiones católicas.

En segundo lugar, debemos mencionar las fuentes oficiales emitidas por diferentes dependencias del poder político nacional y territorial. Ejemplos de ello son las memorias del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción pública (luego Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto) y del Ministerio del Interior y legajos pertenecientes a este último. Las memorias muchas veces contienen los informes que elevaban los religiosos sobre el estado en que se encontraban las diferentes misiones que

muchas veces funcionaban para justificar diversos reclamos o plantear la necesidad de establecer más nuevas misiones. En estos documentos podemos observar cómo lo religioso formaba parte de las decisiones públicas. En este sentido, los documentos pertenecientes al Ministerio del Interior dan cuenta de ello. Por su parte, los diarios de sesiones del congreso nacional constituyen una fuente esencial para indagar y desentrañar diferentes concepciones de las misiones y los distintos niveles de discusión que se generaron a partir de ellas. Cada año al discutirse el presupuesto de culto, las misiones formaron parte de partidas específicas.

En tercer lugar, podemos mencionar las fuentes editas como Massa (1967) y Bruno (1981). Ambos forman parte también de la historiografía confesional. El primero, aunque focaliza en las misiones salesianas en la Pampa, también incluye mucha información fáctica sobre el período franciscano. Por último, la colección de doce volúmenes de la “Historia de la Iglesia en la Argentina” de Cayetano Bruno constituye una fuente primordial para construir la trama fáctica de las misiones en el territorio argentino.

Por último, debemos hacer referencia a las fotografías. El “hallazgo” de este tipo de documentos, ya sea en un archivo, repositorio o en cajas perdidas de algún depósito viejo, nos genera algo quizás diferente en comparación con los documentos escritos. Es que nos encontramos cara a cara con quienes son nuestros objetos de estudio.

La utilización de imágenes fotográficas como fuentes para estudiar procesos sociales no ha sido un territorio muy fecundo, pero cada vez son más los trabajos que consideran las fotografías como documentos o testimonios que pueden ser leídos y narrados. Se trata de un abordaje que también implica “mirar las miradas”, y establecer el cómo y el qué se mira, quién mira y bajo qué contexto social e intelectual mira (Flores Nava, 2014: 50). La fotografía, como praxis y como soporte, es un producto de la modernidad, constituye un “vestigio del pasado” que permite acceder al objeto de estudio desde otros lugares. Es imprescindible colocar en relación

directa a la fotografía y a la sociedad que la produjo y consumió. Es decir, toda la información de carácter visual se inscribe en el conjunto de creencias, sentimientos, ideologías y relaciones de poder de una situación social o cultural determinada (Fernández, 2010, 12). En este sentido, tal como afirmó Sontag (1996, 32-33) “las fotografías, que por sí solas son incapaces de explicar nada, son inagotables invitaciones a la deducción, la especulación y la fantasía” y sólo pueden transformarse en fuentes si las interrogamos adecuadamente. Somos conscientes de que los historiadores no debemos utilizar las imágenes como “testimonios” en sentido estricto, pero de alguna manera “nos permiten imaginar el pasado en un modo más vivo”, son una forma importante de documento histórico al igual que los textos o registros orales (Burke, 2005, 17). Burke resume en tres puntos el carácter particular de la utilización de imágenes (en este caso fotografías) como testimonio histórico: ofrecen algunos aspectos de la realidad social que los textos pasan por alto; para su lectura debe tenerse en cuenta la diversidad de las intenciones de los fotógrafos; el propio proceso fotográfico constituye un testimonio de ciertas mentalidades, ideologías e identidades (Burke, 2005, 37).

Si buceamos en los orígenes de la fotografía, nos encontraremos con que desde el siglo XIX, jugó un papel central en las representaciones que construyeron tanto europeos como norteamericanos de las poblaciones africanas, asiáticas o americanas. Eran la mejor forma de mostrar la “barbarie”, lo “exótico”, lo “primitivo” frente a los proyectos “civilizadores”. En este sentido, los misioneros católicos y protestantes utilizaron la fotografía para dejar constancia de sus “logros”, de sus actividades frente a las autoridades eclesiásticas. En varias ocasiones, también los religiosos reprodujeron imágenes en postales o en la prensa para sensibilizar a la sociedad, especialmente a los fieles, y conseguir aportes y recursos para garantizar la continuidad de sus misiones (García Jordán, 2009, 168).<sup>27</sup>

---

27 Pilar García Jordán ha estudiado una colección de fotografías de las misiones franciscanas entre los Guarayo, un grupo étnico-cultural de los orientes bolivianos. La autora analiza el rol que le dieron los gobiernos bolivianos a las misiones franciscanas como instrumento prioritario para la conquista y ocupación de sus “fronteras” durante el siglo XIX y principios del XX.

En el caso que se presenta en esta publicación, la posibilidad de realizar el cruce entre un álbum fotográfico y el correspondiente diario de viaje de los mismos misioneros constituye una situación privilegiada, dado que es posible acceder al objeto de estudio desde dos registros diferentes. Las imágenes constituyen evidencia de hechos que ocurrieron: la recorrida de los misioneros, con quiénes entablaron vínculos, las peripecias del viaje. Pero también es posible conocer, por un lado, las condiciones de vivienda, de subsistencia y de sociabilidad de los habitantes del oeste pampeano. Por otro lado, y sin perder de vista al autor de esos documentos fotográficos, dado que eligió mostrar y a la vez ocultar, es necesario interrogarse sobre las representaciones, la construcción y difusión de imágenes sobre el oeste y sus habitantes. De alguna manera, el fotógrafo indicó lo que “merecía ser visto”. Por ello, es fundamental tener en cuenta los diversos tipos de fotografías que realizó (retratos, grupales, paisajes), como bien analiza Diego Guerra en uno de los capítulos que conforman este libro, cada formato o tipo de composición fotográfica tuvo un sentido.

Para finalizar, las fotografías pueden constituir también un soporte para evitar el olvido, es decir, son parte, la memoria colectiva. Esta última está asociada a la historia, pero o debemos olvidar que se trata de la construcción social del recuerdo. En este sentido, la historiografía estudia cómo se construye esa memoria colectiva.

Recapitemos. Las misiones constituyen una puerta de entrada hacia una mayor comprensión de sociedades en formación en las que el catolicismo formó parte del tejido social primigenio, dado que, en la mayoría de los casos, los misioneros llegaban a lugares a los que la endeble estructura estatal no lo hacía. Es decir, estudiar el desarrollo, la organización, la práctica y lógicas misioneras, la construcción de vínculos entre diversos actores eclesiásticos y civiles que directa o indirectamente estuvieron implicados en el quehacer misionero, nos permite acceder a dimensiones del contexto territorial difícilmente captables desde otro punto de partida. En este sentido, el álbum que presentamos aquí muestra la visión del oeste pampeano por parte de un misionero salesiano que se ocupó de plasmar en imágenes, la cotidianeidad, los habitantes y la flora de dichas tierras. Un registro de los múltiples rostros de aquel *far west*.



## Capítulo 2

# La Misión de la Pampa: el accionar misionero (1896-1934)

Ana María T. Rodríguez<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Docente investigadora Facultad de Ciencias Humanas y Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas- Universidad Nacional de La Pampa- Correo Electrónico: [anmarodri@hotmail.com](mailto:anmarodri@hotmail.com)



## Introducción

“Civilizar a los indígenas” fue uno de los nichos de actividad reservados al catolicismo por el Estado argentino de fines del siglo XIX y fueron las congregaciones y órdenes religiosas las que asumieron esta función a través de las misiones.

La institución creada por la Santa Sede para organizar la actividad misionera *ad gentes*, la Sagrada Congregación Propaganda Fide, confió inicialmente las Misiones de La Pampa a los franciscanos de la Orden de los Frailes Menores por medio de la Bula papal *Apostolicae Sedes* (1867).<sup>2</sup> De este modo, en un primer momento la Pampa Central fue concedida a los capellanes, enviados por el arzobispo de Buenos Aires Federico Aneiros, y a franciscanos de Río Cuarto. Las expediciones para la “atención espiritual de indios y cristianos” y las misiones volantes fueron la modalidad habitualmente implementada para llevar a cabo su objetivo de “evangelizar” recientes tierras “conquistadas” a los indígenas luego de la llamada conquista al desierto de 1876. La endeble estructura de las misiones franciscanas, compuesta por unos pocos sacerdotes y un centro de residencia en otra jurisdicción resultaron insuficientes para garantizar las tareas misionales que estos “nuevos” espacios requerían. Por ello, las autoridades eclesiásticas delegaron a la Congregación Salesiana la misión de “evangelizar/convertir/civilizar” a la población para lo cual la Congregación planificó e implementó la denominada Misión de La Pampa durante el periodo 1896-1934.<sup>3</sup>

---

2 El Concilio Vaticano I (1869) por iniciativa del Papa Pío VII (1800-1869) promovió una acción apostólica especial dedicada a “comunidades no evangelizadas”. De este modo, adquirieron forma las denominadas misiones *ad gentes*. Las misiones fueron orientadas y unificadas mediante la instrucción *Neminen profecto letere potest* de 1845, base y núcleo de lo que con posterioridad ha constituido la doctrina misional pontificia. Fueron dirigidas por el Colegio de Propaganda Fide, creado en 1622 por el Papa Gregorio XV y reorganizado por el Papa Pío VII para la acción misionera en los territorios de reciente “descubrimiento” (Nicoletti, 2002: 1).

3 El 25 de febrero de 1896 el arzobispo de Buenos Aires, Uladislao Castellano creó la Vicaría Foránea de La Pampa y confió al sacerdote salesiano Pedro Orsi el cargo de vicario foráneo “por tiempo de la voluntad del Prelado”. De ese modo, la inmensa mayoría del Territorio fue confiada por el arzobispo a los salesianos en calidad de Misión *Ad Gentes*. Surgió la Misión de la Pampa, que hasta 1909 dependió del Vicariato Apostólico de la Patagonia y luego pasó a integrar la Inspectoría de San Francisco de Sales.

Recién en 1904, luego de extensas negociaciones, el obispo de La Plata, Juan Nepomuceno Terrero, propuso un acuerdo entre salesianos y franciscanos. El sacerdote Orsi, en nombre de los salesianos y el sacerdote Palacios, por los franciscanos, se reunieron en General Acha el 24 de julio de 1904 y resolvieron los límites de las

Esta última, incluyó una pastoral particular, destinada a aquellos que todavía no eran considerados, por los sacerdotes, cristianos. Comprendían esta condición la población criolla –gauchos- y la población indígena –los paisanos- que se encontró dispersa por las pampas, en pleno “desierto”, es decir lo que la Congregación identificó como la “parte atrasada” del Territorio.<sup>4</sup> Los misioneros ambulantes fueron los agentes que llevaron a cabo esta pastoral.

En este artículo presentamos aspectos generales de la Misión de la Pampa y focalizamos en el accionar misionero. Prestamos especial atención en quiénes fueron estos misioneros, su trayectoria y examinamos en las misiones realizadas en torno del Salado cuyas imágenes están registradas en el álbum “La Pampa indios”/ Misiones de La Pampa”

Para el análisis utilizamos fundamentalmente documentos escritos confesionales (diccionarios biográficos, cartas, relaciones, crónicas, cartas mortuarias)

## *La organización de la Misión de La Pampa*

A través de la Misión de la Pampa, la Congregación Salesiana se propuso construir una sociedad pampeana católica. Para ello, desarrolló múltiples estrategias con la finalidad de dar respuestas a una diversidad territorial caracterizada por una heterogénea organización del espacio (centros urbanos con pequeños poblados y una amplia zona rural, con diferencias regionales) y una estructura poblacional compuesta por indígenas, criollos y distintos grupos de inmigrantes (italianos,

---

respectivas misiones. Acordaron que las secciones 13, 14, 15 y 21 y aquellas ubicadas al este de dichas (473) secciones correspondían a los salesianos y las secciones 18, 19 y 20 y las ubicadas al oeste pertenecían a los franciscanos.

4 Sobre los conceptos de “criollo” y “paisano”, Salomón Tarquini afirma que tanto la violencia física tuvo efectos devastadores en estas poblaciones, como la violencia simbólica, y una serie de dispositivos que tendieron a que esta población dejara de identificarse en apenas dos generaciones como *india* o *ranquel* y pasaran a llamarse entre sí como *paisanos*. Esto hace que hasta nuestros días, el significado de este término sea muy ambiguo: en varios casos los descendientes no se identifican sino como *criollos* al usar el término *paisano* (y aun sin desconocer que tienen antecesores indígenas), mientras que en otros casos, «hablar en paisano» significa «hablar en mapu-dungum» o «che-dungum». (Salomón Tarquini, 2008: 39).

españoles, alemanes, entre otros). La Misión de La Pampa se desplegó a partir de la conjunción de una serie de estrategias combinadas: el desarrollo de una estructura eclesial focalizada en la zona más poblada del Territorio, la implementación de un sistema de misiones ambulantes con destino a zonas rurales y al Far West pampeano (según la expresión del sacerdote Juan Monticelli), la ampliación del personal de cada centro de misión, el impulso de la educación religiosa y el asociacionismo de los laicos.<sup>5</sup>

Desde su establecimiento en 1896 la política “evangelizadora” de la Congregación Salesiana concibió que el trabajo misional requería convertir a cada una de las casas en un centro de vida parroquial y de educación cristiana que fuese punta de lanza en relación con toda aquella extensísima zona tanto en su parte civilizada como en el campo, poblada por los llamados gauchos y de los indígenas semisalvajes.<sup>6</sup>

De este modo, la Congregación orientó la planificación misional de las primeras parroquias del Territorio en un doble sentido.

Por un lado, concibió que era necesario desarrollar una tarea destinada a la considerada “parte civilizada”, identificada con la franja Este del Territorio y que se vinculó por las líneas del ferrocarril. Su población diseminada en incipientes poblados, colonias, estancias y chacras era en su mayoría de origen inmigratorio y con grupos que adherían a los principios del catolicismo. La presencia sistemática del sacerdote fue percibida como un componente más de una sociedad que progresaba y se desarrollaba al compás de los cambios socioeconómicos en los que se insertaba la región pampeana.

Por otro lado, había que llevar a cabo una labor misional destinada a la calificada, por los sacerdotes como la parte atrasada del territorio e identificada con la zona rural, el desierto, los gauchos y los indígenas, es decir aquellos que todavía no eran

---

5 Este apartado utiliza insumos del artículo de Rodríguez (2014: 471-484).

6 Vespignani en Rodríguez y Minetto (2008: 84).

cristianos, los considerados “infieles”. La visita periódica del sacerdote en estas lejanas tierras, el *Far West* pampeano, tenía como finalidad “cristianizar” y llevar la “civilización y el progreso”.

La Congregación desarrolló La Misión de la Pampa, en un inicio, a partir de tres parroquias: Santa Rosa, General Acha, y Victorica. Desde 1915 a 1929, creó cinco capellanías: Guatraché (1915), Santa María (1921), San José (1921), Telén (1921), Eduardo Castex (1922) y anexó dos parroquias existentes: General Pico (1928) y Trenel (1929), que estaban bajo jurisdicción del clero diocesano. Al compás del crecimiento institucional de parroquias y capellanías, la composición del personal de cada centro de misión se amplió con la incorporación de nuevos integrantes. De la inicial estructura de un párroco, –en ocasiones un vicepárroco, un ayudante y un misionero–, en las primeras tres primeras décadas del siglo XX, la presencia clerical se acrecentó. Hasta 1912, el personal eclesiástico salesiano estaba compuesto por: el vicario foráneo<sup>7</sup> –que ejercía funciones en su propia jurisdicción delegadas del ordinario y su vicario general–, el párroco –que era el cura en la parroquia–, el vice párroco –que trabajaba en la pastoral y debía guardar obediencia al párroco evitando las iniciativas que no tuviesen su aprobación–, uno a cuatro ayudantes, los socio, que podían ser sacerdotes o coadjutores.

A partir de 1912, cada centro tuvo su encargado de las misiones, el *Addetto alla Missione*. Estos misioneros recorrían los distintos centros urbanos que no poseían sacerdote fijo, las colonias de italianos, españoles, y alemanes y el oeste donde se encontraba mayoritariamente la población criolla e indígena. Más allá de la actividad misional de cada centro, la Congregación proyectó una distribución jurisdiccional por misionero para cubrir la totalidad del espacio territorial.

---

7 La máxima autoridad eclesiástica del Territorio Nacional de La Pampa fue el vicario foráneo, que nombrado por el Superior de la Congregación Salesiana, tuvo bajo su responsabilidad la Misión de La Pampa que duró desde 1896 hasta 1934. Tres salesianos ejercieron esta función: Pedro Orsi (1896-1915), Juan Farinati (1915-1930) y Luis Correa Llano (1930-1934). En los tres casos, fueron a su vez párrocos de la casa donde residió la Vicaría que, con excepción del periodo 1896 a 1915, coincidió con la capital del Territorio: Pedro Orsi fue vicario y párroco de General Acha y los dos restantes de Santa Rosa. Rodríguez (2014:168).

De manera permanente, desde cada centro de misión partían los misioneros hacia sus giras apostólicas a distintos centros urbanos que no poseían sacerdote fijo, a las zonas rurales y a las colonias. Los recorridos se organizaban de modo tal que la totalidad del Territorio recibiera atención. Así:

- a) La misión que partía de la parroquia de Santa Rosa se llevaba a cabo en sulky y abarcó a numerosos pueblos y colonias, entre los cuales figuran Uruburu, Miguel Cané, Anguil, Catrilo, La Araña, Inés y Carlota, Ataliva Roca, Mirasol, Macachín, Lonquimay, La Gloria, Espiga de Oro y Quemú Quemú.<sup>8</sup>
- b) La misión que partía de la parroquia de General Acha incluyó las “misiones de las líneas y parajes vecinos” combinada con otras tres misiones que duraba un mes cada una: la Pampa Sur (seguía la línea Bahía Blanca a Neuquén), la Pampa interior (General Acha, Doblás, Rolón, Salinas Grandes, Alpachiri, General Acha) y la Pampa Sudoeste (Chacharramendi, Cerro Azul, Tropezón, Cerritos, Patagones, El Motor, Daza, Goytra, El Fortín, La Esperanza, Bunge, Chillán y las colonias alemanas del Porvenir, Cerro Azul).<sup>9</sup>
- c) Desde la Capellanía de Telén o desde la Parroquia de Victorica los misioneros atendieron decenas de poblaciones, establecimientos y estancias del oeste pampeano. Entre ellas, Luan Toro, Loventuel, Pchi Mericó, Arbol Solo, Colonia Emilio Mitre, médanos Negros, Algarrobo del Aguila, Buta Ranquil, Carrimarca, Puelén, Cochicó, gobernador Ayala, Colonia 25 de Mayo.<sup>10</sup>
- d) Desde la Capellanía de Guatraché, los misioneros llevaron a cabo breves misiones en Colonia Santa Rosa, Carlota, San Miguel (Perú), Alpachiri, General Campos, Los Toros, Marí Mamuel, Campo Pérez, Macachín.<sup>11</sup>

---

8 Cincuenta años de la Obra Salesiana en La Pampa Central, 1896 a 1946. Mimeo, Archivo Central Salesiano, Buenos Aires, Argentina, en adelante ACS.

9 Carta de Buodo a Vespignani, Hucal, 22 de febrero de 1928, ACS.

10 Cincuenta años de la Obra Salesiana en La Pampa Central, 1896 a 1946, op.cit.

11 Cincuenta años de la Obra Salesiana en La Pampa Central, 1896 a 1946, op.cit.

- e) Desde la Capellanía de Colonia Santa María, los salesianos visitaron cada dos meses cuatro capillas: Colonia Mercedes (70km), San Martín (60), Alpachiri (60) y Colonia Anasagasti (35). Dos o tres veces al año atendieron cinco parajes: Colonia Remecó Grande (85), Santa Clara (45), Colonia Terrero (75), Colonia Luro (80), Colonia Ranedo (60). Además, visitaron las colonias alrededor de Santa Rosa: Colonia Ferraro, Colonia Echeto, Naicó y al señor Weigel.<sup>12</sup>
- f) Desde la Capellanía de Colonia San José, el misionero visitó las colonias de Anguil-Anguil, Campo Torres, Inés y Carlota, Cuatro aguas, Espiga de Oro, Campo Goica, y la Pampita.<sup>13</sup>
- g) Desde la Capellanía de Eduardo Castex, el sacerdote atendió a las colonias piemontesas cercanas, a Trenal y a campo El Destino, colonia ruso alemana.<sup>14</sup>

Así, la Congregación concretó la presencia eclesiástica a partir de un recorrido que los misioneros realizaban, de forma periódica, desde una parroquia o capellanía. Los recorridos a favor de los colonos italianos y españoles, lo sincronizó por un lado con el que realizaban los misioneros alemanes para atender su feligresía y, por otro aquel destinado a la población criolla e indígena.

En los primeros años, los misioneros realizaron sus recorridos en sulky o a caballo. Con posterioridad, a fines de la década del diez, lo hicieron en tren y a fines de los años veinte, en automóvil.

Los sacerdotes valoraron el resultado de la misión en relación con la cantidad de bautismos, comuniones y primeras comuniones y matrimonios o uniones legitimadas. En las Crónicas de las diferentes casas, los misioneros dejaban registro sobre la actividad realizada y evaluaban el “éxito” o “fracaso” obtenido. Así, por ejemplo,

---

12 Nota de sacerdote Francisco Schatzlseer al inspector Vespignani, 3 de diciembre de 1922, ACS.

13 Cincuenta años de la Obra Salesiana en La Pampa Central, 1896 a 1946, op.cit.

14 Nota de sacerdote Francisco Schatzlseer al inspector Vespignani, op.cit.

manifestaba Farinati en 1921 –refiriéndose a Anguil- que había sido “escaso el fruto cosechado” o en cambio, en 1924, luego de haber otorgado 43 bautismos afirmaba que “el resultado fue halagüeño”.

Si bien el misionero arribaba en cualquier época del año, la cercanía con festividades religiosas, como las Pascuas y las fiestas patronales, era considerada la ocasión propicia para hacerse presente.

En un espacio donde la población era mayoritariamente criolla, española e italiana y la congregación responsable de la misión de origen itálico, había una presencia significativa de misioneros ambulantes procedentes de Europa central u oriental, de habla germana. De los diez misioneros ambulantes que recorrieron el Territorio antes de 1930, seis de ellos eran germano parlantes. Una primera lectura nos permite afirmar que los sacerdotes italianos ocuparon las más altas jerarquías en las estructuras institucionales y, en consecuencia, en esta área relativamente marginal para la Congregación las tareas misionales quedaron relegadas a otros grupos.<sup>15</sup> También es cierto que como política de la Congregación se privilegió a feligreses de origen ruso alemán. Un número significativo de sacerdotes de esta colectividad misionó en sus colonias y al momento de disponer su traslado fueron incorporados a otras parroquias o capellanías del mismo origen. La presencia de misioneros germano parlantes podemos explicarla por la existencia de colonias de alemanes de Rusia que funcionaron como espacios socio culturales con una impronta católica muy marcada, conformando una comunidad de fieles que era necesario preservar. Para ello nada mejor que crear una nueva jurisdicción (una capellanía) y destinar un sacerdote del mismo origen.

En síntesis, frente a la complejidad que presentó la Misión del territorio pampeano, en cuanto a su desigual integración a la “nación” y a sus pautas religiosas diferentes, la Congregación destinó un sacerdote de la misma nacionalidad que la feligresía.

---

15 En lo que respecta a las tareas misionales, el espacio privilegiado por la Congregación Salesiana fue la Patagonia. Sobre esta temática véase. Nicoletti (2001, 2002, 2006, 2008, 2014).

Por la experiencia adquirida durante varios años en las sucesivas excursiones, la figura del misionero ambulante adquirió un reconocimiento especial. En tierras de frontera, donde la Iglesia católica estaba en pleno proceso de construcción de su estructura institucional, su reconocimiento se tradujo en nombramientos en cargos superiores como el de párrocos o capellanes.

## La Misión del Salado<sup>16</sup>

Evangelizar las “lejanas tierras”, el *Far West* pampeano, no era ni más ni menos que cumplir con los sueños de Don Bosco. Su proyecto – concebido inicialmente para la Patagonia pero proyectado para toda América del Sur–, se sustentó en la atención de la niñez pobre y desvalida, la asistencia a los inmigrantes italianos y la evangelización indígena.<sup>17</sup> Precisamente, el plan de evangelización y civilización del indígena fue parte de esos sueños que cristalizó en el Informe *La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano*, presentado al Prefecto de Propaganda Fide. En su proyecto, los misioneros salesianos construirían las herramientas necesarias para la evangelización y lograrían erradicar la “barbarie” mediante la modificación de las costumbres y la educación de los indígenas. En uno de sus últimos sueños (1885), Don Bosco visualizó toda su obra misionera a lo largo y ancho de América del Sur. Allí se les presentó claramente el método educativo y multiplicador de la fe católica entre los indígenas de la Patagonia: catequizar a los caciques y a sus hijos para hacerlos transmisores del

---

16 El espacio geográfico, que caracteriza esta misión, se desarrolla entre las isohietas de los 500 y 400 mm de precipitaciones anuales, la llanura herbácea es reemplazada por el monte de caldén y al Oeste de esta última, la zona comprendida aproximadamente entre los departamentos Chalileo, Chicalcó, Puelén, Limay Mahuida y Curacó, se corresponde con el espacio pastoril, caracterizado por su aridez y semiaridez. A su vez, se distinguen en él la depresión fluvial y las mesetas occidentales, donde se practica ganadería ovina y caprina casi exclusivamente. La depresión fluvial comprende una zona de menor altitud (los departamentos de Chalileo, Limay Mahuida, Curacó, oeste de Lihuel Calel, y este de los departamentos Chicalcó y Puelén), que se corresponde con el curso del sistema Salado-Chadileuvú-Curacó, con precipitaciones que oscilan entre los 300 y 400 mm anuales. La meseta occidental se encuentra a una mayor altitud, con condiciones de mayor aridez y menor densidad de pasturas debido a los afloramientos rocosos, y precipitaciones menores de 300 mm anuales. En la región occidental (departamentos de Chicalcó, Puelén y Curacó, y suroeste del departamento Limay Mahuida), el clima es entre árido y semiárido, con paisajes compuestos por planicies, pendientes, coladas basálticas, terrazas y paleocauces, y vegetación de arbustales abiertos, bajos, y matorrales subdesérticos (Salomón Tarquini, 2010: 59).

17 Para los salesianos, la Patagonia era la tierra Prometida por dios a Don Bosco. En los sueños, el Señor la había confiado al Santo, como campo de evangelización prometida a sus hijos. Eso explica la posición de la Congregación, que siempre luchó por mantener la presencia salesiana en la región (Nicoletti. 2008:15).

mensaje cristiano ante su pueblo. Al proponer la catequización de los caciques y de sus hijos, formuló su plan a futuro: “la conversión del indio por el indio”.<sup>18</sup>

En este sentido, los salesianos fomentaron que los indígenas y, de manera especial los caciques, enviaran a sus hijos a las escuelas salesianas. La educación formal constituyó un dispositivo necesario para el progreso de estas tierras “bárbaras” en tanto era percibida por los salesianos como un medio para garantizar que los hijos de caciques, educados en las pautas culturales del “mundo civilizado”, se instituyesen en agentes de cambio social al retornar a su propia comunidad.<sup>19</sup> Para los salesianos, la educación en escuelas religiosas, en última instancia, favorecía en un futuro no muy lejano más fieles y la inclusión de los espacios marginales a los valores del mundo occidental cristiano.

En lo cotidiano, esta incorporación significó:

vivir en un poblado con casa y familia, cultivar la tierra, criar ganado, respetar la propiedad ajena y administrar los bienes. Esa civilidad comprendió el aspecto individual –vestirse, dormir en camas, etc.–; el aspecto familiar –tener vivienda y familia monogámica–; el aspecto laboral –aprender un oficio, administrar los bienes propios– y el aspecto social –autogobernarse–. Tanto en las reducciones como en las misiones volantes salesianas, el modelo de civilización pasó por fijar a los indígenas a un sitio y adaptarlos

---

18 Don Bosco utilizó para elaborar su concepto de “indio infiel” su propia investigación, lectura científica y la base doctrinal que había sostenido Propaganda Fide. En función de la evangelización, Propaganda Fide promovió un concepto de salvación comunitaria contrario al que se sostenía antes del Concilio Vaticano I. Este concepto fortaleció la posibilidad de admisión de distintas culturas dentro de la Iglesia católica y fue expresado por don Bosco en dos de sus “sueños”: en el sueño de 1883, en el que el salesiano don Lago le presentaba una canasta con higos simbolizando a los indígenas de la Patagonia y en el sueño de 1878, donde la Virgen, mostrándole los distintos colores de las castañas que presentaban distintos grupos raciales, le advertía como debían ser evangelizados. El sueño de 1872 –el único referido a la Patagonia tiene un peso determinante en el plan de evangelización y educación del indígena. Mientras que el plan o modo de llevar a cabo la evangelización y educación del indio “infiel” comenzó a ser reservado en los sueños misioneros geográficos (1877, 1883, 1885 y 1886) (Nicoletti. 2008:60-65).

19 La figura de Ceferino, hijo del cacique, luego coronel, Manuel Namuncurá y de la cautiva Rosario Burgos fue paradigmática en este sentido. Ceferino fue bautizado en 1888, y en su corta existencia vivió en Chimpay, San Ignacio (Neuquén) y luego fue alumno del Colegio Pio IX; de allí, fue enviado por la Congregación Salesiana a Italia donde finalmente murió el 11 de mayo de 1905. En 1924, sus restos fueron repatriados y sepultados en Fortín Mercedes. Su temprana desaparición generó un movimiento devocional de los habitantes del por entonces Territorio Nacional de La Pampa. En torno a su figura, se generó una serie de creencias populares: a través de oraciones y solicitudes se esperaba su intercesión para el logro de favores (Rodríguez y Asquini, 2011:182-183).

al trabajo de la tierra, que le permitiera, además, al misionero quedarse en un lugar fijo y predicar. (Nicoletti, 2002: 32).

La matriz constitutiva de la Congregación hizo que desde el establecimiento de los salesianos en las pampas desde 1896, forjaron el trabajo misional como parte de la tarea parroquial. Por lo tanto, la población indígena dispersa en diferentes poblados, colonias, parajes, puestos y estancias requirió una atención particular. Por ello, a partir de 1899 un misionero ambulante, José Hellestern, llevó a cabo las primeras “correrías” por la Pampa Central. A través de sus excursiones apostólicas, atendió una o dos veces al año “todas las ovejas perdidas en medio de las dunas en los alrededores del gran ‘Río Salado’, que atraviesa de norte a sur toda la parte oeste del territorio.”<sup>20</sup> El recorrido incluyó varias etapas:

[...] partiendo de General Acha, el misionero llegaba a Victorica. De allí iniciaba la Misión que incluía el siguiente recorrido: la misión en la casa de los Sres. Videla, Contreras, Silvera, Cazenave y Faggetti, el pasaje del Río Salado, la llegada a Santa Isabel, la misión en la casa de don Silva, de don Aralla, etc., la misión en la estancia del señor Coggiola, La Copelina –Ramada –, la Misión en La Esperanza y el regreso a Victorica.<sup>21</sup>

El contacto con los “semisalvajes” era el objetivo de la misión y los comerciantes, estancieros y encargados de las estancias eran quienes brindaron la ayuda necesaria para que cada etapa pudiese ser cumplida.

El misionero registró en su relación las “peripecias” que afrontó para brindar los sacramentos; entre los que, sin duda, los bautizos y las primeras comuniones eran sus principales objetivos. Los logros los estableció en relación con ellos, ya que en última instancia representaron la iniciación y la pervivencia en el culto católico.

Como planteamos en el apartado anterior, los salesianos reorganizaron la Misión de La Pampa en la década de 1910. La Congregación incrementó de personal de

---

20 Vespignani en Rodríguez y Minetto (2008: 79)

21 Relación de José Hellerstern a Juan Cagliero, 1900-1901, ACS.

cada parroquia en la que también se integró la figura del “encargado de las misiones”, el *Addetto alla Missione* y dos sacerdotes tuvieron tareas de evangelizar a los “infieles”: Ángel Buodo y José Durando.

Ángel Buodo, desde la Parroquia de General Acha, integró en sus recorridos la Misión Sur, la Misión de Pampa Interior y la Misión de la Pampa Sudoeste que llegaba al *Far West*. Mientras que José Durando, en un primer momento desde la Parroquia de Victorica y con posterioridad, desde la Capellanía de Telén, llevó a cabo la Misión del Oeste. El recorrido que realizó Durando comprendió una superficie de hasta 200.000 kilómetros, con una población de diez mil habitantes, mayoritariamente criollos. En sus memorias, registró que había transitado “en carrocela (1917-1927), en auto (1928-1930), hasta el 36 como pudiese, hasta el 46 cuando y como podía” unas 12.920 leguas.<sup>22</sup>

Vespignani sintetiza este trabajo mancomunado:

Don José Durando fue destinado a ser el Misionario ambulante de la zona de Victorica al Nord-oeste, hacia el Río Bermejo donde confluiría su trabajo apostólico con el del Padre Ángel Buodo, que tenía la otra zona del Sud-oeste.<sup>23</sup>

Buodo fue incorporado a la Parroquia de General Acha como encargado de la Misión en 1916 y Durando a la Parroquia de Victorica en 1917. Durando fue nombrado capellán y director de la Capellanía de Telén en 1921 y el coadjutor López lo acompañó en sus “travesías”. No obstante, desde esta función, continuó con las giras apostólicas por el Salado. Buodo nunca tuvo un coadjutor y cumplió esta función hasta 1941 que por cuestiones de salud se instaló en Buenos Aires. Fueron los misioneros ambulantes de La Pampa ya que la Congregación Salesiana delegó en sus personas la tarea. Con excepción de la misión realizada en 1924, cuando Durando y su coadjutor López, fueron acompañados por el vicario foráneo Farinati y por el sacerdote Enrique Pozzoli (que en la oportunidad hizo de

---

22 Memoria, José Durando, 1946, ACS.

23 Vespignani en Rodríguez y Minetto (2008: 147).

fotógrafo), Buodo y Durando fueron los únicos que incursionaron por el Salado de manera sistemática año a año.<sup>24</sup> Tal aspecto, en cierta medida, da cuenta del lugar de la evangelización del *Far West* para la Misión de la Pampa. Era necesaria su realización porque respondía a los requerimientos institucionales, pero en ella no residió su centralidad. Por el contrario, fue la educación y la atención de la feligreses que procedían de Rusia los pilares del quehacer salesiano en La Pampa.

## *Los misioneros de las pampas*

En tanto individualidades los misioneros del Salado desarrollaron trayectorias diferentes, marcadas ya desde su origen.

José Hellerstern (1864-1909) un prusiano, nacido en Betra, Friburgo, arribó a la Argentina y luego de pasar por los Colegios de Villa Colón y de San Isidro de las Piedras, monseñor Luis Lasagna le impuso el hábito eclesiástico el 1 de enero de 1891 en el Colegio Pío de Villa Colón. El 15 de enero hizo su primera profesión y la perpetua el 24 de diciembre de 1892. A medida que realizó los estudios teológicos, cumplió las etapas de las ordenaciones: en 1895 recibió la tonsura, las órdenes menores y el subdiaconado, diaconado y presbiterado y en 1897 celebró una de sus primeras misas en Bahía Blanca con la presencia de monseñor Cagliari. Llegó a La Pampa con destino a la Parroquia de General Acha en 1899 y trabajó como misionero rural. Fue el primer misionero de habla alemana en el Territorio. En 1906 fue nombrado párroco de Santa Rosa. Allí, falleció el 6 de abril de 1909, a los 45 años, 13 de sacerdocio y 18 de profesión religiosa. Fue el primer salesiano fallecido en el Territorio. (Dumraut, 1996: 54-55)

José Durando (1877-1957), un italiano turinés que conoció a Don Bosco en su ancianidad, fue admitido por Miguel Rua para trabajar en la Argentina. En 1903,

---

24 Esta misión fue publicada por la Congregación en Pozzoli, Enrique *Tres misioneros salesianos. Relato de una gira misionaria por el dilatado yermo pampeano, hecho por el cronista y fotógrafo de la expedición*, Lecturas Católicas, abril de 1950, año LXXV, entrega 792.

fue ordenado sacerdote por monseñor Mariano Espinoza. Después de trabajar en Capital Federal y en San Isidro, fue enviado a la Parroquia de Victorica donde se desempeñó como misionero. Con la creación de la Capellanía de Telén en 1921, fue nombrado su capellán hasta 1929, e incorporado al personal de Victorica como confesor.<sup>25</sup> En ningún momento, abandonó la Misión del Salado. En 1928, se festejaron sus bodas de oro sacerdotales y en 1934 viajó a Italia con motivo de la canonización de Don Bosco.<sup>26</sup>

Ángel (María Juan) Buodo (1876-1947) fue un italiano nacido en Barco de Pravidomini, Udine, Italia. Recibió de manos de Miguel Rua el hábito de talar y en 1893 hizo los votos trienales en Valsállice, añadiendo el nombre de Ángel a los de María Juan.<sup>27</sup> En 1895 monseñor Bertagana le confirió las órdenes menores, cuatro días después, el subdiaconado y en 1896 recibió el diaconado de manos de monseñor Joaquín Cantagalli; el 19 de diciembre del mismo año, el mismo prelado, lo ungió sacerdote. Ambas órdenes le fueron conferidas en la casa de Faenza donde le confiaron luego el cargo de administrador. Con posterioridad, partió a América en la 32 expedición misionera que partió de Turín. Llegó a Buenos Aires el 20 de noviembre de 1899. Un año después su destino fue San Nicolás de los Arroyos como profesor de teología. En 1901 pasó a la Boca como maestro, director espiritual y ayudante en la parroquia. De 1902 a 1904, fue confesor y profesor de teología en Mendoza. A principio de 1905 fue enviado a la escuela agrícola de Urubelarrea, Provincia de Buenos Aires, como director espiritual y confesor. Fue maestro en esa escuela y misionero en las zonas circundantes durante 9 años. En enero de 1914, al hacer los ejercicios espirituales en Buenos Aires, el inspector le comunicó que iría a General Acha, La Pampa, al Colegio de la Inmaculada. Buodo comenzó su acción

---

25 En 1951, regresó a Telén y se hizo cargo de la parroquia.

26 En el año 1953, el de su jubileo, se impuso el 15 de agosto de ese año y en medio de grandes festejos, su nombre a una de las principales calles de Telén y otorgándole la legislatura provincial, meses después, una medalla de oro que decía *“El gobierno de la Provincia Eva Perón al R.P. José Durando en sus bodas de oro Sacerdotales 27/9/53”*.  
[http://www.legislatura.lapampa.gov.ar/CirculoExLegisladores/PDF/Revistas/Revista\\_73.pdf](http://www.legislatura.lapampa.gov.ar/CirculoExLegisladores/PDF/Revistas/Revista_73.pdf)

27 Los datos se obtuvieron de Dumraut (1998: 243-246).

misionera trasladándose en compañía de los viajeros.<sup>28</sup> Su tarea se desarrolló, en este centro hasta prácticamente su retiro en 1941. Murió en Buenos Aires, el 11 de mayo de 1947, a los 80 años, con 55 de profesión y 51 de sacerdocio.<sup>29</sup>

Juan Farinati (1869- 1960) un italiano nacido en Merano (Italia). Su familia emigró a la Argentina en 1888.<sup>30</sup> Fue alumno del Colegio Pío IX, formuló su profesión en 1890. Comenzó sus primeras actividades en la vida salesiana como asistente y maestro en el colegio Pio IX. Trabajó luego en las casas de San Nicolás de los Arroyos y La Plata. Recibió el sacerdocio de manos de Mons. Juan Cagliero el 16 de septiembre de 1895 en la iglesia San Juan Evangelista de La Boca. Sus primicias sacerdotales las reservó para la casa de Santa Catalina como encargado del Oratorio Festivo. En 1900 fundó la obra salesiana en Ensenada, luego fue a Rosario y por último su destino fue la Pampa. En esta última fue el segundo vicario foráneo que se ocupó de la organización definitiva de la Misión de La Pampa. Durante su vicariato, la acción misionera adquirió otro carácter y combinó las expediciones por las pampas con un trabajo sistemático y organizado en cada centro, tanto para la parte rural como para la parte urbana. En calidad de Vicario Foráneo visitó anualmente todas las parroquias de la Pampa con la finalidad de fortalecer a los párrocos, capellanes y feligreses en el proceso de construcción del catolicismo local. En este contexto, la Parroquia de Santa Rosa se transformó en un centro de misión y en un centro educativo. También, Farinati editó *El Cruzado*, considerado como “la buena prensa”, en oposición a los periódicos socialistas que circularon por el Territorio, fundamentalmente *Germinal*. Para hacer frente a los grupos anticlericales se sustentó en la feligresía. En este sentido, reorganizó las iniciales estructuras de los laicos de Santa

---

28 Luego contó con un sulky, que adquirió gracias a las donaciones recibidas a tal fin. Le regalaron dos mulas, un “mulito” y los aperos. Con originales nombres fueron bautizados los jumentos: Niño Jesús, María Auxiliadora y San José. El 30 de enero lo sustituye por un charré, que no le dio buen resultado y en agosto ya trataba de venderlo. El año 1927, dejó las mulas y compró un Ford a bigotes por \$1300. Cuatro años le duró el Ford T. En 1931, con una nueva suscripción compró una camioneta Ford. Nunca consiguió que le dieran un coadjutor que lo acompañara y se hiciera responsable del vehículo. (Dumraut, 1998: 245).

29 Su vida ha sido objeto de biografías por parte de los historiadores confesionales. Un clásico es R. Entraigas. *El hornero de Dios*. Instituto Salesiano de artes Gráficas, Buenos Aires, Salesiana, 1960.

30 Su biografía fue sistematizada en Rodríguez (2014: 172-174).

Rosa - el Apostolado de la Oración y la Asociación de María Auxiliadora y fundó con un grupo de hombres la Compañía del Santísimo Sacramento, que se sumó a su militancia contra los grupos anticlericales.<sup>31</sup> Como parte de esta expresión de fortalecimiento promovió la institucionalización de la peregrinación anual al santuario de María Auxiliadora de Toay e inició una serie de peregrinaciones al santuario de Nuestra Señora de Luján.<sup>32</sup> Una mención especial merece el Círculo de Obreros Católicos creado en La Pampa, en 1911<sup>33</sup> por iniciativa del cura Vaira. Este grupo, si bien no logró incidir ni cuantitativa ni cualitativamente en el movimiento obrero local, fue en una fuerza de militancia con un protagonismo indiscutido, ejemplo de ello fue su participación para impedir el remate del templo parroquial en 1927. Del mismo modo, para combatir el normalismo y la educación laica Farinati se dedicó a trabajar para garantizar que la religión tuviera su espacio institucional. Para ello consideró necesario crear escuelas católicas: en 1918 compró un terreno en Santa Rosa para tal finalidad, y 1926 inauguró el Colegio Domingo Savio. Falleció en la casa de Institución Juan Segundo Fernande de Boulogne, el 21 de enero de 1960, a los 90 años y 65 de sacerdocio.<sup>34</sup>

Más allá de estas trayectorias individuales, en tanto misioneros ambulantes, construyeron una identidad colectiva que los identifica como grupo social en tanto son

- 
- 31 Esteban Punto, Breve Crónica de la Casa Salesiana de Santa Rosa (Pampa) y Parroquia, desde su fundación hasta el año actual -1896-1936, Caja La Pampa Misiones, ACS. 609.15.
- 32 Los feligreses, bajo el auspicio del vicario foráneo Juan Farinati, incorporaron como práctica, en 1915 realizar una peregrinación desde la capital del Territorio a la localidad de Toay. Esta manifestación pública se realizó en honor al culto a María Auxiliadora. Precisamente en la localidad de Toay se erigió el primer santuario en su honor, constituyendo una de las múltiples formas en que los salesianos pretendieron dejar su impronta. Su objetivo fue instalar la devoción a María Auxiliadora, que era un pilar de la Congregación. En 1924 adquirió un grado de formalidad institucional que requirió la conformación de una comisión especial. Desde entonces se realiza regularmente (Rodríguez y Funkner, 2008: 103).
- 33 En 1927, la Comuna de Santa Rosa estuvo en manos de los socialistas y era su presidente Domingo Gentili. La embestida contra la Iglesia local, personificada en el cura Farinati, llevó a que el Concejo dispusiera el remate del templo. Las razones que justificaron esta medida fue la falta de pago de los servicios municipales. Esta medida se tomó en relación la política que llevaba a cabo la comuna socialista en cuanto terminar con los privilegios y excepciones; en este caso en cuestiones tributarias. Finalmente el remate no se concretó, según algunos historiadores, porque los miembros del Círculo de Obreros Católicos pagaron la deuda (Rodríguez, 2013: inédita).
- 34 Biografía anónima, Caja Farinati, sac. Juan, 56, ACS

los “misioneros de La Pampa”, los “misioneros del Salado”. Obviamente, esta identidad fue adquirida en “el espacio de la misión”, aspecto que los diferencia del resto del clero de la Pampa por las prácticas que desarrollaron: fueron quienes abrieron el camino a la evangelización, construyeron la cartografía para la misión, señalaron los caminos a seguir y trabajaron para cumplir con el “sueño” de Don Bosco. Su experiencia religiosa se edificó imbricada con un mundo agreste, donde afrontaron además del accionar de grupo anticlericales (fundamentalmente socialistas), las inclemencias de la naturaleza. Al incursionar en el *Far West*, desplegaron una pastoral en la que la doctrina sólo pudo llevarse a cabo con una estrategia de negociación con otros agentes y con una respuesta permanente a los problemas sociales presentados. La tarea de convertir al “infiel” llevó a que construyera una experiencia religiosa diferente del resto de los sacerdotes.

Su tarea se desarrolló de manera autónoma y escapó en gran medida a los controles que la propia institución eclesiástica había creado. Los misioneros, instituidos en intermediarios culturales, configuraron un peligro para el canon y para la jerarquía eclesiástica. No obstante, eran funcionales por las tareas desempeñadas. Las realidades cotidianas forjaron a los misioneros a resolver cuestiones no previstos en la normativa. De este modo, a medida que su experiencia se acrecentó, adquirieron mayor autonomía, situación que preocupó a las autoridades eclesiásticas. Buodo fue advertido en reiteradas oportunidades. Al respecto, Cayetano Bruno dice que

el Padre Buodo no hilaba muy delgado en lo de someterse a las disposiciones *canónicas*, aún en puntos de mucha consecuencia. Y hubo que llamarle repetidamente la atención, no sólo por el uso de la salvadora *epopeya*, en la que se le iba excesivamente la mano, sino también por otros asuntos [...] (Bruno, 1984: 518).

Tanto Buodo como Durando se incorporaron al plantel de las parroquias para dar respuestas al plan misional adjudicado a la Congregación Salesiana. Ambos iniciaron una trayectoria religiosa paralela y complementaria a la vez: cada uno en su parroquia pero distribuyéndose las zonas a misionar. Como parte de la política de la Congregación, no tuvieron relevancia a diferencia de lo ocurrido con el resto del clero,

que era trasladado de casa en casa. Por más de treinta años, ejercieron su función misional. Esta permanencia fue, sin duda, un componente básico de su identidad.

La escasa presencia del misionero, una o dos veces al año, se tornó un inconveniente para cumplir con los objetivos misionales. Con la finalidad de cubrir el déficit de esta presencia la Congregación fomentó los padrinazgos y madrinazgos. Las ideas de adopción por parte del padrino, es decir de sujeción cuasi filial, y la de responsabilidad frente a la ausencia o negligencia material o moral por parte de los padres se instalaron como componentes culturales. En este sentido, fue habitual que los misioneros eligieran a padrinos y madrinas entre los benefactores y catequistas, o bien entre cooperadores salesianos. El padrinazgo, entonces, fue un dispositivo necesario de las misiones ya que los padrinos en última instancia eran quienes de manera cotidiana resguardaron los principios católicos. Asimismo, Buodo buscó cooperadores y cooperadoras y les otorgó un diploma por ejercer esta función. Éstos, en ausencia del sacerdote, eran quienes se adelantaban a la llegada del sacerdote y trabajaban por el éxito de la misión.

La experiencia acumulada de los misioneros durante varios años generó la adquisición de un reconocimiento especial que excedió los ámbitos religiosos. Los misioneros no sólo fueron quienes monopolizaron la práctica católica y en ese sentido eran “la Iglesia” en el *Far West*, sino también para los pobladores simbolizaron el progreso y la civilización. La figura del misionero generó un atractivo especial en las comunidades alejadas de los centros urbanos en tanto representó el “afuera”, ya que personificó la llegada de la civilización. Lo interesante es que en el transcurrir de los años también fueron parte del adentro y, en ese sentido su legitimidad se acrecentó ya que la red de relaciones que desarrollaron hizo que diferentes agentes sociales (tanto civiles como estatales) sólo a ellos reconociera como la Iglesia. Quizá esta sea una de las razones que expliquen la proliferación de la denominación de calles, parajes, escuelas con el nombre de Durando y Buodo en el oeste pampeano.

## Conclusiones

El Estado nacional argentino recurrió a la experiencia salesiana para lograr su objetivo de homogeneizar las tierras conquistadas al indio dado que porque consideró valioso su proyecto evangelizador basado en el trabajo agrícola, la educación en los colegios religiosos y el adoctrinamiento moral. Los salesianos fueron considerados agentes constructores de la civilidad, ya que en su cometido de convertir al catolicismo también propiciaron el culto al trabajo, el respeto a la propiedad privada, la administración con responsabilidad de los bienes y la familia monógama.

La Congregación Salesiana creó la figura del encargado de las misiones, el *Addetto alla Missione*. Estos misioneros recorrían los distintos centros urbanos que no poseían sacerdote fijo, las colonias de italianos, españoles, y alemanes y el oeste donde se encontraba mayoritariamente la población criolla e indígena.

Fueron los misioneros Buodo y Durando quienes en el oeste pampeano y durante más de tres décadas sostuvieron la “Misión del Salado”, cuya finalidad fue trabajar para la integración de los “infieles” al “mundo civilizado”. Esporádicamente esta tarea fue acompañada por sacerdotes como Farinati y excepcionalmente por Pozzoli. Así, al compás de la desintegración de las sociedades indígenas y de la erosión de sus identidades, los misioneros bregaron por convertir en cristianos a los pobladores del *Far West* pampeano. De este modo, la Congregación Salesiana desempeñó, en el territorio pampeano, con uno de los legados de Don Bosco: la “evangelización indígena”. Estos misioneros trabajaron para la integración del mundo indígena al nuevo espacio social que los blancos construían en el Territorio y lo hicieron siguiendo la clave que la Congregación señaló de evangelizar/convertir/civilizar, dando respuesta de este modo a los requerimientos del Estado argentino.

## Capítulo 3

“No existen ya indios salvajes en el territorio nacional de La Pampa”: itinerarios de la población indígena tras el avance militar de fines de siglo XIX

Anabela Abbona<sup>1</sup>

---

1 Instituto de Estudios Socio-Históricos/Departamento de Historia - Universidad Nacional de La Pampa- CONICET. Correo Electrónico: [anabelabbona@gmail.com](mailto:anabelabbona@gmail.com)



## Introducción

El 10 de mayo de 1895 se realiza en todo el territorio nacional el Segundo Censo Nacional de Población, tras haber finalizado un largo proceso que, iniciado siglos antes, se caracterizó por el avance sobre los territorios ocupados históricamente por las poblaciones indígenas. En este marco, en un primer momento se forjó un discurso que planteaba el éxito de las campañas de conquista a través de la extinción de los pueblos indígenas. Como corolario, los resultados del censo nacional para el territorio de La Pampa sostenían que “*el resultado obtenido demuestra que en 1985 no existen ya indios salvajes en el territorio nacional de La Pampa, pues los restos de las antiguas tribus, ya están sometidos y han sido censados*” (Segundo Censo Nacional de Población de 1985, citado en Depetris, 1998:139). Será unos años más tarde, hacia fines del siglo XIX, cuando un nuevo discurso constatare la supervivencia de indios o *descendientes de indios* (Lenton, 2008).

La historiografía nacional tardó más de un siglo en ocuparse de aquellos sobrevivientes a la (mal) conocida tradicionalmente como *La campaña del desierto*. El destino y las formas de subsistencia de estas comunidades tras haber perdido su autonomía se desconocía casi por completo. Diversos trabajos se dedicaron al análisis del periodo previo a las campañas militares o durante su transcurso y no incluían, salvo algunas excepciones de casos a mediados del siglo XIX, estudios acerca de los indígenas sometidos que paulatinamente se fueron incorporando, con distintos grados de reticencia, a la sociedad nacional.<sup>2</sup>

Sin embargo, en las últimas décadas se realizaron grandes aportes al conocimiento de la historia de los grupos indígenas tras las campañas militares de conquista, muchos de los cuales fueron resumidos por Mandrini (2007). Como bien señala el autor, gracias a un contexto nacional e internacional favorable a la visibilización de

---

2 En esta línea de investigación podemos situar tanto trabajos referidos a la Araucanía (luego Chile) y a Argentina, a saber, Bechis (1999); Boccara (1999); Mandrini (1991, 1992, 1993, 2006); Mandrini y Ortellì (1995, 2006); Palermo (1988); Pérez Zavala (2007); Pinto Rodríguez (1996); Ratto (1994, 1996); Villalobos (1997); Villar y Jiménez (2000a, 2000b, 2002); Villar, Jiménez y Ratto (2003), entre otros.

los reclamos de estos pueblos, se abrió un nuevo campo de estudio en el que el destino y las condiciones de vida de las poblaciones indígenas en el territorio tras su desorganización ocuparon un lugar central.<sup>3</sup>

En la Provincia de La Pampa, fue el historiador e investigador local José Carlos Depetris (2003) el primero en constatar la existencia de poblaciones indígenas en la actual provincia de La Pampa tras las expediciones militares. En su estudio, realiza una enumeración con nombre, apellido, profesión y residencia, entre otros datos, de las personas de procedencia indígena que lograron sobrevivir tras las campañas y se instalaron en el territorio. A partir de estos aportes y del abordaje de un importante repositorio de fuentes, Claudia Salomón Tarquini (2010) reconstruyó minuciosamente los itinerarios, trayectorias y formas de supervivencia de las poblaciones indígenas en la Provincia de La Pampa, entre 1878 y 1976<sup>4</sup>. El presente escrito ha sido elaborado, en gran parte, gracias a los aportes de este último trabajo. No obstante, aquí

---

3 Los trabajos pioneros en esta área fueron los de Mases (2002), Argeri (2005) y Delrio (2005). A partir de allí, se abrió un campo de estudio cuyo resultado fue la aparición de un número importante de trabajos, que por una cuestión de espacio, no citaremos en su totalidad. Estos estudios permitieron no sólo ampliar nuestro conocimiento sobre el destino de las comunidades indígenas a nivel provincial, regional, nacional e internacional, sino también superar muchas de las barreras epistemológicas y metodológicas que impedían las visiones de conjunto de ciertos procesos que afectaron a los grupos indígenas (como las periodizaciones tradicionales que marcaban un ‘antes’ y un ‘después’ de 1879 o la delimitación nacional -que en el caso de las poblaciones indígenas de Pampa/Patagonia/Araucanía separaba aquellas de Chile de las de Argentina). En este sentido, y teniendo en cuenta el propósito de este libro, el conocimiento de las poblaciones indígenas tras su sometimiento por el estado nacional a través de las fotografías constituye un campo en crecimiento desde las últimas décadas. En líneas generales, las líneas de trabajo más recientes se han abocado al análisis de la relación entre fotografía y poder para enfatizar en cuestiones vinculadas a las relaciones de colonialidad que se manifiestan en las “fotos de indios”, a los usos y sentidos que se les otorgan a las mismas y al rol de las imágenes en la construcción de hegemonías culturales y políticas (Massota, 2007, Giordano, 2010 y 2012, Martínez 2012, entre otros).

4 En 2010, Lázzari finalizó su trabajo (inédito) acerca de procesos identitarios de las poblaciones ranqueles en la provincia. También, desde hace algunos años, el Instituto de Estudios Socio-Históricos de la Universidad Nacional de La Pampa, en Argentina, viene desarrollando un trabajo sostenido en el área que cuenta con diferentes líneas de investigación. Además de Claudia Salomón Tarquini, directora del equipo, Leda García comenzó su trabajo acerca de las políticas culturales desplegadas por el estado provincial en La Pampa en el siglo XXI, en el que las poblaciones indígenas fueron uno de sus principales destinatarios. Paula Chiuffo trabaja sobre los procesos de comunalización y visibilización de las poblaciones ranqueles en la provincia. Ignacio Roca trabaja dos líneas: la implementación de la Educación Intercultural Bilingüe en La Pampa y la conformación de subjetividades indígenas a partir del cruce entre los distintos agentes que intervienen en dicho proceso (poblaciones ranqueles, la prensa, intermediarios provinciales y el estado). Caterina Muzalski analiza el surgimiento de liderazgos entre los ranqueles en el siglo XIX, luego de las campañas rosistas. Elisabet Rollhauser se dedica al estudio de las políticas educativas hacia las poblaciones indígenas a inicios del siglo XIX. Finalmente, mi línea de investigación actual comprende el análisis de la conformación de los distintos sentidos acerca de la historia y el pasado ranquel en La Pampa, y tangencialmente en San Luis y Córdoba, con especial énfasis en el proceso de conformación de sentidos de la historia ranquel que elaborar ellos mismos a través de diferentes medios (producciones artísticas, historiográficas, conmemoraciones y eventos públicos, entre otras).

se incorpora nueva información a partir del abordaje de fuentes examinadas para el contexto del área del que se ocupa el álbum que da origen a esta compilación.

Transcurridas las campañas militares que atentaron contra la forma de vida autónoma de las comunidades indígenas en el territorio nacional, en la provincia de La Pampa algunas familias volvieron a los territorios que habían ocupado previamente y trataron allí de reconstruir sus vidas. En este capítulo, iniciaremos un recorrido sobre las trayectorias de las poblaciones indígenas de la provincia. Veremos cómo tras ser expulsados en un principio, el re-poblamiento indígena de la provincia estuvo marcado por las políticas estatales que determinaron el destino de muchas de estas familias. La instalación en el territorio se caracterizó por ser de tres tipos: en un principio primaron los traslados forzosos y el consecuente desmembramiento de familias con rumbos diversos.<sup>5</sup> Algunos años más tarde, comenzaron las asignaciones “oficiales” de tierras a ciertos grupos, es decir, las autoridades nacionales otorgaron permisos para el asentamiento de familias en algunas zonas (a título de propiedad y/o tenencia). Finalmente, los asentamientos “espontáneos” o dispersos que no respondieron a las formas en que el estado previó la instalación de estos grupos en el territorio.

En primer lugar, brindaremos un panorama general acerca de las políticas estatales desplegadas hacia las poblaciones indígenas en el territorio nacional. En segundo lugar, nos detendremos en los grupos que habitaron la provincia de La Pampa y en las vicisitudes a las que se vieron enfrentados ante el avance del estado nacional por territorio indígena. Finalmente, abordaremos los destinos de estos pueblos a partir de las campañas de conquista.

## ***Control y políticas estatales de las poblaciones indígenas en el territorio nacional***

A partir de 1879, una serie de incursiones militares aplastaron la resistencia organizada de grupos ranqueles y mapuche en pampa y el nord-patagonia (la provincia del Chaco había sido sometida a una fuerte presión militar desde la década de 1870). De

---

5 Es el periodo que Walter Delrio ha identificado como de “largos peregrinajes” también para los pueblos indígenas de la zona patagónica en general (Delrio, 2005).

allí en más, las trayectorias de los grupos indígenas estuvieron determinadas por las políticas implementadas por el estado nación para el sometimiento y control de estas poblaciones.

El destino de los grupos varió de acuerdo a su situación previa a las campañas militares y a las distintas estrategias implementadas por los diferentes grupos. Pero en líneas generales, los primeros años que siguen a las expediciones de “conquista”, como plantea Delrio (2005), todos fueron concentrados en lugares específicos donde permanecían bajo el control de autoridades militares. Este sistema de reclusión formaba parte de la aplicación de un nuevo sistema, realizado por el entonces presidente de la nación Nicolás Avellaneda, quien decidió la distribución (y desmembramiento) de las familias indígenas sobrevivientes. Los varones adultos fueron tomados prisioneros, generalmente en la isla Martín García, o destinados al ejército, la policía y la marina de guerra o a establecimientos rurales, mientras que a otros contingentes se los envió a provincias del norte y del litoral argentino como mano de obra barata en diversas tareas rurales y urbanas.<sup>6</sup> Por su parte, las mujeres y los niños fueron repartidos como personal doméstico en distintas ciudades del país (Mases 2002).

A esta primera etapa, que autores como Gordillo y Hirsch (2010), denominaron de “asalto final al desierto”, siguió una segunda entre 1900 y 1930 que se correspondió con la de la “formación de sujetos civilizados”. Por estos años, el objetivo explícito era el de disolver los componentes de la indigeneidad dando lugar a sujetos “civilizados” de acuerdo a los parámetros occidentales. Durante este periodo, la represión continuó siendo una forma de “control” de estos grupos, pero esta política se combinó con los primeros intentos de reparación en el otorgamiento de tierras a determinados grupos.

---

6 Los destinos más comunes de los grupos enviados al norte argentino fueron el trabajo como mano de obra rural en chacras y estancias para el caso de la Provincia de Entre Ríos, y en los ingenios azucareros para la Provincia de Tucumán (Mases 2002).

Es en este contexto que en La Provincia de La Pampa muchas familias indígenas volverán a su territorio y se asentarán, por medio de distintas vías, en algunas zonas que alguna vez formaron parte de su territorio.

## Los habitantes de La Pampa

Desde el último tercio del siglo XVIII, los ranqueles establecieron el control sobre al menos una porción de los campos vecinos de *castas*<sup>7</sup> extendidos en torno al ángulo nordeste de la pampa centro-oriental, noroeste y centro de la llanura herbácea bonaerense y sur de las actuales provincias de Córdoba y Santa Fe (Salomón Tarquini, 2010).<sup>8</sup> A lo largo de su presencia en el territorio, su trayectoria no estuvo exenta de las distintas vicisitudes que se presentaban, tanto por conflictos entre las parcialidades indígenas, como por los inconvenientes generados como consecuencia de los procesos históricos que afectaron el territorio por esos años.

La política del gobierno a largo de los años se caracterizó siempre por el intento de debilitar a los ranqueles (y a la mayoría de las parcialidades indígenas) y minar toda posibilidad de alianzas entre los distintos grupos. Los oficiales estimularon los enfrentamientos tribales a través del acercamiento a ciertas parcialidades, sobre todo a través de sus principales líderes, a lo que se le suman las políticas de ejecuciones, capturas de familias y desnaturalizaciones. Luego de la caída Rosas, emergerían condiciones más favorables para los ranqueles, inaugurándose la etapa final de su autonomía conocida como la de los “grandes cacicazgos”.<sup>9</sup> Graciana Pérez Zavala

---

7 Según Villar y Jiménez (2006) en la documentación de época se denominaba *castas* tanto a las yeguas salvajes como a los campos que estas ocupaban.

8 En la actualidad, los historiadores (Villar y Jiménez 2006) acuerdan en ubicar el origen de los ranqueles en la segunda mitad del siglo XVIII, a partir de un proceso caracterizado por el encuentro entre grupos que habitaban el *Mamül Mapu* (país del monte, la zona del monte de caldenar) y los que residían cerca de Salinas Grandes, el *Leu Mapu*.

9 Hacia mediados del siglo XIX, el desarrollo de procesos de diferenciación social al interior de algunos grupos, produjo la paulatina concentración de poder en determinados líderes indígenas y al consecuente establecimiento de las sociedades de jefaturas (Mandrini, 1992). En este marco, tres grupos se posicionarían como los más importantes en la segunda mitad del siglo XIX. En primer lugar, los ranqueles, que desde 1830 estuvieron representados por dos linajes independientes que cogobernaban en el espacio pampeano. Uno situado en Leubucó, tuvo como caciques principales a Painé y a tres de sus hijos: Calbán, Mariano Rosas y Epumer. El otro, ubicado en Poitague, fue liderado por Yanquetruz y sus sucesores Pichún Guala, Yanquetruz Guzmán y Manuel Baigorria Guala (alias Baigorrita). Cada uno de

(2007) explica el surgimiento de los grandes cacicazgos ranqueles del siglo XIX a partir de un contexto que les habría resultado favorable a estos cambios. Para la autora, en las décadas de 1850 y 1860 los ranqueles pudieron desplegar una serie de estrategias que le permitieron posicionarse a nivel interétnico, sobre todo gracias a las posibilidades de alianza surgidas en el marco de las disputas entre las distintas facciones cristianas. Sin embargo, en la década de 1870, y en el marco del proceso de formación del estado, el gobierno nacional se convirtió en el único interlocutor frente al cual los ranqueles podían actuar, situación que limitó su capacidad de acción y movilidad.

En medio del escenario anteriormente descrito, las campañas militares de conquista encontrarían a los ranqueles ya debilitados. Desde los años 1870, fueron sometidos a una serie de desmembramientos (distintos grupos fueron trasladados a reducciones bajo la supervisión de los franciscanos), al mismo tiempo que se implementaron nuevamente políticas tendientes a desestabilizar las redes de alianzas de los líderes más importantes, y esta vez, de manera definitiva. Todo ello, sumado a los efectos generados por enfermedades mortales como la viruela y la escasez creciente de recursos, determinaron el futuro de las poblaciones indígenas tras las campañas militares que se sucedieron (Salomón Tarquini, 2010).

Finalizadas las expediciones, los principales líderes ranqueles fueron capturados y tomados prisioneros. Otros, como Baigorrita, encontraron la muerte al igual que muchos “indios de lanza” y ancianos, niños y mujeres que fueron asesinados en las persecuciones o muertos en sus propios territorios por distintas razones—entre las que se cuentan el hambre y las enfermedades. Sin embargo, muchos sobrevivientes, entre el periodo que va desde la finalización del avance militar y el 1900, se instalaron en lo que actualmente constituye la provincia de La Pampa, tema que abordaremos a continuación.

---

estos linajes desplegó su propia estrategia política, visible en los malones y tratados de paz que se efectuaron en la segunda mitad del siglo XIX. En segundo lugar, los salineros, liderados por Calfucurá y Namuncurá, se instalaron en las Salinas Grandes en la década de 1830 gracias a sus vínculos con Juan Manuel de Rosas. Véase De Jong (2009) para el periodo de liderazgo de Calfucurá y sus vínculos con el estado nacional. Finalmente, el grupo de Pincén que ocupó la zona comprendida entre la franja oeste-centro de la Provincia de Buenos Aires y el centro-este de La Pampa (Pérez Zavala, 2007; Salomón Tarquini, 2010).

## *El re-poblamiento indígena de La Pampa*

En el periodo transcurrido entre la finalización de las campañas militares de 1878-1879 y el año 1900, la instalación de grupos indígenas en el Territorio Nacional de La Pampa<sup>10</sup> no respondió a las motivaciones y los objetivos de los indígenas, como sostiene Depetris (2003), sino que los traslados forzosos de contingentes que habían sido militarizados pocos años antes de aquellas campañas, se transformó en una norma. Por un lado, a partir de 1882 se produjeron los primeros traslados a ciudades como Victorica y General Acha. Por otro, se dio paso a la creación de colonias pastoriles como las de Emilio Mitre y Los Puelches, lugares donde también fueron concentradas muchas familias indígenas, a través de la concesión de parcelas precarias.

Finalmente, una tercera forma de re-poblamiento indígena en La Pampa, no respondió a estas políticas oficiales de dispersión. De esta manera, una porción de la población volvió a las tierras que habían ocupado en épocas anteriores a las campañas militares, ya sea porque durante el avance militar habían huido a zonas que consideraban más seguras, o porque habían logrado fugarse de los destinos impuestos tras su captura (Salomón Tarquini, 2010).

---

10 La jurisdicción que hoy conocemos como Provincia de La Pampa, surge como Territorio Nacional en 1884, aunque con leves modificaciones del espacio que ocupa en la actualidad. A partir de los años 1930, gracias a las iniciativas gubernamentales en pos de la modernización del territorio y de grupos de activistas compuesto por profesionales, comerciantes, estudiantes, universitarios y sacerdotes, (Zink, et. al. 2011) se inicia un proceso de culminará con la provincialización en el año 1952 bajo el nombre de Provincia Eva Perón, luego Provincia de La Pampa tras la dictadura cívico-militar iniciada en 1955.

MAPA PROVINCIA DE LA PAMPA. DIVISION DEPARTAMENTAL ACTUAL Y UBICACIÓN DE ASENTAMIENTOS Y LOCALIDADES. ELABORACIÓN PROPIA.



**Referencias**

- 1- Leubucó
- 2- Victorica
- 3- Colonia Emilio Mitre
- 4- Lote 21
- 5- Santa Rosa
- 6- Cochicó
- 7- Puelén
- 8- Colonia Los Puelches
- 9- Telén
- 10- Complejo lagunas Meauro

*Los traslados forzosos*

La configuración inicial del re-poblamiento indígena en el Territorio de La Pampa estuvo determinado por este tipo de traslados, siendo los destinos más comunes, aunque no los únicos, las localidades de Victorica y General Acha, así como la estancia La Blanca.

En 1882 se produjo la fundación de la localidad de Victorica (ver mapa) en el contexto del avance militar sobre territorio indígena. Este pueblo constituyó el primer destino de familias integradas por hombres que habían conformado el Escuadrón

Ranqueles, procedentes de las guarniciones del sur de San Luis y Córdoba, como sostiene Salomón Tarquini (2010), aunque unos años después varios de estos pobladores abandonaron La Pampa para regresar a sus tierras.

General Acha (ver mapa) fue fundada también en 1882 y sus pobladores iniciales fueron indígenas de procedencia heterogénea (Salomón Tarquini, 2010). A estos grupos se les concedieron distintos lotes para establecerse, en su mayoría a título de propiedad. En 1886 ingresaron al lugar un número importante de familias ranqueles que desde el año 1879 habían permanecido bajo la vigilancia de las tropas militares de la provincia de San Luis (Depetris, 2003).

Finalmente, otro grupo de ranqueles fue trasladado a la estancia La Blanca, cercana a la localidad de Victorica, ubicada en el límite de los departamentos de Loventué y Conelo (ver mapa), a mediados de la década de 1880. Años más tarde, un grupo permanecería en el lugar como empleados de estancias (Salomón Tarquini, 2010) aunque la mayoría de esos ranqueles emigraría hacia Colonia Emilio Mitre (Depetris, 2003).

### *Asignaciones oficiales de tierras*

Entre 1882-1900, se sucedieron numerosas solicitudes de tierras por parte de indígenas, tanto a las autoridades territorianas como a las nacionales. Estos pedidos siempre se encontraron con la resistencia de los gobernadores de territorios y de otros sectores dominantes, para quienes la entrega de tierras gratuita a estas poblaciones no sólo atentaba contra sus intereses privados, sino que, además, el asentamiento comunitario en determinados lugares podría implicar una reorganización de los grupos y el re-establecimiento de las posiciones de liderazgo entre los ranqueles. Sin embargo, las gestiones entabladas por los caciques y las vinculaciones que algunos de ellos tenían con el gobierno nacional, les permitieron a muchos la entrega de tierras para su radicación, aunque estas concesiones se realizaron a familias y/o a título

individual, no a grupos, y por lotes separados, para evitar la temida reorganización comunitaria. En este contexto, se crean las colonias pastoriles de Emilio Mitre y Los Puelches (Salomón Tarquini, 2010)<sup>11</sup> y se otorgaron tierras a algunas familias.

Colonia Emilio Mitre y Colonia los Puelches, fueron fundadas en el año 1900 en el marco de la ley número 1501, denominada *Ley de Concesión de Tierras Públicas para Ganadería*, aunque conocida como *Ley Argentina del Hogar*, que establecía para el colono la obligación de poblar las tierras con ganado, cultivos y plantaciones, durante cinco años en forma ininterrumpida. Una vez cumplido el plazo y las condiciones, serían otorgados los títulos de propiedad. La primera está ubicada en el departamento de Chalileo, en el norte de la actual Provincia de La Pampa, mientras que la segunda está ubicada a sur, en el departamento de Lihuel Calel (ver mapa). La casi totalidad de los lotes de Emilio Mitre fueron entregados a familias ranqueles para su asentamiento en el lugar, mientras que Los Puelches fue ocupada por grupos de procedencia indígena más heterogénea (Salomón Tarquini, 2010).

### *Asignaciones de tierras y conformación de asentamientos “espontáneos”*

Además de las asignaciones de tierras realizadas a algunas familias en las colonias, a lo largo del espacio pampeano se conformaron otros núcleos de población más o menos dispersos y que tuvieron su origen en la adjudicación de terrenos de parte de las autoridades nacionales a determinados líderes indígenas. Uno de estos núcleos es el “lote 21”.<sup>12</sup>

---

11 Para un análisis de las políticas de asignaciones de tierras a los grupos indígenas pueden verse Delrio (2005) para el área de Norpatagonia, Fischman y Hernández (1993) para el caso de los mapuche de Los Toldos, Paoloni (2006) para un análisis de la problemática de tierras vinculada a los selk’nam de Tierra del Fuego. Para el destino y trayectoria de los indígenas en la Provincia de La Pampa desde 1870 a 1946 el ya citado trabajo de Salomón Tarquini (2010).

12 Si bien en este trabajo nos referiremos a las trayectorias de algunos pobladores, estos casos no constituyen los únicos que obtuvieron concesiones de tierras en la región para poder establecerse. Por ejemplo, los itinerarios y redes de relaciones construidas por líderes como Manuel Grande, Manuel Díaz, Ramón Tripailao y Manuel Ferreyra Pichi.Huinca, que fueron analizadas por Salomón Tarquini (2011).

Conocido así por los pobladores del lugar, este lote se encontraba contiguo, en dirección sur, a la Colonia Emilio Mitre, en el centro-norte de la actual provincia de La Pampa (ver mapa). Fue poblado gracias a las concesiones de tierras otorgadas por las autoridades nacionales a grupos indígenas en el marco de los reclamos ya mencionados. Las familias de Luis Baigorrita<sup>13</sup>, José Fraga y José Gregorio Yancamil<sup>14</sup> residían en este lote.

Resulta necesario destacar, siguiendo el análisis de Briones y Delrio (2002), que el otorgamiento de tierras no estuvo necesariamente relacionado con la condición de *indios amigos* previa a las campañas militares. Por supuesto que le fueron concedidos lotes a grupos de *indios amigos*<sup>15</sup>, sin embargo, esta no se transformó en una condición excluyente. Luis Baigorrita nunca se incorporó a las tropas nacionales, incluso había sido tomado prisionero. José Gregorio Yancamil comandó las fuerzas indígenas en la batalla de Cochicó y José Fraga, como veremos fue confinado a la isla Martín García tras las campañas militares de conquista, al igual que Baigorrita.

Durante las campañas militares Luis Baigorrita había sido tomado como prisionero y confinado con su tribu a la isla Martín García, hasta que le otorgaron la libertad en 1881, como compensación por los servicios prestados en defensa del Gobierno Nacional. Una vez obtenida la libertad se lo destinó a él y a su gente a

- 
- 13 Luis “Lucho” Baigorrita nació en noviembre de 1848 en Poitahue. De profesión jornalero, era hijo de cacique Pichuñ Guala, nieto de Yanquetruz y hermano de Celia y Manuel Baigorrita, este último fallecido durante las ofensivas militares de 1879. Su primer cónyuge, Achá, falleció junto a otros hijos en la prisión de Martín García, y posteriormente se casó con Juana Galván, con quien habría tenido siete hijos varones y cuatro mujeres: Pedro, Gregorio, Francisco, Juan, Santos, Julián, Fausto, Cecilia, María, Marcelina y Guillermina (Depetris y Vigne 2000: 60). El informe de inspección de tierras de 1920 consigna la presencia de seis hijos varones y tres mujeres, cuyos nombres no menciona. Estas diferencias están dadas por dos situaciones. A las dificultades propias de los registros nominativos –como las diferencias en las grafías de los apellidos (Baygorria, Baygorrita, Baigorria, Baigorrita), se le suma el hecho de que el estado no siempre tenía la capacidad para registrar los nacimientos con exactitud.
- 14 Junto a su esposa Luisa Díaz (Quisita), Yancamil, según los datos disponibles en Depetris y Vigne (2000), tuvo tres hijos: Andrés, quien nació en el lote 21 en 1892 y Florencio nacido en Emilio Mitre hacia el año 1906, y Gregorio, aunque existen datos para suponer que tuvo más hijos de los mencionados. El día sábado 4 de octubre de 1969, el diario *La Arena* de La Pampa publicó una edición especial dedicada a José Gregorio Yancamil, en la que se entrevistó a algunos de sus hijos. En esta oportunidad se menciona que el cacique tenía ocho hijos, cuatro varones y cuatro mujeres, aunque el artículo sólo refiere a algunos de ellos, Pablo y Luis Yancamil, el primero nacido en 1897 y el segundo en 1895, y a Luisa, aunque de ésta última no aparecen más datos. También Jarrín en sus diarios de anotaciones dejó constancia de que Yancamil tenía ocho hijos, cuatro varones y cuatro mujeres, según lo registrado el día 9 de febrero de 1914.
- 15 Como por ejemplo a los grupos de *indios amigos* de Ramón Cabral, de Ramón Tripailao, de Manuel Ferreira Pichihuincá (Salomón Tarquini 2010).

General Viamonte (Buenos Aires). Baigorrita vivió allí algunos años organizando su contingente, hasta que consiguió el permiso del Gobierno para poblar un campo con su tribu en La Pampa, lo que sucedió a mediados de 1890 (Depetris & Vigne 2000; Depetris 2003). Primeramente, se le ordenó la entrega de un lote al suroeste del actual departamento de Utracán, el 15 de junio de 1897, pero hacia agosto de 1898, Baigorrita lograba el cambio de ubicación de las tierras concedidas al lote 21. Transcurrida la concesión, según los informes de inspección de tierras<sup>16</sup>, Luis Baigorrita ocupó el lote 21 hacia 1902. Vivió allí el resto de su vida, hasta el 3 de febrero de 1933 cuando muere con 84 años de edad.

José Gregorio Yancamil era nieto del cacique ranquel Painé Gñerrú y sobrino de Mariano y Epumer Rosas. Nació en 1850 en Leubucó (ubicado a unos 20km al norte de la actual ciudad de Victorica, departamento Loventué, La Pampa) (Depetris y Vigne, 2000). En 1882 lideró las fuerzas indígenas en la batalla de Cochicó, transcurrida el 19 de agosto de 1882, en las cercanías de la localidad de Puelén, en el paraje de Cochicó (ver mapa). Allí se produjo el último enfrentamiento en la región entre el ejército nacional y las fuerzas indígenas, al mando de Yancamil, en el marco general de las campañas militares de 1878-1885.

En 1914, el maestro socialista Lorenzo Jarrin entrevistó al cacique y le preguntaba:

-¿No lamenta haber perdido aquella libertad y verse reducido ahora á esta vida de so-siego y trabajo?

---

16 Las inspecciones, realizadas en los territorios nacionales tenían como finalidad conocer el estado de los lotes fiscales y la situación económica de sus pobladores. Esta información era de utilidad para el estado en relación al cobro del derecho de pastaje y/o para seleccionar a los pobladores para el inicio de los trámites por titularización, en un contexto caracterizado por la presión creciente, tanto de particulares como del propio estado, por definir los límites y condiciones para habitar el territorio (Pérez 2009). Distintas comisiones partieron desde Buenos Aires con este objetivo, recorrieron los territorios y elevaron informes o actas sobre las poblaciones con las que se encontraban en los lugares visitados (Moldes 1998). Los inspectores calificaron a los pobladores como “indígenas”, “argentinos” o “extranjeros” y agregaron apreciaciones etnocéntricas con respecto a las poblaciones indígenas. En un contexto caracterizado por el esfuerzo realizado por estas comunidades para acceder y/o permanecer en los terrenos que ocupaban, los funcionarios -al elaborar diferentes representaciones acerca de los habitantes de la zona- influían sobre sus vidas ya que eran los encargados de sugerir o desestimar el otorgamiento de la propiedad de las tierras. Desde esta perspectiva, Brígida Baeza (2007) caracteriza a los inspectores como “productores identitarios” ya que clasificaban y diferenciaban a los pobladores de acuerdo a tipologías elaboradas por el estado nacional, favoreciendo o perjudicando a determinados grupos sociales.

-Mucho tiempo lo he sentido y la he extrañado, pero el hombre á todo se amolda y hoy estoy contento relativamente, con mi familia, viendo á mis hijos crecer satisfechos de la vida civilizada y que no ignoran lo que nosotros ignorabamos, que cumplen con sus deberes como buenos argentinos, que saben leer y escribir y saben respetar” (Libro de Observaciones diarias y apuntes de Manuel Lorenzo Jarrin, en Salomón Tarquini y Lanzillotta, 2011: 146).

De acuerdo a los datos disponibles en el diario de Lorenzo Jarrín (1914) Yancamil se instaló definitivamente en la zona de Emilio Mitre hacia 1904<sup>17</sup>. En los últimos años de vida en La Pampa, según los datos disponibles en la prensa local, Yancamil trabajó en la zona del sur de Córdoba, en el oeste pampeano. A veces como puestero, o desempeñando otras tareas para las que era hábil. Según parece, disponía de un cierto bienestar económico.<sup>18</sup>

Siendo ya un hombre de avanzada edad, según las memorias del Padre Durando transcriptas por Celso Valla, ambos misioneros salesianos del oeste pampeano, Yancamil contrajo matrimonio religioso, y sus padrinos fueron Pedro Tamagnone y su esposa Balbina, dueños del boliche “La Esperanza”, uno de los almacenes de ramos generales más reconocidos de la zona. Según lo manifestado por el sacerdote, fueron elegidos para tal celebración por el propio Yancamil. Además, los padrinos ofrecieron y prepararon el galpón principal de su negocio en La Esperanza para la realización de los festejos posteriores a la boda. *“La fiesta se prolongó toda la tarde, hasta el día siguiente en que el anciano recibió la santa comunión”* (Valla,

---

17 En sus anotaciones del 9 de febrero, Jarrin describía a Yancamil como *“indígena, alto de talla, cuerpo más bien corpulento, tes oscura, ojos regulares muy vivos, barba y bigote blanco poblados, la barba larga redonda, viste saco y bombachas de color negro, pañuelo al cuello, zapatillas de color, tiene 77 años, habla con calma y muy claro”* (Jarrin, 1914: 140).

18 Jarrín destaca que para 1914 el poblador disponía de poblaciones de paredes de barro y paja y techo de hierro canaleta, en una extensión de 16 mts lineales, contaba con un jagüel de 38 mts de profundidad, calzado en madera pino tea y chapas de hierro (características poco habituales de los jagüeles a menos que se contara con medios económicos relativamente importantes en la zona), represa, bebidas y corrales. Respecto a las haciendas era propietario de 500 animales lanares, 45 vacunos, 90 cabrios y 50 yeguarizos. *“Se presume que no tuvo escasa fortuna, a juzgar por la indumentaria que usaba y con la que aparece en las fotos que se le tomaron, en que aparece con una estampa admirable, de larga y blanca barba, de porte hierático. Hasta en una de esas fotos, aparece delante de un coche, que se dice que era de él”* (Diario La Arena, 4 de octubre de 1969).

2000a). José Gregorio Yancamil murió en Emilio Mitre en el año 1933, según datos en Depetris y Vigne (2000).<sup>19</sup>

Nahuel Huirú habría nacido en 1869 (Depetris y Vigne 2000: 75) y llevó más tarde el nombre de José Fraga en recuerdo de la familia a cuyo servicio estuvo, la del coronel Fraga, durante su confinamiento en la isla de Martín García, a donde fue trasladado tras las campañas militares de 1878-79 (Pozzoli, 1950: 34). Hacia 1901 se habría asentado en el Lote 21, y para 1920 residía allí junto con su esposa, Adela Rosas Huagegñërr, hija del cacique José Epumer Rosas<sup>20</sup>.

Los misioneros salesianos lo mencionaban frecuentemente en sus escritos sobre las recorridas por las pampas, y lo reconocían como ‘diferente’ al resto de los indígenas del lugar, básicamente por dos motivos. Uno de ellos era su estrecha vinculación con los sacerdotes católicos. Al parecer, su vivienda constituyó un lugar que recibía cordialmente a los sacerdotes en sus misiones volantes en la zona. El sacerdote Pozzoli resaltaba en 1925 que “*la familia del señor Fraga es completamente indígena, y sobre todo, muy cristiana*” (Pozzoli, 1950: 34). Allí los misioneros se alimentaban, descansaban e, incluso, mientras duraba su presencia en el lugar, se reunían los indígenas de

---

19 Es necesario recordar que los religiosos presentaron ante el gobierno diversos proyectos para “convertir” a estos pueblos, y si bien -en concordancia con los pedidos de los sacerdotes- muchas capillas y escuelas a lo largo del territorio efectivamente comenzaron a funcionar, el resto de los proyectos fueron rechazados por las autoridades nacionales. Como plantea Mases (2002), el rechazo de las propuestas de los sacerdotes, se debió no solo a las limitaciones económicas, sino que se relaciona con un debate mucho más amplio y complejo que tiene como fondo el anticlericalismo de la época y el enfrentamiento entre estado e iglesia. Un factor determinante para la no concreción de estos proyectos fue el pensamiento opuesto de la mayoría de los hombres que dirigían el país en cuanto a que fuera la iglesia la que llevara adelante la incorporación de los indígenas reducidos. Concretar los proyectos salesianos implicaba de alguna manera invalidar la autoridad de un estado que no estaba dispuesto a compartir su autoridad con ningún sector, y menos con la iglesia católica (Véase, Nicoletti, 2008).

Sin embargo, la Iglesia no abandonó la tarea evangelizadora, sino que se abocó a propagar su mensaje cristiano misionando en las diferentes zonas a través de lo que se conoció como *misiones volantes*. Los sacerdotes visitaban pueblos y parajes donde enseñaban la religión católica, daban misas, e incluso incentivaban a los pobladores para recibir los sacramentos cristianos. Los diarios que escribían durante sus recorridos, se transformaron en material invaluable de la época. Según Nicoletti (2008) en Tierra del Fuego y la Patagonia Meridional los indígenas fueron acogidos en reducciones que implicaban la concentración de estos contingentes en un lugar específico, elegido por los mismos sacerdotes. Mientras que en la Patagonia Central y Septentrional prevaleció el ya citado sistema de misiones volantes.

20 Según datos de Informe de Inspección de Tierras de 1920, y Depetris y Vigne (2000). El matrimonio tuvo en total seis hijos, tres varones y tres mujeres: Feliciano (1894-1940), Gabriel Anastasio (1900-1978), Rosa (1902-1970), Adela (1908-1980), Gumersindo (1910) y Añano Fraga (1899), según los datos disponibles en Depetris & Vigne (2000).

las tolderías vecinas para comulgar y recibir los sacramentos cristianos. En uno de los tantos pasajes que podríamos citar del diario de Pozzoli, se dice:

Pasamos la noche del sábado 19 al domingo 20 en casa de don José Fraga. Nos dimos el lujo de reposar sobre mullidos colchones de lana colocados sobre catres. Nada faltaba, ni las sábanas. ¡Y decir que estábamos en las tolderías ranquelinas! (Pozzoli, 1950: 34).

Pero la relación entre la familia Fraga y la Iglesia era aún más intensa y compleja: casi la totalidad de sus hijos recibieron una educación católica.. Según Pozzoli, dos hijas de Fraga concurren a un colegio religioso de La Provincia de Buenos Aires, siendo su educación costada por el Gobierno Nacional. Los hijos varones fueron educados en el colegio Salesiano de Victorica<sup>21</sup>, e incluso uno de ellos, Gumersindo Fraga, fue además catequista de los ranqueles acompañando al padre Durando<sup>22</sup> y a Pozzoli en las giras misioneras por la zona.

El segundo aspecto que se destacaba en la familia de Fraga era su prosperidad en cuanto a las posesiones materiales. Hacia 1920, poseía una casa de tamaño considerable y el hecho de que disponía de cocina y de tres habitaciones, diferenciaban notoriamente a esta vivienda del resto. El poblador contaba, además, con dos corrales con postes y alambre<sup>23</sup>. Respecto a las perforaciones, en el paraje había un jagüel, propiedad de Fraga, cuya profundidad alcanzaba los 38 metros, calzado parcialmente con hierro. Vale recordar que cuanto más profundo es un pozo de agua, más costosa era su construcción, lo que aporta un dato más a la idea de que Fraga

- 
- 21 Sin embargo, contamos con datos para suponer que los hijos de José Fraga también concurren a la escuela de Emilio Mitre. Según el diario de Manuel Lorenzo Jarrín, correspondientes a las anotaciones del día 6 de marzo de 1914, José Fraga llegó a las 12:30 “para llevar unas mercaderías que yo he recibido para él de los de Mujica y Covian [el almacén de la zona] y al mismo tiempo para sacar las matrículas para los chicos de su casa, que son 9”.
- 22 El padre José Durando era, según Celso Valla (2000b), la máxima figura misionera de La Pampa, junto con el padre Angel Buodo. El primero en el extremo Oeste, el segundo en el Salado.
- 23 El uso de alambre en esta época era muy excepcional en la zona entre los pobladores indígenas dado su alto costo. La mayoría de los corrales estaban construidos con ramas dispuestas de manera vertical (conocidas como “palo a pique”).

disponía de capitales y recursos nada desdeñables<sup>24</sup>. Otras pertenencias de Fraga eran una serie de bebederos y un tanque de 7.000 litros, además de un molino, elemento totalmente ajeno al resto de los pobladores indígenas de la zona. Estas importantes mejoras en lo relacionado a la provisión de agua tal vez guardaban relación con la cantidad de animales que poseía.<sup>25</sup> También en este informe aparece el tercer hijo de José Fraga, Gabriel Anastasio Fraga, ocupando parte de la legua, y cuyas mejoras pertenecen a José Fraga<sup>26</sup>. Además, la prosperidad del poblador parece haber ido en aumento durante la década de 1920<sup>27</sup> hasta que finalmente muere en 1940 y su esposa al año siguiente.<sup>28</sup>

Ahora bien, las posesiones materiales Fraga, Baigorrita o Yancamil no implicaban que tuvieran acceso a la propiedad de la tierra. Gran parte de estas concesiones se hacían a título precario bajo la condición de poblar y cultivar, y a pesar de que los informes de inspección repetían año a año que el requisito estaba cumplido, las demoras para entregar los títulos eran considerables. Jarrín registró innumerables

- 
- 24 Normalmente, de acuerdo a los Informes de Inspección de Tierra de estas décadas, los jagüeles de la mayoría de la población indígena no pasaban de los 10 metros de profundidad y su interior era revestido con ramas, siendo excepcionales los casos en que se recubrían con chapas.
- 25 Según los informes de inspección de tierras, Fraga poseía 180 vacunos, 40 caballares, 12 caprinos y 700 ovinos. A excepción de quienes concentraban gran cantidad de hacienda, era inusual encontrar pobladores indígenas que poseyeran vacunos y ovinos, pues era más habitual la cría de caprinos, que tenían menores requerimientos de agua y eran menos susceptibles a los ataques de predadores (a diferencia de las ovejas).
- 26 Informe de Inspección de Tierras 1926-1928, Fondo Tierras, AHP.
- 27 En el Informe de Inspección de Tierras se consigna que hacia 1926 sus mejoras eran: dos ranchos de barro *enchorizado* de 4x4m cada uno, techo de fierro galvanizado, piso de tierras, puerta de tablas, una cocina de igual material de 8x5m, techo fierro galvanizado piso de tierra sin puertas, y “*W. C de lonas*” (un baño es una mejora prácticamente inhallable en el resto de las viviendas de los indígenas de la zona). Además de cuatro corrales de rama, tenía dos corrales cercados con 9 y 5 hilos de alambre liso, de una superficie de 50x50m, el primero y 30x30m el segundo. Además, otra explotación difícil de hallar en la zona y que seguramente facilitó la disponibilidad agua, contaba con una serie de cultivos. Tenía dos cercados de ramas: uno con diversas hortalizas y otro con 6 vides, 10 forestales (tamariscos), y 7 frutales (damascos). La cantidad de hacienda se había duplicado en 1926 respecto de la que tenía en 1920: ahora contaba con 80 yeguas, 300 vacunos, 1.150 lanares y 190 caprinos.
- 28 Fraga muere en 1940 y su esposa al año siguiente. De ahí en más algunos familiares permanecerán en lote 21. Gabriel Anastasio (que falleció en 1978) seguirá viviendo al menos hasta 1952 en el Lote 21, mientras su hijo, nieto de José, Alfredo Fraga (nacido en 1927), vivió con su padre hasta 1952 (según registran los padrones electorales de 1951 y 1952). Por su parte, Gumersindo seguirá apareciendo en los padrones electorales desde 1935 hasta 1942 en Emilio Mitre junto al domicilio de su padre. Para un análisis específico del caso de Fraga, puede consultarse Abbona y Salomón Tarquini (2009).

referencias según las cuales los indígenas acudían a él pidiéndole ayuda para gestionar los documentos para lograr la escrituración de sus terrenos.<sup>29</sup>

Si bien Baigorrita, como vimos, obtuvo los títulos de propiedad en fechas tempranas (1898), ni Gregorio Yancamil ni José Fraga lograron escriturar. Estos últimos debieron conformarse con la concesión a título precario de las tierras del lote 21, para su ocupación y explotación. Serán los descendientes de ambas familias los que lograrán, a partir de las décadas de 1960 y 1970 y tras años de reclamos, la propiedad de las tierras que sus padres ocuparon décadas atrás<sup>30</sup>.

Sin embargo, como sostiene Argeri (2001), mientras que algunos grupos obtuvieron leyes especiales o concesiones del gobierno tras lo cual se establecieron, otro gran porcentaje accionando individualmente o en pequeños grupos, se radicaron en lotes rurales fiscales o de propietarios absentistas en condición de “intrusos”, tal como fueron catalogados por los inspectores de tierras. En el Oeste pampeano<sup>31</sup>, varias familias se instalaron en calidad de “intrusos”, es decir, propietarios de hecho, en tierras fiscales o de propiedad privada, hasta que los propietarios de los campos se lo impidieran, constituyendo asentamientos dispersos que no contaban con el permiso u otorgamiento de tierras por parte de las autoridades nacionales para su conformación (también, temporaria o definitivamente, estos pobladores

---

29 En una oportunidad, el maestro ayudó a Gregorio Yancamil a redactar una carta donde éste solicitaba acceder a la propiedad de las tierras que ocupaba desde hace años atrás.

“Al Sr Director de Tierras y Colonias. Buenos Ayres. (...) después de haber hecho en varias épocas gestiones sin resultado por conseguir la propiedad á que tengo derecho, me dirijo á Ud en la seguridad que ha de hacer justicia y tendré la satisfacción de legar á mis hijos para que con honradez lo sigan trabajando un pedazo de aquella tierra que su padre cruzó en todas direcciones cuando sin patria y sin hogar vagabamos por el desierto hasta que la civilización arrancandonos por la fuerza de la barbarie que nos esclavizaba, nos hizo gosar de la felicidad de un hogar tranquilo, de la dicha de tener patria y del placer del trabajo honrado que tantos bienes proporciona, por esto me dirijo al Sr. Director manifestando: El suscrito, Gregorio Yancamill, argentino (indigena ranquelino) de 77 años de edad (...) se presenta con todo respeto por intermedio de esta (despues de haber hecho en varias ocasiones otras solicitudes por el mismo lote) al digno Director de la Oficina de Tierras y Colonias, pidiendole que de acuerdo con la Ley del Hogar para los indigenas ranqueles quiera hacer me sea extendido el boleto de propiedad del Lote Pastoril N°104 que ocupo, en el que tengo mis intereses, producto de mi trabajo y el de mi familia, despues de muchos sacrificios, no dudando que con la rectitud con que ud obra ha de hacerme justicia de acuerdo con el derecho y con la Ley. Rogando a Dios lo guie en todos sus actos, lo saluda con todo respeto” (Jarrin, 1914:142).

30 El caso de Yankamil ha sido analizado en profundidad en otros trabajos. Véase Abbona (2013a).

31 La región abarca los actuales departamentos de Chalileo, Chicalcó, Limay Mahuida, Puelén, Curacó y el oeste del de Loventué y Utracán.

podían migrar a las estancias para trabajar como mano de obra asalariada, Salomón Tarquini, 2010).

## “Intrusos” y asentamientos “espontáneos”

“El Odre”, “Pichimericó”, Pichicarriló”, “Cerro del Chanco”, “Jagüel del Monte”, entre otros, conformaron algunos de los asentamientos espontáneos de la región, muchos de los cuales estaban comprendidos en la zona centro-norte de la actual Provincia de La Pampa. Según lo que se desprende de los informes de inspección de tierras (1920), los pobladores indígenas en esta condición eran en su mayoría ocupantes de tierras públicas o fiscales en calidad de “intrusos”, tal como los identificaron las propias fuentes.

La gran mayoría de las poblaciones indígenas estaban distribuidas por grupos, esto es, que un mismo lote tendía a ser ocupado simultáneamente por varias familias indígenas, que podían o no mantener relaciones de parentesco entre sí. En algunos casos, también fue posible identificar una sola familia indígena por lote, como por ejemplo el caso de Martín Guinchinao, quien vivía con su madre y hermanos en el paraje conocido como “El Arbolito”, o el de Cipriano Villapán, quien vivía con sus hijos en “Juzgado Viejo”. Finalmente, se daba el caso de grupos poblacionales que convivían en un mismo lote manteniendo, además, relaciones de parentesco entre sí.

Las condiciones de supervivencia en el *oeste pampeano* eran bastante hostiles, y aún más para aquellos pobladores que no contaban con recursos que le permitieran paliar las condiciones adversas. Existen algunas diferencias de acuerdo a la zona de la que se trate, pero en líneas generales, en la zona que habitan los pobladores a los que nos referimos, el clima es semiárido, templado y seco, con muy escasas precipitaciones. Predominan los paisajes compuestos por grandes médanos y planicies arenosas. Las napas de agua generalmente se encuentran a grandes profundidades y con agua de muy mala calidad en su mayoría; en algunos casos, incluso, no era

potable<sup>32</sup>. El caso de Villapán, indígena instalado en calidad de “intruso” en un lote cercano a la ciudad de Victorica, es representativo de las dificultades económicas con las que se enfrentaban muchos de los pobladores del lugar.

Cipriano Villapan nació el 20 de diciembre de 1874 en Valle Daza, Utracán, era agricultor y no sabía leer y escribir. Se instaló como “intruso” en el paraje conocido como “Juzgado Viejo”, en 1912. Allí construyó una vivienda, un jagüel de 3 metros de profundidad. Además poseía 4 hectáreas alambradas con alambre de 2 hilos de púa, de las cuales se encontraban 2 alfalfadas. Para mediados de 1920, soltero y con más de 50 años de edad, se lo encuentra residiendo en el mismo lote. Su situación no mejoró con el correr de los años: en 1926 vivía en un toldo de olivillo y barro de 3x3.5 metros. El jagüel seguía siendo el mismo que el que poseía años antes, calzado con chapas de fierro galvanizado, y continuaba teniendo 4 hectáreas cultivadas, esta vez con alfalfa y maíz. Estas mejoras le pertenecen a Cipriano, que no tenía haciendas. Así describen los inspectores la situación de Villapan:

El indigena Villapan, dado su estado de extremada pobreza, a la que se une su situación de persona de edad y enfermo de la vista, no se encuentra en condiciones de abonar arrendamiento alguno al fisco. // Hay muchos intrusos, como el que cito, que ademas de llevar una vida sospechosa, sin ningun capital a tan larga distancia del pueblo, alegan mejoras derechos, sobre otros, pero, cuando se trata de pagar, estos no lo hacen- algunos como en este caso, que no puede materialmente hacer frente a nada y otros aunque pudieran, no lo hacen porque estan acostumbrados a no conocer lo que es pagar arrendamiento. (Informe de Inspección de Tierras, 1925/28: 598).

Para el año 1927 Cipriano parece migrar hacia Victorica hasta su muerte (5-6-1935) ya que el de esta ciudad fue el último cambio de domicilio registrado por el poblador. Su hijo, del mismo nombre que su padre, nació el 22 de enero de 1917, en la laguna de las Utreras, Provincia de La Pampa. De profesión jornalero y esquilador, también

---

32 Pozzoli (1950) a lo largo de toda la obra, destaca en su diario las dificultades derivadas del clima y las características del terreno, con las que se encontraban a diario en la zona recorrida. En unos de los pasajes comentaba, “En La Pampa, todo es arena, y en aquellos lugares la vegetación se reduce a algunas matas y unos pocos arbustos achaparrados, que se levantan de trecho en trecho, entre lomas y hondonadas” (Pozzoli, 1950:22).

era analfabeto. Para agosto de 1935 residía en Telén (planta urbana) y en septiembre de 1943 volvió al lote que había ocupado su padre. De ahí en más perdemos su rastro, sólo sabemos que falleció el 17 de julio de 1988 a los 71 años de edad.

De acuerdo a la información obtenida en registros nominativos de la Secretaría Electoral de La Pampa (Juzgado Federal de Santa Rosa), a partir de mediados de la década de 1920, muchos de los pobladores que ocuparon el centro-norte de la Provincia de La Pampa sin permisos “oficiales” para su asentamiento, debieron migrar de sus hogares siendo su lugar de destino las ciudades cercanas de Telén y Victorica. Según parece, las razones del desplazamiento guardaron relación con las dificultades que tenían los propietarios de terrenos linderos para encontrar en la zona mano de obra dispuesta a trabajar en sus estancias. Ante el enojo de los vecinos al encontrarse una y otra vez con una respuesta negativa de los pobladores del lugar, “la solución” estuvo a la vista: desalojar a aquellas personas que no estuvieran dispuestos a trabajar para ellos. Los inspectores recorrieron el terreno evaluando la situación de cada habitante de tierras fiscales y se les exigió el abono de una suma de dinero en concepto de liquidaciones atrasadas por el tiempo que ocuparon el terreno, acompañado de una serie de estimaciones descalificativas que servían de justificación del despojo<sup>33</sup>. ¿Cuál fue el resultado? Si bien se observan mejoras favorables en el nivel socio-económico de los pobladores que ocuparon los asentamientos “espontáneos”, estas no alcanzaron como para poder cumplir con los nuevos requisitos impuestos por el fisco. La vida seguía siendo dura y sus habitantes realizaban enormes esfuerzos para poder sobrevivir en un ambiente por

---

33 Los inspectores alegan: “Esta inspección ha hecho resaltar en los informes de diversas tierras en las que ocupan desde hace muchos años, personas de sospechosos medios de vida, sin que en ningún momento la Dirección General haya regularizado en definitiva la radicación de algunos elementos útiles comprobados y proceder de desalojo sin más trámite, de esas gentes que con sólo un capital de una majadita de 100 a 300 chivas y algunos yeguarizos simulan mantenerse siete u ocho miembros de familia término medio (casi todos adultos), sin que puedan conseguirse peones para sus faenas, cuando los vecinos lo requieren, -pues para vivir barato y sin trabajar, no hay más que ser criador, al estilo de ellos. // Es ilógico pensar en consecuencia, que esos intrusos, puedan sufragar las necesidades de vida, bastante recargadas en esta campaña, con un capital de haciendas que escasamente llega a veces a \$2.000, sin otro trabajo y ocupación que dar agua a la majada alternada, con el mate y el churrasco. // Entre estos elementos retrogados y primitivos que vive en ranchos de olivillo y que constituye el continuo azote de los vecinos reclamantes, hay algunos con relativos méritos, solicitantes y responsables, que estarían dispuestos a pagar los arrendamientos que se le fijare” (Informe de Inspección de Tierras, 1926: 538). Estudios recientes dan cuenta de la existencia de procesos similares en el presente del oeste pampeano. Véase Comerci (2009).

demás hostil. Los pobladores debieron abandonar sus tierras contra su voluntad y se instalaron en las ciudades cercanas.

El informe de inspección de tierras de los años 1925/1928 detalla de esta manera lo resuelto por la comisión inspectora:

Esta inspección después de un prolijo estudio hecho en el terreno, ante el comentario general de los vecinos propietarios de los antecedentes policiales que se adjuntan de los intrusos de las referidas tierras que llevan un medio de vida en conjunto “sospechoso”, cuando tienen sobradas tareas en las estancias linderas como jornaleros si quisieran trabajar. // Opina lo siguiente. // 1° Acceder a los pedidos de arrendatarios formulados por los antiguos y meritorios pobladores D. Nicanor Cisnero, Ernesto Calderon, D. José Domingo Bordon y D. Adolfo Taravella./...// 2° Proceder sin más tramite al desalojo de todos los otros intrusos que actualmente ocupan estos lotes a la que se une sus raras costumbres “de mal vivir” que en ningun momento de colocarían en condiciones razonables de cumplir con la ley y abonar el arrendamiento que se imponga. // 3° Si esta oficina, acierta en dar con gente laboriosa las ira recomendando y haciendo presentar su solicitud para el arrendamiento a los interesados en la forma más proporcional y seleccionada. // 4° Es urgente tomar esta medida de saneamiento en beneficio de la región y de la Dirección General de Tierras, que percibiera regularmente sus entradas, cosa que hasta ahora lo usufructan en la forma más despiadada, gentes sin meritos algunos, a excepción, de los anunciados en el artículo a quienes corresponde hacerles justicia. (Informe de Inspección de Tierras, 1926: 160/161).

De esta manera, para mediados de la década de 1920 sólo el poblador de nombre Manuel Melideo<sup>34</sup> pudo permanecer en sus tierras, mientras que Bonifacio Aimú<sup>35</sup>

---

34 Manuel Melideo nació en el pueblo de Victorica el 20 de marzo de 1888. Era jornalero, y como gran parte de los habitantes del lugar, era analfabeto. A los 30 años (1918) se instaló en una estancia conocida como “los Tres Pozos” o “Jagüel del Esquinero” perteneciente a la jurisdicción de Telén, en el departamento de Loventué. Para 1920 aparece residiendo en el lugar con un hijo y con mejoras, bastante precarias por cierto, que consistían en una enramada de palo a pique. Hacia mediados de la década de 1920, la situación del poblador parece haber mejorado. Además de algunas construcciones, los informes de inspección de tierras mencionan la existencia de algunos animales, todo de su propiedad. Respecto a su familia, sigue constituida por un hijo, y por primera vez se nombra su esposa aunque no se especifica más sobre ella. Al parecer, una hermana de Manuel, María Arselia Melideo, residió en el conocido “lote 21”. Para octubre de 1943 Manuel Melideo aparece residiendo en San Pedro, también en el departamento de Loventué, donde habría vivido hasta su fallecimiento, el 4 de enero de 1951.

35 Bonifacio Aimú (Aimut o Aimún) nació el 15 de octubre de 1885, en Mercedes, San Luis. Era criador y jornalero y una de las pocas personas de la zona que sabía leer y escribir. Hacia 1900-1902 (se mencionan estas dos fechas en las fuentes) se instala en el norte de la provincia y para 1920 residía allí junto con sus dos hijos varones, pues su esposa ya había fallecido. Poseía una casa con tres piezas, paredes de barro y piso de tierra, cada ambiente con sus respectivas puertas. Disponía

llevó adelante un acuerdo que permitió a Pedro Nicomedes Gómez obtener por la fecha la posesión provisoria del lote que ocupaba.<sup>36</sup> No deja de llamar la atención el hecho de que Gómez también obtuvo, en la misma época, la concesión provisoria del lote ocupado por Manuel Melideo, sin embargo sólo Aimú se vio obligado a abandonar el paraje. Según parece el nivel socio-económico de Melideo creció lo suficiente como para asegurarse la permanencia en el lugar, a la vez que le permitió diferenciarse no sólo de su propio hermano que vivía en la legua contigua, sino también del resto de los pobladores del lote, todos los cuales debieron abandonar sus tierras.<sup>37</sup>

De esta manera, en una zona como el centro-norte de la actual provincia de La Pampa, donde buena parte de los pobladores indígenas del lugar vivían en una situación caracterizada por la escasez de recursos y ocupaban terrenos fiscales o de propiedad privada formando asentamientos espontáneos, algunas familias de la zona destacaron, según los datos de los que disponemos hasta el momento, por su posibilidad de acceder a permisos de ocupación oficial de la tierra y posterior escrituración, en muchos casos, gracias a las vinculaciones que habían obtenido evitando las autoridades territorianas y apelando a más altas esferas, como las autoridades nacionales o la Iglesia Católica. Esta situación pone en evidencia, una vez más, las profundas desigualdades socio-económicas existentes entre los pobladores indígenas del lugar.

---

además de una enramada, un potrero alambrado de 300x200 metros con alambre de siete hilos y postes de madera dura, a lo que se agrega una hectárea también alambrada. Nuevamente encontramos un caso donde a mediados de la década de 1920 la situación del poblador parece mejorar. En los informes de inspección para 1925 se cuentan como mejoras tres ranchos de barro con techos de fierro galvanizado, los pisos de tierra y las puertas de tablas, cocina, guardapatio de ramas y baño de chapas. Respecto a las perforaciones, en el paraje había un pozo cavado a 12 metros de profundidad, calzado con durmientes de caldén, que estaba en construcción. Poseía también un perímetro cercado de 1000 metros con alambre liso de 4 hilos. Se encontraron animales en el lugar consistentes en 4 yeguas y 15 caprinos que pertenecían a Bonifacio, mientras que las mejoras eran de su hermano Francisco Aimú. Bonifacio cambió más de una vez de domicilio. En junio de 1927 tuvo que migrar hacia Telén, ya que el terreno que ocupaba fue concedido en carácter de posesión provisoria a Pedro Nicomedes Gómez. En julio de 1932 se instaló en Victorica, y finalmente en agosto de 1936 se lo pudo ver residiendo en la zona rural cercana a la Victorica, tal vez hasta su fallecimiento, en abril de 1940.

36 A Bonifacio Aimun “se le practicó liquidación por la ocupación atrasada importando esta la suma de \$284, 75, que abonó el Señor Gomez por haberle comprado las mejoras y demas existentes en dicha legua” (Informe de Inspección de Tierras, 1928: 564).

37 “En la legua c del lote 10 existen varios ocupantes con reducido número de haciendas, y sin capital alguno, y al practicarse la inspección manifestaron que no estaban en condiciones de abonar ocupación atrasada, por cuyo motivo abandonaron las tierras” (Informe de Inspección de Tierras, 1928: 564).

## *El despoblamiento del oeste*

Hacia mediados del siglo XX, se inicia un proceso de éxodo de población desde el oeste de La Pampa, debido principalmente a dos razones, según Salomón Tarquini (2010). Por un lado, aumentaron los controles de tierras impartidos tanto por agentes estatales y privados sobre las tierras del oeste, además de la presión de los agentes educativos y de las visitas eclesióásticas.

A partir de la década de 1950, los efectos de las políticas de los gobiernos territorianos en materia de mejoras del control institucional se verían reflejados en la ampliación y mejora de las rutas existentes y, junto a ellas, en la extensión de los alambrados. Los cercamientos impidieron que los descendientes de indígenas instalados en esas zonas, siguieran contando con el tradicional acceso a tres recursos fundamentales de su subsistencia: leña, pastos para el ganado y agua. Además, la presión de los intereses privados sobre las tierras que les pertenecían a los pobladores indígenas derivó en cada vez mayores acaparamientos de terrenos por particulares. A la imposibilidad de los pobladores del lugar para cumplir con el fisco, se sumaban las diferentes estafas, engaños y abusos de particulares sobre aquellos individuos que tenían serias dificultades para leer y escribir y que habían logrado escriturar sus tierras para que transfieran el dominio de sus terrenos (Salomón Tarquini, 2010).

Por otro lado, en 1947 se produce la construcción del dique Los Nihuales en Mendoza que determinó la profundización del proceso de desertización y el despoblamiento del área. Cabe recordar que las zonas donde se asentó la mayor cantidad de población indígena, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, fueron las más áridas del Territorio, situación que era apenas atenuada por las zonas de influencia del río Atuel, su brazo occidental, el Arroyo de la Barda, y el río Chadileuvú (donde desemboca el Atuel), que integran la gran cuenca del Desaguadero, como sostiene Salomón Tarquini (2010). La construcción del dique provocó una mayor desertificación de las zonas cercanas al río Chadileuvú, debido a la merma de los caudales del río Atuel. De

esta manera, se iniciaron procesos de movilidad espacial en el marco de trabajos asalariados temporales que con el tiempo se transformarían en definitivos. Este proceso tuvo como resultado el abandono de las residencias habituales en el Oeste y la consecuente concentración en distintas ciudades pampeanas o en provincias limítrofes como Mendoza o Río Negro (Salomón Tarquini, 2010).

## *Palabras finales*

Como resultado de las campañas militares transcurridas en los años 1880, los destinos de las poblaciones indígenas del Territorio de La Pampa estuvieron determinados por las acciones y políticas que el estado planeó para el control de los pobladores sobrevivientes. Los traslados forzosos aparecieron primero, dando lugar más tarde a formas de radicación en terrenos de la actual provincia con o sin permisos de los agentes oficiales.

Con el correr del tiempo, solo algunos consiguieron mejorar sus penosas situaciones, tratando de superar las inclemencias del clima, las presiones de los agentes estatales y eclesiásticos y las estafas y abusos de los intereses particulares. Finalmente, el accionar político de Mendoza, con la retención del caudal del río Atuel, se transformó en la estocada final para los pobladores más pobres de la región. El éxodo masivo del oeste pampeano se dio a las ciudades más cercanas en un principio, y a las más alejadas después donde, en su mayoría, se incorporarían al mercado laboral.

En la década de 1970, los medios nacionales y de la provincia de La Pampa darán una amplia difusión a un nuevo conflicto protagonizado por algunos pobladores de Emilio Mitre. En el año 1969, Juan Pedro Fiorda, un reconocido vecino y ex intendente de la vecina localidad de Victorica, con el apoyo de influyentes sectores, recibió una concesión de tierras que eran habitadas desde hacía décadas por Ceferino Morales, Pedro Páez, Ataliva Canhue, Pantaleón Peralta y Ambrosio Carripilón. Así comenzaba un conflicto que duró algunos años y que se caracterizó por el enfrentamiento entre los pobladores ranqueles afectados, asesorados por el abogado

Fernández Acevedo, y particulares que, respaldados por funcionarios y organismos del gobierno provincial, intentaron desalojarlos de las chacras que ocupaban desde hace varios años. A raíz de la intensa difusión y la defensa articulada con Acevedo, los desalojos no llegaron a formalizarse. Según Roca (2013), que ha estudiado en profundidad el caso, este episodio permitió no solo constatar la existencia de los ranqueles en la Provincia de La Pampa, sino que se transformó en un antecedente de la organización política que llevará a cabo el pueblo ranquel luego del advenimiento de la democracia en el país.

A partir de 1980, el desarrollo de la militancia indígena y la visibilidad adquirida por estos grupos, en un contexto nacional e internacional favorable a tal situación, permitirá a estos pueblos comenzar una etapa caracterizada por la lucha política y reivindicativa. De esta manera, se dará la emergencia de grupos que hasta el momento no contaban con una organización interna que les permitiera conformarse como un colectivo presente en la escena social. Los ranqueles proclamarán su *retorno* sobre todo en las provincias de La Pampa y San Luis hacia fines del siglo XX, aunque ese ya es otro capítulo de la historia.



## Capítulo 4

La verdad revelada. Imagen, propaganda y labor misionera en un álbum fotográfico de la orden salesiana

Diego Fernando Guerra<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Docente e investigador del Centro de Investigación en Arte, Materia y Cultura - Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Correo Electrónico: diegofernando Guerra76@gmail.com



*Me sentía innoble frente a ellos, había una pureza tan espantosa en esos ojos transparentes. Eran larvas, pero larva quiere decir máscara y también fantasma. Detrás de esas caras aztecas inexpresivas y sin embargo de una crueldad implacable, ¿qué imagen esperaba su hora?*

Julio Cortázar, *Axolotl*, 1956

## Introducción

Como se mencionó en el texto de presentación, el álbum fotográfico del que se ocupa este libro y que se conserva en el Archivo Central Salesiano de Buenos Aires reúne en sus cincuenta folios un total de 402 copias fotográficas fechadas a comienzos de la década de 1920, donde se documenta diversos aspectos de la vida cotidiana y el trabajo misionero de la orden salesiana.

De formato medio y factura claramente *amateur*, las fotografías parecen haber sido hechas –salvo en algún que otro caso– por los propios sacerdotes durante el desempeño de sus tareas. Así lo explicita al menos el autor de una buena parte de ellas, el R. P. Enrique Pozzoli, quien en una crónica publicada un cuarto de siglo más tarde se presenta como el “fotógrafo y cronólogo” de la expedición por el centro y norte del territorio que realizara junto a otros dos sacerdotes entre enero y marzo de 1924. Además de asumir una tarea en la que se jactaba de tener “alguna práctica y habilidad” (Pozzoli 1950:7), en algún pasaje el misionero señala incluso haber utilizado también una cámara cinematográfica para tomar vistas del viaje, lamentablemente fallidas.

Este y otros testimonios en los que nos detendremos más adelante son reveladores de la importancia que los miembros de la orden salesiana otorgaron a los dispositivos fotomecánicos de representación visual, que, en plena emergencia de la reproductibilidad masiva de las imágenes, utilizaron reiteradamente en la producción y puesta en circulación de discursos legitimadores de su propia labor, apoyada

en un consenso generalizado en torno a la veracidad del documento fotográfico. Conservadas en un álbum que organizó su sentido, las fotografías fueron a la vez profusamente reproducidas en publicaciones históricas, revistas y folletos así como también utilizadas para ilustrar conferencias, y aun expuestas en exhibiciones institucionales de amplio alcance, como la Exposición Misionera Vaticana celebrada en Roma en 1925.

El propósito de este capítulo es analizar algunos aspectos de este protagonismo de la imagen analógica en las estrategias y los recursos comunicativos desplegados por la orden en ese período tan fundacional de su labor misionera en la Patagonia como de la inserción de la fotografía en la naciente cultura de masas del siglo XX.

## Exploradores, misioneros y *amateurs* en la era de la reproductibilidad técnica

Como se dijo, el álbum reúne un conjunto de fotografías cuya factura revela, excepto en un número muy pequeño de casos, la mano relativamente hábil de uno o más aficionados. Los encuadres convencionales, la ocasional falsa escuadra en los horizontes (Fig. 1), los desequilibrios compositivos o el éxito variable de algunas tomas realizadas en condiciones de iluminación adversas (Fig. 2) denuncian, junto a otros errores<sup>2</sup> y accidentes de fortuna dispar, la particular combinación de azar, imprevisión y espíritu experimental que desde el último tercio del siglo XIX caracterizaban en todo el mundo a la fotografía *amateur*.

---

2 El término “error” será utilizado, aquí, menos como un parámetro de valoración de calidad que como categoría teórica, en línea con Clément Chéroux (2009:14 y ss.) cuando define al error como una “herramienta cognitiva” que permite analizar aspectos de otro modo inaccesibles de la estructura del dispositivo fotográfico, sus vínculos con la realidad y sus mecanismos específicos de construcción de sentido.



1. *Orilla del Colorado, Río Negro, Pampa*<sup>3</sup>



2. *Procesión, 1923*

<sup>3</sup> Cuando conste el epígrafe de la fotografía en el álbum se lo transcribirá al pie textualmente en *itálica*, como aquí. En los demás casos, como en la Fig. 2, o cuando se agreguen datos a aquéllos con fines aclaratorios, se indicará en tipografía normal.

Desde la década de 1870, la comercialización de placas secas al colodión había iniciado un ciclo histórico de estandarización y relativa accesibilidad de la técnica fotográfica, que impulsó una diferenciación más clara de este tipo de producción de imágenes respecto de aquella proveniente de la esfera profesional. Este proceso, simultáneo a la inserción de la fotografía en áreas tan diversas como la prensa, la investigación científica, la pornografía o los dispositivos estatales de vigilancia y control social, experimentaría un salto cualitativo a partir del lanzamiento, en 1888, de la primera cámara Kodak.

Patentada por George Eastman, la Kodak materializó definitivamente la división de tareas entre un usuario entendido como un productor no especializado de instantáneas y una industria proveedora no ya solamente de los insumos o los equipos, sino también de un servicio estandarizado de preparación, revelado y copiado de los negativos. El célebre *slogan* “Usted aprieta el botón, nosotros hacemos el resto” sintetizaría este espíritu a lo largo de los múltiples modelos de cámara de pequeño formato y fácil manejo que, con diversos perfeccionamientos técnicos en profundidad de campo, versatilidad de las lentes o sensibilidad de las emulsiones inundaron el mercado internacional durante las décadas siguientes (cfr. Pretelin Ríos 2010).

La Argentina no fue ajena a este fenómeno, como lo evidencian los anuncios de cámaras Kodak Folding, Pocket o Brownie que podían ser “operadas por cualquier niño”<sup>4</sup> pero también los modelos La Formosa, Delta y Freiwirth,<sup>5</sup> entre otras, que desde la última década del siglo XIX se publicaran regularmente en la prensa: primero en la especializada *Revista Fotográfica Ilustrada del Río de la Plata*, y luego, en semanarios ilustrados de circulación más amplia como *Caras y Caretas* o *El Hogar*. Si estas últimas impulsaron, junto a diarios como *Crítica*, la inserción de la fotografía en los medios gráficos de consumo masivo (Szir 2012), la primera –edi-

---

4 Ver, por ejemplo, los avisos publicitarios y artículos de la *Revista Fotográfica Ilustrada del Río de la Plata* de julio de 1894, o *Caras y Caretas* del 27 de abril y el 5 de octubre de 1901, para nombrar sólo algunos.

5 En la *Revista Fotográfica Ilustrada del Río de la Plata* se ofrecen desde cámaras Freiwirth por \$m/n 120 hasta los aparatos *El Fotógrafo* (febrero 1894), explícitamente indicados para neófitos y que se vendían a \$m/n 20. Las Kodak se anuncian en *Caras y Caretas* desde 1901 hasta el cierre de la revista.

tada por la misma importadora Lepage que fuera decisiva en el desarrollo local del cinematógrafo– fue desde 1893 un importante agente de difusión de las actividades de los fotógrafos aficionados, así como de información sobre novedades tecnológicas e ideas estéticas en torno a la fotografía y publicidades de manuales y tratados técnicos, insumos y equipos que se encontraban a la venta en dicha casa.<sup>6</sup>

Ignoramos –por no contar, al menos por ahora, con la cámara ni los negativos– con qué equipamiento tomaron el padre Pozzoli y sus compañeros de congregación las imágenes que nos ocupan. Casi todas ellas se inscriben en el formato de 10 por 15 centímetros que era característico de las cámaras de fuelle o de caja más populares –Kodak o cualquier otro de los modelos mencionados más arriba<sup>7</sup>– cuyo pequeño tamaño y negativos de acetato aseguraban una facilidad de transporte que se corresponde, por otra parte, con los registros de viaje por el interior de la provincia que constituyen el tema mayoritario. En ese contexto, las instantáneas de misas y bautismos en el campo o en ranchos (Fig. 3), responsos en cementerios rurales (Fig. 4) y reuniones en pulperías de pequeños pueblos apartados o de estancias (Fig. 5) definen, así, el tipo de temas y de tomas relativamente espontáneas de grupos o acciones que estas cámaras livianas, de bajo costo y fácilmente operables habilitaron precisamente en esa época.

---

6 En el mismo sentido funcionó en esos años el *Boletín* de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados. Otro factor a tener en cuenta para la consolidación del campo *amateur* es el fenómeno del asociacionismo, inaugurado en 1889 precisamente con esta entidad, activa hasta 1926, y continuado desde la década de 1930 con el fenómeno más federal de la fundación de fotoclubes pero también con otras de vida más breve y menos conocidas como la Sociedad de Dilettantes, fundada en 1903. El fenómeno de la prensa especializada, por último, experimentaría un renovado impulso desde los años '20 con la edición de *Correo Fotográfico Sudamericano* (1921-1959), *Foto Magazine* (desde 1927) o *Fotocámara/Cinecámara*, desde 1936, entre otras (Guerra, 2013; González, 2010; Facio, 1995).

7 Pozzoli no menciona, en su libro, el tipo de cámara ni otros datos técnicos sobre su equipamiento más allá de la mención ocasional del trípode (Pozzoli 1950:56) o de la “máquina de sacar películas” (*Ibidem*:58). El relato sugiere que el sacerdote llevó equipos propios y que otros harían lo mismo, lo que es coherente con la relativa accesibilidad económica y facilidad de manejo que las cámaras tenían por entonces.



3. R. P. Vic. Juan Farinatti bautizando en La Cautiva, Lote 3-D.XIX, 1924



4. En el lote 10 a XIX, responso en el cementerio de La Ramada



5. Casamiento civil. La piñata colgando, Puelén



6. *Telén, interior de la capilla*

Otras fotografías, en cambio, fueron realizadas en centros poblacionales más importantes como Telén o Santa Rosa, lo que permitió en algún caso la utilización de cámaras de mayor formato con negativos de vidrio, más aptas para tomas técnicamente más complejas como la vista de la nave y el altar de la iglesia de Telén (Fig. 6). En este caso, la iluminación relativamente pareja —es decir, con un grado aceptable de sobreexposición en las zonas más claras— y el encuadre simétrico revelan la mediana pericia de su autor para superar las dificultades planteadas por la luz contrastante de una fotografía de interior realizada sin flash; pero también, las facilidades ofrecidas por un escenario sin gente donde la toma pudo ser preparada con tiempo y en una comodidad inexistente en otros casos.

Si esta u otras fotografías de calidad relativamente superior y un formato que ronda los 13 por 18 centímetros fueron realizadas por un aficionado hábil o por algún profesional radicado en la ciudad o de paso por ella, es difícil saberlo.<sup>8</sup> En una época en que el repoblamiento de la pampa tras la campaña militar de Julio Argentino Roca avanzaba con lentitud, la radicación de estudios fotográficos en los incipientes centros urbanos del territorio fue un proceso tardío, cuyos primeros indicadores aparecieron entre las décadas de 1910 y 1920.<sup>9</sup> Ello determinó que los ocasionales registros fotográficos de la zona y sus habitantes provinieran todavía, mayoritariamente, o bien de profesionales itinerantes —incluyendo quienes eventualmente combinaran la finalidad comercial con el interés científico o militar, en la tradición fundada en 1879 por Antonio Pozzo, fotógrafo de Roca— o bien de aficionados a la cámara que cumplían en la región labores científicas, políticas o religiosas. Es

---

8 En nuestro álbum, en total hay nueve fotografías de ese formato y sólo una copia de mayor tamaño que en realidad es la versión ampliada de otra (la Fig. 2) de 10 x 15 cm. Constituye una excepción interesante una postal que muestra la fachada de la iglesia de Santa Rosa, la única fotografía del álbum que podría provenir del circuito comercial de producción y circulación de vistas producidas por profesionales. Tanto el formato —asociado, desde comienzos de siglo, a la modalidad más popular de producción a gran escala de fotografías para un mercado masivo— como el epígrafe impreso al frente, grabado directamente en el negativo, remiten a un dispositivo industrial y comercial que quienes confeccionaron el álbum bien pudieron interpretar como un indicador adicional de progreso.

9 Véase, por ejemplo, la trayectoria de la familia Leduc en Villa Mirasol, Carlos Morrison entre esa localidad y Colonia San José, o los estudios Filippini y Di Noto en General Pico, entre otros (Barrios Barón, 1995 y 1996; Rodríguez y Antonio, 2003). Queda pendiente una investigación en profundidad del caso de cada colonia y centro urbano, especialmente Santa Rosa.

en ese sentido que el aporte salesiano resultaría decisivo para la documentación temprana de un espectro geográfico que excede ampliamente el territorio de La Pampa, como lo demuestran, entre otras, las filmaciones y fotografías que acompañaron la labor del R.P. Alberto María De Agostini en el extremo sur.<sup>10</sup>

Esa presencia, tan recurrente como geográficamente amplia, de los salesianos entre los agentes productores de registros fotográficos de un territorio apenas explorado vuelve especialmente relevante la pregunta por el tipo de mirada que los misioneros proyectaron a través de su trabajo; no sólo sobre las personas, espacios y prácticas registradas, sino también, sobre el propio dispositivo de representación utilizado.

## *Fotografiar el desierto*

Socialmente ampliada por el amateurismo, la práctica fotográfica se proyectó sobre un abanico inmensamente variado de usos y finalidades, tanto privadas como públicas e institucionales: desde el álbum familiar hasta la conformación de archivos históricos y antropológicos, o la confección de álbumes de viaje y exploración, entre otros.

La presencia articulada de estas y otras codificaciones –ligadas a otros tantos “régimenes de verdad” en términos de John Tagg<sup>11</sup>– resulta fácil de advertir en las fotografías de nuestro álbum, cuyos temas oscilan entre el registro topográfico y el

---

10 Andrea Cuarterolo señala la importancia del turinense Agostini como productor de fotografías, panoramas y filmaciones de los habitantes selk'nam, yaganes y alakaluf de Tierra del Fuego desde su llegada a Punta Arenas en 1910. Otros salesianos destacados en ese sentido fueron Francisco Bocco de Petris, hermano coadjutor en la Misión de San Rafael de la Isla Dawson, y José María Beauvoir (Cuarterolo 2013:165 y ss.). Sobre la representación fotográfica del indígena en este y otros procesos misionales y de conquista en la Argentina y sus países limítrofes, cfr. Alvarado et al (2007); Bajas Irizar (2007); Giordano (2004 y 2006) y Menard y Pavez (2007), entre otros.

11 Tagg (2005:123-124 y ss.) se apropia del concepto foucaultiano de régimen de verdad definiéndolo como una “relación circular que la verdad tiene con los sistemas de poder que la producen y la sostienen, y con los efectos de poder que ella induce y que la reorientan”. Aplicada a la fotografía, esta noción resulta de utilidad según el autor para analizar los vínculos del “discurso fotográfico con esos discursos privilegiados resguardados que nuestra sociedad alberga y que hace que funcionen como verdaderos (...), y con las instituciones que los producen” así como “los mecanismos o las normas que funcionan en nuestra formación social y mediante los cuales se distinguen la verdad y la falsedad, y (...) [los modos en que] influyen en la fotografía”, las “técnicas y procedimientos [que] han sido ratificados como los utilizables para obtener verdad y (...) [las] formas concretas [que] adoptan en las técnicas y procedimientos de la fotografía”.

paisaje; el retrato individual o colectivo con dosis variables de etnografía, registro tipológico-racial o documentación de la cultura material de los habitantes originarios; la documentación de los progresos de la evangelización, y aun el registro de ejemplares de la flora y fauna autóctona.

Tal agenda temática se explicita en los relatos escritos que han llegado hasta nosotros, como el ya mencionado libro de Pozzoli, publicado en 1950, o la transcripción de la conferencia de Monseñor Roberto Tavella pronunciada en 1930 en el Colegio Salesiano de San Nicolás. Acompañada por una proyección de 65 diapositivas cuyo contenido se detalla a lo largo del texto, la conferencia es indicadora del alcance que para entonces tenía la utilización de imágenes como respaldo documental de discursos orales<sup>12</sup> o escritos referidos a la cultura y condiciones de vida de la población indígena del territorio, la mayor o menor presencia de las instituciones estatales en la región y –sobre todo– los esfuerzos de la orden en su labor educativa y evangelizadora. De hecho fueron estos, precisamente, los ejes recurrentes que organizaron un importante *corpus* bibliográfico publicado por iniciativa o con apoyo de la orden durante poco más de la primera mitad del siglo XX: desde un libro del propio Tavella de 1924 y un extenso folleto anónimo siete años posterior hasta el primer estudio sistemático de largo aliento, publicado por el P. Lorenzo Massa en 1967. En todas ellas, y siguiendo el modelo clásico de la historiografía positivista (cfr. Terán 2008; González Bernaldo de Quirós 2008), el relato del accionar de la orden se iniciaba con una caracterización del ámbito geográfico seguida de una historia del poblamiento indígena de la región y sus vicisitudes a lo largo de la conquista española, la colonia y el sometimiento definitivo al Estado nacional en 1879, cuando se abre, a su vez, la cronología de la presencia salesiana en la Pampa y la Patagonia.

Si la historia de la labor misional de la orden se identifica en estos relatos con la crónica heroica de los progresos de la civilización,<sup>13</sup> las imágenes actuaron como un

---

12 Sobre la utilización de transparencias para ilustrar disertaciones orales, cfr. Sandra Szir (2012).

13 Aunque fue esta la tónica dominante en el relato que de sí misma difundió la orden, fuentes tempranas señalan la existencia de fuertes disputas de sentido en torno a este tema. Así, por ejemplo, ya en 1917 una conferencia del diputado socialista Ángel Giménez argumentaba entre otras cosas que “las misiones salesianas no son tales, y

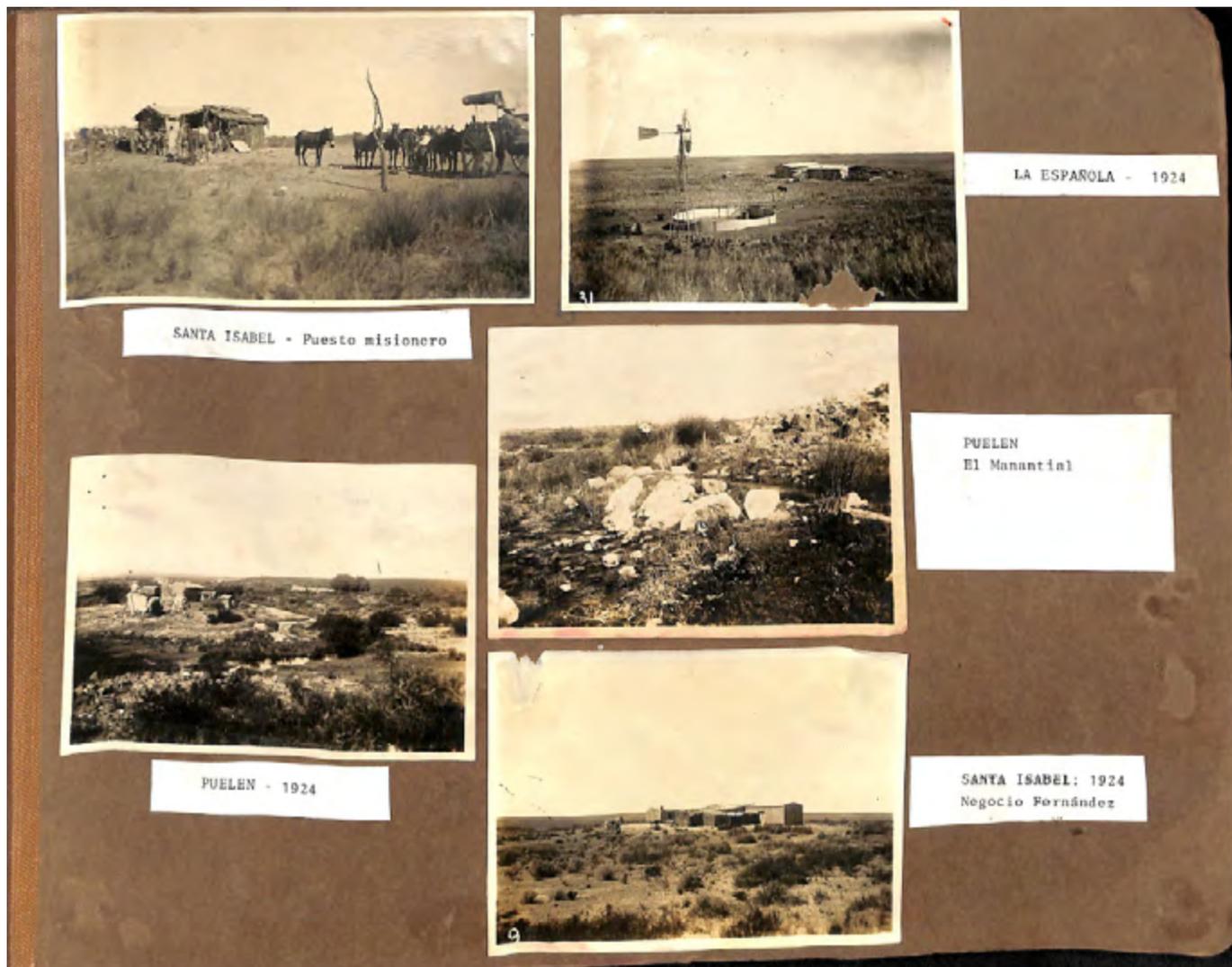
correlato visual de este enfoque, poniendo a su servicio la objetividad y el valor de prueba científica atribuidos al documento fotográfico.

En ese sentido cabe destacar, por ejemplo, el tratamiento que buena parte de las fotografías otorga a las grandes extensiones de territorio deshabitado y semidesértico que separaban las poblaciones. Si relatos como el de Pozzoli insisten en las dificultades que implicaban las extenuantes jornadas al rayo del sol a través de fachinales, estepas y cauces secos de ríos, varias tomas suyas y de otros misioneros, agrupadas en el álbum en secuencias, enfatizan la monotonía y la desolación del paisaje mediante encuadres abiertos de amplios horizontes (Fig. 7). Ya sea que se indique o no la presencia humana incluyendo ranchos, personas u otros indicadores, la recurrente uniformidad del terreno reproduce una retórica visual del “desierto” heredera, en líneas generales, de la que campeaba en las fotografías de la región pampeana y patagónica, de la Conquista del Desierto en adelante. Como ha señalado Verónica Tell (2017), esta insistencia en representar la pampa como un inabarcable territorio llano y despoblado no obedecía solamente a los problemas de representación del espacio planteados por la topografía local: también confirmaba, desde el documento fotográfico, el carácter “vacío” asignado a un territorio que debía llenarse mediante su apropiación militar y su repoblamiento por el Estado nacional, previo desalojo de sus habitantes originarios.<sup>14</sup> La fuerza de este tópico se evidencia aun en fotografías cuyo tema principal es otro –por ejemplo, un retrato colectivo junto a una casa– pero donde el encuadre se desplaza o se abre para mostrar la inmensidad en la que se encuentran (Fig. 8).

---

que ellas han llegado a establecerse cuando la Patagonia hacía ya tiempo que había sido conquistada a la civilización, y el salvaje había desaparecido para convertirse en el proletario más miserable de nuestra campaña” (Giménez, 1917:2) cuya evangelización por misioneros itinerantes en el siglo XX no llevaba sus efectos reales mucho más allá del bautismo y un cambio nominal del sistema de creencias de los sujetos convertidos. Del mismo modo relativizaba la importancia de su labor educativa al señalar que la mayoría de las escuelas salesianas coexistían en los centros urbanos con escuelas laicas establecidas previamente por el Estado, con las que competían abiertamente desde el púlpito (instando a la gente a no mandar a sus hijos a la “escuela sin Dios”) y mediante la obtención de donaciones de particulares y subvenciones del Gobierno.

- 14 Y en un sentido adicional, desde la perspectiva del “acto fotográfico” caracterizado por Philippe Dubois (1986), el propio hecho de ser fotografiado ese territorio reafirma la toma de posesión al hacerlo visible, convirtiéndolo de *terra incognita* a una superficie donde se inscribe un sentido dado por los mapas, los relatos de exploración y su representación visual mediante grabados, filmaciones, fotografías y otros dispositivos. Véase Tell (2017).



7. Secuencia de fotografías del paisaje, 1924



8. Catecismo a niños a la sombra de un rancho, 1924

Complementariamente a estos registros generales del paisaje, la fotografía funciona también como un dispositivo de representación de especímenes de la fauna y flora local: en el primer caso, en la instantánea de los flamencos en una laguna cuyas circunstancias de preparación de la toma describe Pozzoli (Fig. 9);<sup>15</sup> en el segundo, en la interesante serie de fotografías de flores y plantas ubicada hacia el final del álbum (Fig. 10), donde el encuadre aísla el ejemplar al modo de las ilustraciones de los libros de botánica. Los epígrafes refuerzan este enfoque consignando las denominaciones técnicas de los especímenes fotografiados de piquillín (*condalia microfila*), sombra de toro

---

15 “Arrastrándome fui largo trecho con mucha cautela, y cuando las aves estuvieron a distancia conveniente, disparé un tiro con el revólver, y al levantar el vuelo los flamencos, empezó a funcionar mi aparato, con envidiable éxito” (Pozzoli, 1950:67).

(*jodina rombifolia*) o jarilla hembra (*larrea divericata*), entre otras. Lo mismo ocurre con la denominación técnica de los lugares por sección y número de lote, tan recurrentes en los epígrafes como en la crónica del sacerdote.<sup>16</sup>



9. Laguna formada por las aguas del río Salado, 1924

16 A propósito de los epígrafes y su carácter indiscutiblemente inseparable de la instantánea fotográfica en la elaboración de sentidos sobre la realidad (Véase Benjamin, 1989), cabe introducir aquí una aclaración respecto de su articulación con las fotografías y con el propio proceso de elaboración del álbum. Del mismo modo en que las fotografías evidencian varios autores simultáneos a lo largo de un período acotado de tiempo, tampoco sabemos si fue el propio Pozzoli (o si fue sólo él) quien confeccionó el álbum, ni cuándo lo hizo. De hecho, el propio rotulado de las fotografías parece haberse realizado en distintos momentos: así lo sugiere, al menos, el hecho de que haya epígrafes manuscritos en tinta blanca o lápiz que parecen pertenecer a la misma persona (Pozzoli u otro) junto a otros con letra diferente y en bolígrafo azul, tecnología que no se conoció hasta los años '40, y a su vez algunos de éstos hayan sido cubiertos por rótulos mecanografiados. Es posible que el álbum haya sido confeccionado en una fecha cercana a la producción de las fotografías en la década de 1920 y el epigrafiado, comenzado entonces, se completara poco antes de la publicación del libro de Pozzoli en 1950, quizás por el mismo sacerdote durante el proceso de corrección del manuscrito, o incluso después, a la luz de la información disponible en el libro.



10. Secuencia de fotografías de flora local, 1924

Pero sin dudas un aspecto central de esta mirada sobre el territorio se materializó en la representación de sus habitantes originarios, indígenas o mestizos. El carácter inevitablemente asimétrico del vínculo entre éstos y los misioneros se materializó en al menos dos tipos de registros: en el primero, los nativos son retratados solos o en grupos, siempre desprovistos de identidad individual y en carácter de representantes tipológicos de una etnia. Es el caso de las Figs. 11 y 12: si la primera muestra, como tantas otras, al grupo destinatario de una de las tantas prácticas misionales recurrentemente fotografiadas, la segunda retrata a un individuo en plano americano y tres cuartos de perfil cuya identidad se diluye, sin embargo, en la de “tipo ranquelino” que le impone el epígrafe. Esa clase de retrato se repite en varios casos, e incluso determina la presencia repetida de una misma fotografía en páginas distintas del álbum que le otorgan sentidos y funciones diferentes: así, por ejemplo, Ambrosio Navarro y el niño Pablo Aguado aparecen identificados con sus nombres al pie de sus respectivos retratos de tres cuartos de perfil, medio cuerpo y fondo neutro, pero una segunda copia de cada uno los reúne en otro folio donde se los consigna simplemente como “tipo de indio ranquelino” y “tipo de muchacho ranquelino” respectivamente (Fig. 14).

Ejemplos como estos son ilustrativos del modo en que una misma fotografía puede funcionar, incluso al interior de un mismo dispositivo —en este caso, en diferentes páginas de un mismo álbum—, en el marco de distintos “espacios discursivos”, término que Rosalind Krauss (2002) acuñara hace tiempo para denominar los variables contextos de significación en que una fotografía puede insertarse como prueba científica, objeto de evocación afectiva, obra de arte u otras categorizaciones. Es en ese sentido que la mirada normalizadora —y tecnológicamente mediada— de un agente de evangelización asociado a la presencia estatal en el territorio puede proyectar sobre estos registros de la fisonomía individual de un indígena categorías de análisis propias del abordaje científico de una raza, en una clave positivista heredada del siglo XIX que los ubica a la par de los especímenes animales y vegetales de la región. El fondo neutro, el cuerpo y rostro en reposo, el encuadre que aísla al sujeto de toda interacción con su entorno y aun la misma agrupación ocasional en series son algunos de los elementos que favorecen este espíritu de clasificación, igualmente presente en la toma de “dos niñas ranquelinas” cuya ubicación

ante la cámara reproduce, con aire relativamente casual, el canon de las fotografías de frente y perfil sistematizado simultáneamente por la etnografía decimonónica, el retrato de prontuario policial y el marco epistemológico de la antropología criminal que articulaba ambos tipos de registro (Fig. 13).<sup>17</sup>



11. *Mencil, Familia de indios* o *Familia de Ambrosio Navarro* según los respectivos epígrafes de dos copias presentes en el álbum



12. *Tipo de Ranquelino*

17 Sobre este tema, véase Penhos (2005), Tell (2017) y Sekula (2003).



13. Santa Rosa, La Pampa. Dos niñas ranquelinas

Mención aparte merecen, en cambio, los retratos perfectamente individualizados –y en ningún caso sometidos a esta otra lectura– de hombres y mujeres sobrevivientes de las campañas militares del siglo anterior, o descendientes de referentes destacados de ese proceso. Los epígrafes del álbum y el relato de Pozzoli desgranar ocasionalmente sus historias como otros tantos testimonios del contraste entre aquella violencia fundacional de la apropiación estatal del territorio y un presente representado en tono de pacificación y cristianización. Es así que el octogenario Luis Baigorrita, hermano del cacique muerto durante la campaña de Roca (Fig. 14); Gregorio Yancamil, “único sobreviviente del combate de Cochicó, y jefe de los cuatrocientos indios que

alancearon a los soldados del Gobierno”<sup>18</sup> o Adela Epúmer, “hija del terrible guerrillero” Epugner Rosas, entre otros, exhiben ante la lente del misionero una fisonomía tan longeva y apacible como resignada.



14. *Luis Baigorrita* (izquierda), *Tipo de muchacho ranquelino* o *Pablo Aguado*, 1922 según los respectivos epígrafes de dos copias en el álbum (centro) y *Tipo de indio ranquelino* o *Ambrosio Navarro*, *Ranquel* según los respectivos epígrafes de dos copias (derecha)

18 Analizado en detalle por Anabela Abbona (2013b), el caso de Gregorio Yancamil resulta particularmente ilustrativo de las estrategias de negociación con el poder central desplegadas por los indígenas en los años posteriores a las campañas militares de la década de 1880. Por fuera de su alzamiento en Cochicó en 1882 y su puesta en prisión antes y después del mismo, y a pesar de que nunca se lo reconoció como propietario, Yancamil tenía una situación relativamente privilegiada en su condición de jefe de un asentamiento autorizado legalmente y en condiciones materiales más prósperas que las de sus connacionales.

## *Autorrepresentación y circulación masiva*

Si las representaciones fotográficas del indígena mencionadas más arriba se insertaban en el marco de un discurso de pacificación y evangelización del desierto otrora indómito, su utilidad para la exaltación del protagonismo de la orden salesiana en ese proceso fue un aspecto central de la producción y divulgación de estas imágenes.

En ese sentido cabe destacar la circulación prácticamente inmediata que tuvieron estas fotografías, a través de su reproducción en publicaciones editadas por la propia orden en los años que siguieron al viaje de Pozzoli y sus compañeros. Tales publicaciones aprovecharon las ventajas ofrecidas por la técnica del fotograbado en medios tonos o *halftone*, cuyo perfeccionamiento en la década de 1890 había introducido una serie de transformaciones radicales en las prácticas de lectura y de consumo de imágenes a través del impulso que ofreció a la circulación masiva de revistas ilustradas.<sup>19</sup> Iniciado por *Caras y Caretas* y otros conocidos referentes de la prensa periódica y diaria, este fenómeno se extendió rápidamente a libros y folletos

---

19 Según Sandra Szir (2012:193), el procedimiento del *halftone* o fotograbado en medios tonos perfeccionado hacia 1880 “combinaba la utilización de la gelatina bicromatada sensible a la luz con la trama de líneas horizontales y verticales a través de la cual se fotografía el original para producir un negativo, produciendo la ruptura del tono continuo de una imagen en una colección de puntos discontinuos. La gelatina bicromatada, debido a su sensibilidad, se endurece cuando recibe luz, pero permanece suave y soluble en las otras zonas. Al colocar una trama de líneas horizontales y verticales durante la exposición fotográfica entre la transparencia y la superficie impresora sensibilizada, las áreas más claras de la imagen transmiten rayos intensos de luz a través de los orificios de la trama, y se expanden por detrás de cada orificio y exponen un área relativamente grande de la plancha. Las zonas más oscuras de la transparencia transmiten rayos tan tenues que exponen un área mucho más pequeña de la superficie del bloque o plancha, aun pasando a través de orificios de igual tamaño. En el impreso final resultante esas áreas más grandes y más pequeñas se imprimen como marcas de tinta más grandes y más pequeñas. Siendo casi imperceptibles los puntos cuando son vistos a una distancia de lectura normal, pueden reproducirse exitosamente los tonos más oscuros y más pálidos del original”. Aplicada industrialmente desde la década de 1890, las ventajas que ofrecía esta técnica para la reproducción de imágenes en la prensa se basaban principalmente, además de en su bajo costo, en la posibilidad de imprimir en la misma página imagen y texto, lo que además de acelerar los tiempos de producción permitió una interacción más estrecha entre los contenidos escritos y las ilustraciones; más allá de su aplicabilidad a la reproducción de cualquier tipo de imagen –dibujos, caricaturas, fotografías– en lo específicamente referente a estas últimas la riqueza de matices que permitía esta técnica, aplicada por primera vez en la Argentina desde 1894 y sistematizada a partir de su utilización por *Caras y Caretas*, tenía la ventaja particular de respetar la trama visual de la imagen fotográfica, eliminando mediaciones manuales que alteraban inevitablemente los mecanismos específicamente fotográficos de construcción de sentido.

cuyo costo de producción, relativamente bajo, los volvería un fenómeno cotidiano para la década de 1920.

En ese contexto, marcado además por una general aceptación de la conveniencia de utilizar imágenes como respaldo del discurso escrito o verbal (cfr. Szir 2012), las fotografías que nos ocupan tuvieron diversas y simultáneas instancias de difusión en el marco de publicaciones, disertaciones –como la conferencia con transparencias de Tavella, mencionada al principio– y aun exposiciones de carácter institucional. El interés salesiano por este tipo de producción se vería asimismo potenciado por la coyuntura del Año Santo de 1925, simultáneamente marcada por el cincuentenario de la llegada de la orden al país y por la realización en el Vaticano de la Exposición General de las Misiones Católicas. Dicha exposición resultaba sin dudas una excelente oportunidad para exhibir, en un contexto de respaldo institucional por las más altas esferas de la Iglesia, la eficacia de la orden como agente evangelizador y civilizador en el marco del avance definitivo del Estado sobre territorio indígena.

Tal interés se manifestó, como dijimos, en una importante producción de libros y folletos que hicieron uso generoso de registros fotográficos como el que nos ocupa. Es el caso del libro *Las misiones salesianas de la Pampa*, publicado por el R.P. Roberto Tavella en 1924. En él se ilustra el texto con 55 fotograbados en *halftone*, casi todas reproducciones de fotografías –sólo dos imágenes son dibujos– en su mayoría de tipo *amateur*, aunque también se incluyen otras de factura profesional –como la conocida toma del catecismo a los prisioneros de Roca, realizada por Antonio Pozzo– y retratos de estudio de personalidades destacadas como Mons. Juan Cagliero o el R. P. José Vespignani. Esta diversidad de soportes y registros unificada visualmente por la textura del fotograbado era característica de las publicaciones de la época, y servía para ofrecer un aspecto de continuidad y uniformidad entre las imágenes, cuyo sentido se subordinaba mayormente al del texto al que servían, a su vez, como prueba documental. Así, si el libro sigue un orden estrictamente cronológico en su presentación del territorio y el desarrollo evolutivo de su población originaria, pasando por las diversas etapas de su integración al Estado

nacional, las escasas ilustraciones no fotográficas –o ajenas al *corpus* más propiamente salesiano de tomas *amateur* o retratos de autoridades– tienden a concentrarse en las páginas iniciales, donde una escena de cacería a la acuarela, dos fotograbados densamente retocados de grupos mapuche y tehuelche –presuntamente de comienzos de siglo y seguramente tomados de otra publicación ilustrada– y el croquis a mano alzada de un fortín exhiben una relativa atemporalidad que contrasta con la inmediatez de los registros de Pozzoli y los demás fotógrafos de la orden.

Es así que, por ejemplo, un automóvil atascado en las aguas del Salado –problema evidentemente recurrente, mencionado en el relato de Pozzoli y al que el álbum dedica cinco instantáneas–, un baile en el exterior de una pulpería y un bautismo en la campaña se insertan en pasajes del texto que refieren respectivamente a la geografía del lugar, el acogimiento de gauchos alzados en las tolderías a mediados del siglo XIX y la fundación de Bahía Blanca durante el gobierno de Manuel Dorrego. A la vez que satisface la necesidad –típica del modelo de lectura popularizado por los *magazines* ilustrados– de quebrar la monotonía visual del texto mediante la inclusión de imágenes, esta organización secuencial de los grabados contribuye a naturalizar una representación de la Pampa dominada por el punto de vista de los misioneros salesianos,<sup>20</sup> cuya presencia física en la región es constantemente señalada en escenas de predicación o suministro de sacramentos, pero también en las innumerables fotografías de las iglesias cuyas torres se destacan en la horizontalidad del paisaje que las rodea.

---

20 En más de una ocasión imagen y texto se articulan de un modo que resulta transparente de estas mutuas implicaciones y los sentidos que pueden contribuir a establecer. Así sucede con el niño de 12 años Gumersindo Fraga, hijo de José Fraga y la ya mencionada Adela Epúmer, al que Pozzoli menciona como un activo colaborador de los misioneros en el camino hacia Telén y que aparece retratado en el álbum junto a su familia. El libro de Tavella incluye un retrato suyo individual –que no está en el álbum– de cuerpo entero y vistiendo el uniforme del colegio salesiano de Victorica, pertenencia que el epígrafe de la imagen señala junto a su carácter de nieto del cacique Mariano Rosas. La referencia resulta más que oportuna si tenemos en cuenta que seis páginas antes el texto relataba precisamente la historia de su abuelo, referida por Lucio Mansilla para luego pasar –en la misma página en que se encuentra el retrato– al plan propuesto por Roca para la definitiva apropiación militar del territorio. De modo similar sucede con el retrato de estudio de Manuel Namuncurá y un sobrino, reproducido a página completa en esa misma parte del libro: justo enfrente del párrafo donde se cuenta el ascenso de Namuncurá al cacicazgo, el epígrafe señala en “el temible ‘rey de las pampas’” su uniforme de coronel, “grado al que fue asimilado después de su sometimiento”. Tavella (1924:120 y ss.).

Entre las fotografías utilizadas con esta finalidad se reconocen varias presentes en el álbum, como la vista exterior de la iglesia de Santa Rosa, el responso en el cementerio de la Fig. 4 o el baile al exterior de una pulpería (Fig. 15). Las dos últimas son atribuibles casi seguramente a Pozzoli, quien menciona ambos episodios: el primero en La Ramada, donde el 24 de febrero rezaron un responso por los veinte finados, oficiado por el R.P. Juan Farinatti (de pie) junto a otro sacerdote (presumiblemente el R.P. José Durando) y un pequeño grupo de fieles. A la vez, es casi seguramente esta escena la que describe la conferencia de Tavella en torno a la diapositiva n° 33, como un punto recurrente en el recorrido misional por las poblaciones cuya pobreza y abandono se refleja en la escasez y precariedad de los sepulcros.<sup>21</sup>

En cuanto al baile, la escena corresponde al paso de los misioneros por Puelén, por entonces un pueblo de doce casas donde la convocatoria fue, con todo, sumamente exitosa, pues la totalidad de los habitantes parece haber concurrido a la misa y el autor registra no menos de catorce primeras comuniones. En ese contexto, relata Pozzoli, y con un centenar de concurrentes se cerró la jornada con una serie de juegos populares –carreras de embolsados, sortijas y otros, seguramente el mismo episodio a que alude la conferencia de Tavella (1930:12) a propósito de la diapositiva de un jinete– y bailes donde faltó el vino y que resultaron, por ende, “tan inocentes, que hasta habría podido asistir el misionero” (Pozzoli 1950:77).

---

21 “Estas misiones”, señala Tavella (1930:8) en su conferencia, “suelen terminarse con la visita al Campo Santo. Qué triste, qué pobre el cementerio de esos ranchos, pero la Cruz Redentora lo dignifica todo... El criollo y el indio tienen una particular veneración por el recuerdo de sus muertos. El sufragio de la oración es para ellos un confortante acto de culto. Rezado el rosario y echado un responso el misionero se dispone a continuar la marcha”.



15. *Santa Isabel: fin de la misión. Baile popular y carreras de a pie, o Puelén según la fuente, 1924*

Esta última observación –que, de paso, delata la condición no participante del observador, “ausente” de la celebración pero físicamente presente para registrarla– convertía a la escena en un oportuno contraejemplo de la costumbre, recurrentemente deplorada por ambos narradores, de realizarse fiestas “poco edificantes” en las pulperías donde abundaba el alcohol y que redundan, en sus respectivos relatos, en una distracción que impide a la gente acudir donde el misionero a tomar los sacramentos.<sup>22</sup> Posiblemente ese aspecto haya determinado que esta imagen

22 Cfr. por ejemplo el incidente producido en el boliche de la estancia La Unión en Limay-Mahuida, “resultado de las libaciones a que se entregaban los paisanos con motivo de los bautizos y de la misión”, a partir del cual los misioneros decidieron “combatir enérgicamente” ese tipo de establecimientos a los cuales recurrían hasta entonces, aprovechando su poder de convocatoria como espacio casi exclusivo de sociabilidad en áreas tan extensas y escasamente pobladas. En los días subsiguientes la asistencia a misa se redujo a “dos o tres mujeres y algunos niños”, sin confesiones ni comuniones (Pozzoli, 1950:61-62).

– atractiva por el modo en que hace confluír una nutrida concurrencia con un ejercicio aceptable y diurno de la diversión– se repita en varias instancias discursivas de la orden: en el álbum fotográfico pero también en el libro de Tavella, donde el epígrafe añade una nota etnográfica al precisar que se baila un gato; y, *last but not least*, en exposiciones institucionales de corte antropológico.

Como señalamos más arriba, el viaje de Pozzoli y la realización de las fotografías que integran el álbum se vincularon estrechamente con la organización de la Exposición General de las Misiones Católicas, abierta al público en el Vaticano entre la Nochebuena de 1924 y el 10 de enero de 1926. Dicha exposición, pionera en su género, se originó en la decisión de Pío XI de presentar ante el mundo la imagen renovada de una Iglesia ecuménica, para lo cual se instruyó a los misioneros de todas las órdenes a enviar artefactos culturales de los diversos contextos en los que desempeñaran su labor. El resultado fue una impactante colección de “objetos rituales, artículos para sanación, textos religiosos en un sinnúmero de idiomas, artefactos tribales, modelos a escala natural con escenas de la vida cotidiana, reproducciones de templos y diarios de misión con observaciones sobre las costumbres y vida cultural y religiosa de los pueblos” (Dries 2016:120, trad. nuestra) que, clasificados por país y grupo étnico, se desplegaron en veintiocho pabellones distribuidos en torno a los Jardines Vaticanos, donde fueron vistos por alrededor de un millón de visitantes. Consecuencia de esta ingente labor de recolección fue un acervo de alrededor de cien mil objetos con los que se fundaría, en 1927, el Museo Etnológico del Vaticano, que junto con el Religionskundliche Sammlung de Marburgo sería uno de los dos primeros museos del mundo dedicados a la historia de las religiones.

Según Angelyn Dries, la iniciativa de la exhibición responde a un cambio teológico operado en esos años en torno a la labor misional, que pasó –de la mano de una incorporación de enfoques y metodologías provenientes de la antropología, especialmente de especialistas como Wilhelm Schmidt o Alexandre Le Roy que colaboraron directamente con la organización– a reconsiderar la concepción decimonónica del “salvaje” como una *tabula rasa* a ser primero sometida y “civilizada” y

luego, evangelizada. El nuevo enfoque partía de la necesidad del conocimiento de los ritos y sistemas de creencias de cada cultura, así como de la existencia de una base religiosa monoteísta común a todos los seres humanos. Tales principios serían recogidos inmediatamente después del cierre de la exposición en la encíclica *Rerum ecclesiae*, donde se exhortaba a los misioneros a la ordenación de sacerdotes indígenas: mandato al que se anticiparan, aquí, casos emblemáticos como el de Ceferino Namuncurá, cuyo retrato en el seminario de Roma junto a Cagliero ilustra varias de las publicaciones mencionadas.

Como era de esperar, la Exposición Vaticana es mencionada en el libro de Pozzoli como uno de los objetivos centrales de la expedición, tanto en lo respectivo a las fotografías como a las muestras de suelo –como se deja ver en el episodio donde Farinatti se pierde buscando piedras para tal fin– y otros objetos que no se especifica. Aunque no hemos accedido a un registro visual del pabellón dedicado a las misiones salesianas en la Patagonia, una fotografía conservada en el Archivo muestra un pabellón de similares características en otro emplazamiento, lo que indica que se trataba de una práctica relativamente habitual.

Emplazado en una exposición no identificada y aparentemente realizada en el Colegio de San Francisco de Sales de Almagro, en Buenos Aires, el *stand* despliega una serie de documentos, objetos e imágenes relativos al accionar de los misioneros de la orden en la región: desde mapas de Sudamérica y el territorio pampeano, diagramas y cuadros estadísticos hasta bustos de hombres, mujeres y niños indígenas –entre ellos el de Manuel Namuncurá– y, finalmente, un puñado de fotografías. Estas últimas, impresas en gran formato y pegadas en cartones, se distribuyen apoyadas verticalmente en el suelo del pabellón, y todas ellas parecen provenir del álbum: se reconoce al menos la del baile, ya mencionada, junto a otra de una misa junto a una tienda de campaña, unos preparativos en la carreta y un par de vistas de iglesias (Fig. 16 a 18).



16. Stand de las Misiones de La Pampa en exposición salesiana no identificada, ca. 1925



17. Con ranqueles, Pichi Mericó

18. En el Salado Lote 11 aXIX con tormenta próxima, 1924



Si los bustos ponen en juego todos los recursos de la representación realista, individualizada y a la vez tipológica, de los sujetos indígenas seleccionados –cuya fisonomía se aísla de la trama de identidad inscrita en el cuerpo, en su accionar y en sus espacios cotidianos–, la fotografía repone parcial e ilusoriamente el contexto perdido, reubicando a dichos sujetos, o a sus pares, en el escenario del territorio, su geografía, sus prácticas culturales y las múltiples alteraciones introducidas en éstas por la presencia del misionero. Capturadas en el territorio, reproducidas en publicaciones y exhibidas ante el ojo curioso de los visitantes de esta y otras exhibiciones públicas, las instantáneas de Pozzoli y otros sacerdotes preservaban y modificaban simultáneamente la memoria histórica de comunidades cuya compleja y conflictiva incorporación al Estado-nación moderno era el tema, pero también la condición histórica, de estas imágenes.

## Conclusiones

En un artículo publicado en 1855 en el *Bulletin de la Société Française de Photographie*, Eugène Durieu ponderaba la decisión de enviar fotógrafos a registrar la Guerra de Crimea en términos sumamente reveladores de las implicaciones del dispositivo como agente de poder, al señalar que “hoy, a través de las comarcas abiertas por nuestras armas victoriosas, la fotografía conquistará cuadros en países inexplorados” (*in* Lemagny & Rouillé 1988:56). Reafirmando una proyección de sentido tan antigua como la propia fotografía –recordemos las aspiraciones del diputado Louis Arago a enviar, ya en 1839, daguerrotipistas a Egipto y Medio Oriente<sup>23</sup>–, el autor explicitaba los vínculos que unían las expectativas de objetividad científica alimentadas por la técnica fotográfica y el optimismo tecnológico con que las potencias europeas se embarcaron en la primera gran guerra colonial del siglo XIX.

---

23 Nos referimos al informe presentado el 3 de julio de 1839 ante la Cámara de Diputados donde Arago –matemático, físico y astrónomo, miembro de la Academia de Ciencias de Francia– defendió la necesidad de que el Estado francés comprara la patente del daguerrotipo sobre la base de sus utilidades científicas y muy especialmente para la arqueología, en la que supliría la tarea inabarcable de “copiar los millones de jeroglíficos que cubren los grandes monumentos de Tebas, de Menfis, de Karnak, etc.”: observación geopolíticamente elocuente en el marco de la guerra colonial con Argelia, por entonces en pleno desarrollo, y los complejos intereses de Inglaterra y Francia en el norte de África (Frizot & Ducros, 1987:11; cfr. Lemagny & Rouillé, 1988).

Las articulaciones de esta índole entre poder, conocimiento científico y representación objetiva constituyen un tema suficientemente analizado para que podamos excusarnos de desarrollarlo en estas notas. Baste recordar, en todo caso, que las políticas estatales de incorporación territorial sobre la Patagonia se desarrollaron en una estrecha articulación con la elaboración de un *corpus* de registros fotográficos cuya cronología más propiamente institucional se inició con la ya mencionada presencia de Antonio Pozzo en la “campana al desierto” de 1879; pero continuó, fundamentalmente, de la mano de los salesianos en las décadas que siguieron. Este proceso experimentaría un desarrollo especialmente sostenido en los inicios del siglo XX, cuando la estandarización técnica y el relativo abaratamiento de los equipos fotográficos potenciaron una mayor versatilidad en las aplicaciones del dispositivo por parte de particulares.

Fue en ese contexto que la difusión de la práctica fotográfica entre algunos misioneros impulsó su incorporación –como lo hacía de manera incipiente, en esos años, con el turismo, la educación o la vida familiar– como herramienta de registro y autorrepresentación. La presencia de la cámara en la cotidianidad del misionero implicó, así, no sólo la posibilidad de producir documentos elocuentes y naturalizadamente objetivos de la fisonomía de la Pampa y sus habitantes: también proporcionó a los miembros de la orden una poderosa herramienta propagandística y de representación de su labor que incluía, como en otras instancias de la agenda civilización-barbarie, la posibilidad de definir la propia identidad a partir de la conciencia de la diferencia frente al otro. La fotografía fue en ese sentido un soporte privilegiado de tales representaciones, y también, uno de sus componentes estructurales.



## **Bibliografía citada**



- ABBONA, Anabela & Claudia SALOMÓN TARQUINI. (2009). “Los límites de la igualdad y la reciprocidad en las poblaciones indígenas subalternizadas: el caso de José Fraga, Territorio Nacional de La Pampa, 1878-1920”. Ponencia presentada en las *XIX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*. General Pico, La Pampa, 10 y 11 de septiembre. Editada en disco compacto.
- ABBONA, Anabela. (2013a). “‘El hombre a todo se amolda’: territorio y trayectorias de incorporación subordinada de indígenas en La Pampa. El caso de José Gregorio Yankamil, 1900-1980”. *Memoria Americana. Cuadernos de Ethnohistoria*. Vol. 21, N° 1: 11-38.
- ABBONA, Anabela (2013b). “Tenencia y propiedad de la tierra en las comunidades indígenas del centro-norte de la provincia de la pampa. El caso de José Gregorio Yancamil. 1900-1980” en *Memoria Americana* 21 (1), enero-junio, pp. 11-38.
- ALVARADO, Margarita; ODONE, Carolina; MATURANA, Felipe y FIORE, Dánae (Ed.) (2007). *Fueguinos: fotografías siglos XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo*. Santiago: Pehuén.
- ANÓNIMO (1931). *Misiones salesianas de la Patagonia. Su labor durante los primeros 50 años*. Buenos Aires, Imprenta de la Misión Salesiana.
- ARGERI, María E. (2001). “Mecanismos políticos y expropiación de las sociedades indígenas pampeano patagónicas, Río Negro (1880-1930)”. *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*, Año 5, N°5: 13-42.
- ARGERI, María E. Argeri. (2005). *De Guerreros a Delincuentes: La desarticulación de las jefaturas indígenas y el poder judicial. Norpatagonia, 1880-1930*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BAEZA, Brígida. (2007). “Los inspectores de tierra como productores identitarios de la frontera chileno-argentina en Patagonia Central”. Séptimo Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena, Historia,

investigación e investigadores en y de la Patagonia. Construir y enseñar; los aportes bibliográficos. Trevelin, Chubut, Argentina, 18, 19 y 20 de octubre.

BAJAS IRÍZAR, María Paz (2012) "Representación del indígena fueguino en dibujos, grabados y fotografías" en *Revista Sans Soleil-Estudios de la Imagen*, nº4, pp. 10-21.

BARNADAS, Josep (1990). "La Iglesia católica en la Hispanoamérica colonial". En Bethell, Leslie (Ed.) *Historia de América latina. Tomo 2: América latina colonial: Europa y américa en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Barcelona: Crítica.

BARRIOS BARÓN, Carlos (1996). "Los Filippini y otros fotógrafos de General Pico, La Pampa" en *4to Congreso de Historia de la Fotografía en la Argentina*, pp.107-114.

BARRIOS BARÓN, Carlos (1995). "La fotografía en colonias de La Pampa" en *3er Congreso de Historia de la Fotografía en la Argentina*, pp.125-132.

BECHIS, Marta. (1999). "Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿Autoridad o poder?". *Especial de Etnohistoria*. Buenos Aires: Publicaciones NAYA, CDRoom.

BENJAMIN, Walter (1989 [1936]). "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica" en *Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires, Taurus, pp. 17-57.

BOCCARA, Guillaume. (1999). "Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro sur de Chile (siglos XVI-XVIII)". *Hispanic American Historical Review* 79 (3), Dirham: 425-461.

BRIONES, Claudia y Walter DELRIO. (2002). "Patria sí, colonias también. Estrategias diferenciadas de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia". En TERUEL, Ana, Mónica LACARRIEU y Omar JEREZ (comps.) *Fronteras, ciudades y estados*. Córdoba: Alción Editora, pp. 45-78.

- BRUNO, Cayetano (1971). *Historia de la Iglesia Argentina*. Tomo X .Buenos Aires: Editorial Don Bosco.
- BRUNO, Cayetano. (1984). *Los salesianos y las hijas de María Auxiliadora en la Argentina, 1911 –1922*. Buenos Aires: Instituto Salesiano de Artes Gráficas.
- BURKE, Peter (2005). *Lo visto y lo no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- CHÉROUX, Clément (2013 [2003]). *Breve historia del error fotográfico*. México, SerieVe.
- COMERCI, Eugenia. (2009). “¿‘Intrusos’, ‘ganaderos’, ‘pequeños productores’ o ‘puesteros’? Consideraciones en torno a representaciones construidas sobre los sujetos sociales del oeste pampeano (1985-2008)”. Ponencia presentada en las XIX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. General Pico, La Pampa. 10 y 11 de septiembre. Disponible en CD.
- CORSI, Elizabetta (coord.) (2008). *Órdenes religiosas entre América y Asia. Ideas para una historia misionera de los espacios coloniales*. México: El Colegio de México.
- CUARTEROLO, Andrea (2013). *De la foto al fotograma. Relaciones entre cine y fotografía en la Argentina (1840-1933)*. Montevideo, Cdf.
- DE MONDREGANES, Pío María (1951). *Manual de Misionología*. Madrid: Ediciones España Misionera.
- DE JONG, Ingrid. (2009). “Armado y desarmado de una confederación: el liderazgo de Calfucurá en el periodo de la organización nacional”. *Quinto sol* N° 13: 11-45.
- DELRIO, Walter. (2005). *Memorias de Expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

- DEPETRIS, José Carlos. (2003). *Gente de la tierra. Los que sobrevivieron a la conquista, con nombre y apellido. Censo de 1985. Pampa Central*. La Pampa: De La Travesía.
- DEPETRIS, José Carlos & Pedro VIGNE. (2000). *Los Rostros de la Tierra. Iconografía indígena de La Pampa. 1870-1950*. Santa Rosa: Amerindia-Universidad Nacional de Quilmes.
- DI STEFANO, Roberto (2011). “Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina”. *Quinto Sol*, 15, pp. 15-44.
- DI STEFANO, Roberto (2018). “Liberalismo y religión en el siglo XIX hispanoamericano. Reflexiones a partir del caso argentino”. Workshop Liberalism and Religion: Secularisation and the Public Sphere in the Americas, Institut for the Study of the Americas, School of Advanced Study, University of London.
- DI STEFANO Roberto y ZANATTA, Loris (2000). *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori.
- DI STEFANO, Roberto y ZANKA, José (Comps.) (2016). *Fronteras disputadas: religión, secularización y anticlericalismo en la Argentina (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- DRIES, Angelyn (2016). “The 1925 Vatican Mission Exposition and the Interface Between Catholic Mission Theory and World Religions” en *International Bulletin of Mission Research*, Vol. 40 (2), pp. 119-132.
- DUBOIS, Philippe (1986 [1983]). *El acto fotográfico. De la Representación a la Recepción*. Barcelona, Paidós.
- DUMRAUT, Alberto. (1996). *Pertenecer al señor*. Bahía Blanca: Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte, Tomo I.
- DUMRAUT, Alberto. (1998). *Pertenecer al señor*. Bahía Blanca: Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte, Tomo II.

- FERNÁNDEZ, Sandra (2010) "Prólogo", en: Dalla-Corte Caballero, Gabriela (2010). *La Guerra del Chaco. Ciudadanía, Estado y Nación en el siglo XX. La crónica fotográfica de Carlos de Sanctis*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- FISCHMAN, Gustavo y HERNÁNDEZ, Isabel. (2013). "Tierras y legislación desde el asentamiento hasta la actualidad, en HERNÁNDEZ, Isabel (ed.). *La identidad enmascarada. Los mapuche de Los Toldos*, EUDEBA, Buenos Aires, 75-108.
- FLORES NAVA, Fabiola Jesavel (2014). "Leer la Imagen, Mirar el Texto: Un comentario de dos fotografías sobre el Neozapatismo Mexicano", en *Revista Encrucijada Americana*. Año 6. N° 2, 47-66.
- FLICHE, Augustin y MARTIN, Víctor (1978). *Historia de la Iglesia: de los orígenes a nuestros días. Tomo 29: Las misiones católicas*. Valencia: Edicep.
- FRIZOT, Michel y Ducros, Françoise (1987). *Du bon usage de la photographie. Une anthologie de textes*. París, Photo Poche.
- FUNKNER, Mariana y CUEVAS, María Marta (2008). "La fotografía: una herramienta central en la producción historiográfica católica pampeana" en *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas UNLPam*, vol. 8, pp. 91-110.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (1991). *Iglesia y poder en el Perú contemporáneo, 1821-1919*. Cusco, Perú, Archivos de Historia Andina/12. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (2001). *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los orientes en el Perú y Bolivia 1820-1940*. Cusco, Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos-Instituto de Estudios Peruanos.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (2009). *Unas fotografías para dar a conocer al mundo la civilización de la república guaraya*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- GIMÉNEZ, Angel M. (1917) *Las misiones de la Patagonia y la civilización del indio*. Buenos Aires, Escoffier, Caracciolo y Cía.
- GIORDANO, Mariana (2006). “Indígenas y fotografía anglicana. Una mirada al grupo lengua de Markthalawaiya” en *Suplemento Antropológico*, vol. XLI, p. 173 – 184.
- GIORDANO, Mariana (2004). *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata: Al Margen.
- GIORDANO, Mariana (2010). “Las comunidades indígenas del Chaco frente a los acervos fotográficos de “sus” antepasados. Experiencias de (re)encuentro”, en JELIN, Elizabeth, DA SILVA CATELA, Ludmila, GIORDANO, Mariana (eds). *Captura por la cámara, devolución de la memoria. Imágenes fotográficas e identidad*. NUEVA TRILCE, Buenos Aires, 21-58.
- GIORDANO, Mariana (2012). *Indígenas en la Argentina. Fotografías 1860-1970*. Buenos Aires, Artenauta.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar (2008 [1999]). *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires, FCE.
- GORDILLO, Gastón y HIRSCH, Silvia. (2010). “La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina” en Gastón GORDILLO y Silvia HIRSCH (coord.) *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en Argentina*. Buenos Aires: La Crujia: pp. 15-38.
- HERNÁNDEZ, Angel Santos S. J. (1961) *Misionología. Problemas introductorios y ciencias auxiliares*, Santander: Editorial Sal Terrae.
- HERVIEU-LEGER, Danielle (2004). *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*. México, Ediciones del Helénico.

- KOLLMAN, Paul (2011). "At the Origins of Mission and Missiology: A Study in the Dynamics of Religious Language", *Journal of the American Academy of Religion*, Vol. 79, No. 2, pp. 425-458.
- KRAUSS, Rosalind (2002 [1990]). "Los espacios discursivos de la fotografía" en *Lo fotográfico: por una teoría de los desplazamientos*. Barcelona, Gustavo Gili.
- LÁZZARI, Axel. (2010). The Autonomy of the Appeared: Phantom Indian, Selves, and Freedom (on the Rankülche in Argentina). Tesis de doctorado, Universidad de Columbia. Mimeo.
- LEMAGNY, Jean-Claude y ROUILLE, André (Eds.) (1988 [1986]). *Historia de la fotografía*. Barcelona, Martínez Roca.
- LENTON, Diana. (2008). "Política Indigenista argentina: una construcción inconclusa". Ponencia presentada en el *Seminario Internacional A Questao Indígena e o Estado: Os Casos do México, Argentina e Brasil*, Universidad de Brasilia.
- LIDA, Miranda (2007). "La Iglesia católica en las más recientes historiografías de México y Argentina. Religión, modernidad y secularización". *HMex*, LVI: 4, pp. 1393-1426.
- MALDAVSKY, Aliocha (2009). "Société urbaine et désir de mission: les ressorts de la mobilité missionnaire jésuite à Milan au début du XVIIe siècle", *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, n° 56-3, pp. 7-32.
- MALDAVSKY, Aliocha (2012). "Pedir las Indias. Las cartas *indipetae* de los jesuitas europeos, siglos XVI-XVIII, ensayo historiográfico". *Relaciones* 132, pp. 147-181.
- MANDRINI, Raúl. (1991). "Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (s. XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense", *Boletín Americanista*, XXXII (41). Barcelona: 113-136.

- MANDRINI, Raúl. (1992). "Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas", *Anuario IEHS*, N° 7: 59-73.
- MANDRINI, Raúl. (1993). "Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (ca. 1600-1820)", en MANDRINI, R. J. & Andrea REGUERA (comps.) *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Tandil: IEHS/UNCPBA, pp. 45-74.
- MANDRINI, Raúl. (2006). *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Taurus.
- MANDRINI, Raúl. (2007). "La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores", *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*, N° 11, Santa Rosa: 19-38.
- MANDRINI, Raúl J. y Sara ORTELLI. (1995). "Repensando los viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas", *RUNA*, XXII: 135-150
- MANDRINI, Raúl J. y Sara ORTELLI. (2006). "Las fronteras del Sur", en: MANDRINI (ed.) *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires: Taurus, pp. 21-42.
- MARTÍNEZ, Alejandro Raúl (2012). *Imágenes fotográficas sobre pueblos indígenas: un enfoque antropológico*. Universidad Nacional de La Plata, La Plata. E-book. Disponible en: [file:///C:/Users/FCH/Downloads/all-0001%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/FCH/Downloads/all-0001%20(2).pdf)
- MASES, Enrique Hugo. (2002). *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)*. Buenos Aires: Prometeo Libros/Entrepasados.
- MASSOTA, Carlos (2007). *Indios en las postales fotográficas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires, La Marca.

- MASSA, Lorenzo (1967). *Historia de las Misiones Salesianas en La Pampa República Argentina*. Buenos Aires: Editorial Don Bosco.
- MARTÍNEZ, Ignacio (2013). *Una Nación para la Iglesia argentina. Construcción del Estado y jurisdicciones eclesiásticas en el siglo XIX*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- MENARD, André y PAVEZ, Jorge (2007) *Mapuche y anglicanos. Vestigios fotográficos de la Misión Araucana de Kepe 1896-1908*. Santiago: OchoLibros.
- MOLDES, Beatriz del Valle. (1998). "Plumas, pieles, tejidos y Ganado. Contribución al conocimiento de la transición del sector social con economía doméstica en Somuncurá", en: Maserá, Ricardo Fredy (comp.). *Somuncurá. Un horizonte en movimiento* Viedma: Gobierno de Río Negro, 2da.edición, pp. 75-206.
- NICOLETTI, María Andrea (2004). "La Congregación Salesiana en la Patagonia: "civilizar", educar y evangelizar a los indígenas (1880-1934)". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol: 15. Nº2.
- NICOLETTI, María Andrea (2002). "Misiones "ad gentes": Manuales misioneros salesianos para la "evangelización" de la Patagonia (1912-1924)". *Ricerche Storiche Salesian*, Vol: XXI, Nº1, PP.1-40.
- NICOLETTI, María Andrea (2006). "Entre "Los puntos negros de la escuela laica" y "El Peligro Salesiano": la polémica en torno a la educación salesiana y la educación estatal en la Patagonia (1880-1920)". *IV Congreso Internacional de Historia de la Obra Salesiana*, México.
- NICOLETTI, María Andrea. (2008). *Indígenas y Misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*. Buenos Aires: Continente.

- O'NEILL, Charles y DOMÍNGUEZ, Joaquín (2001). Diccionario de la Compañía de Jesús. Biográfico -Temático. Instituto Histórico S.I. (Roma) y Universidad Pontificia Comillas (Madrid).
- PALERMO, Miguel Ángel. (1988). "La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y procesos", *Anuario del IEHS*, N°3: 43-89.
- PAOLONI, Rosana. (2006). "Discurso jurídico y prácticas sociales en torno a la dinámica de acceso a la propiedad de la tierra. El caso de los *selk'nam* (Tierra del Fuego desde fines del siglo XIX a 1930)", en: CRUZ, Enrique y PAOLONI, Rosana (comps.). *La propiedad de la tierra. Pasado y presente. Estudios de arqueología, historia y antropología sobre la propiedad de la tierra en la Argentina*. Córdoba: Alción Editora, PP. 87-108.
- PELICHI, Pedro María (1862). Relación histórica que de las misiones del Chaco y de la Asociación Católico-evangelizadora en favor de los indios infieles de la Confederación Argentina. Génova: Imprenta de los jóvenes artesanos.
- PENHOS, Marta (2005). "Frente y perfil. Fotografía y prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX", en AAVV. *Arte y Antropología en la Argentina*. Buenos Aires, Fundación Espigas-Fundación Telefónica- FIAAR.
- PRETELIN RÍOS, Claudia Silvina (2010). "*Usted aprieta el botón, nosotros hacemos el resto*". *Anuncios de cámaras fotográficas Kodak 1888-1910*. Tesis de Maestría en Historia del Arte. México DF, Universidad Nacional Autónoma de México, mimeo.
- PÉREZ, Pilar. (2007). "Represión y resistencia: una aproximación a los campos de concentración en el territorio patagónico a fines del siglo XIX. Ponencia presentada en el *2do encuentro internacional análisis de las prácticas sociales genocidas*. 20, 21 y 22 de noviembre. Buenos Aires.

- PÉREZ ZAVALA, Graciana. (2007). "La política interétnica de los ranqueles durante la segunda mitad del siglo XIX", *Quinto Sol*, Nº 11: 61-90.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge. (1993). "Jesuitas, Franciscanos y capuchinos italianos en la Araucanía (1600-1900)", en: *Revista Complutense de Historia de América*. Nº 19. Madrid, Ediciones Complutense, pp. 109-147.
- PINTO RODRIGUEZ, Jorge. (1996). "Redes indígenas y redes capitalistas. La Araucanía y las Pampas en el siglo XIX", en: BONILLA, H. y A. GUERRERO RINCÓN (eds.). *Los pueblos campesinos de las Américas. Etnicidad, Cultura e Historia en el siglo XIX*. Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, pp. 137-153.
- POZZOLI, Enrique, s.d.b. (1950) *Tres misioneros salesianos. Relato de una gira misionera por el dilatado yermo pampeano, hecho por el cronista y fotógrafo de la expedición [1925]*, Buenos Aires: Casa del Boletín Salesiano.
- QUARLERI, Lía (2009). *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- RATTO, Silvia. (1996). "Conflictos y armonías en la frontera bonaerense, 1834-1840", en: *Entre pasados*. Revista de Historia, nº 11, pp. 21-34.
- ROCA, Ignacio. (2013). "Agentividad Indígena y discursos hegemónicos en una disputa por tierras en Colonia Emilio Mitre (1966-1972). Situando los comienzos de la militancia Rankülche en La Pampa, en: Marisa ELIZALDE (comp.). *Debates y perspectivas de la investigación en ciencias sociales y humanas*. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas.
- RODRIGUEZ, ANA MARIA T (2013) Tesis doctoral *Secularización y catolicismo en el Territorio Nacional de La Pampa (1896-1934)*. UNICEN: inédita
- RODRÍGUEZ, Ana María T. (2014) "La construcción de una hegemonía católica". En Lluich, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia. *Historia de La Pampa I. Sociedad*

*Política y Economía.*, 2da edición, revisada y ampliada. Santa Rosa: EdUNLPam, pp. 471 - 484.

RODRÍGUEZ, Ana María T. (2014) “Directrices de la actividad social de la Congregación Salesiana en la Pampa: los Vicarios Foráneo (1896-1934)”. Investigaciones Históricas Salesianas (RSS), Instituto Histórico Salesiano Nº 62, pp: 167-180

RODRIGUEZ, Ana María T. y FUNKER, Mariana (2008) “¡Viva María Auxiliadora! ¡Viva Don Bosco! ¡Vivan los peregrinos!”. La peregrinación al Santuario de María Auxiliadora en La Pampa. En Rodríguez Ana María T. Rodríguez. *Estudios de Historia Religiosa. Argentina (siglo XIX y XX)*. Rosario: Prohistoria-EdUNLPam.

RODRIGUEZ, ANA MARIA T. y MINETTO, José (2008) *Por poblados, parajes y colonias en la Pampa Central: la memoria del padre inspector José Vespignani*. Santa Rosa: EdUNLPam.

RODRIGUEZ, Ana María T. y ASQUINI, NORBERTO. (2011) “Religión, instituciones y sociedad en época de cambios”. En: Di Liscia, María Silvia y Lluch, Andrea (ed). *Historia de la Pampa. Sociedad, Política y Economía. II: De la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo Historia de La Pampa*. Santa Rosa: EdUNLPam, pp. 182-183.

RODRÍGUEZ, Joaquín R. y ANTONIO, Estela (2003). “La fotografía policial en el Territorio Nacional Pampeano” en *7mo Congreso de Historia de la Fotografía en la Argentina*, pp. 185-136.

SALOMON TARQUINI, Claudia. (2010) *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878-1976)*. Buenos Aires: Prometeo.

SALOMON TARQUINI, Claudia (2014) “El repoblamiento indígena: 1884-1930”, en A. Lluch y C. Salomón Tarquini (Eds.). Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia. *Historia de La Pampa I. Sociedad Política y Economía.*, 2da edición, revisada y ampliada. Santa Rosa: EdUNLPam, pp. 87-100.

- SAIZ, Felix O.F.M. (1992). *Los Colegios de Propaganda Fide en Hispanoamérica*. Lima.
- SEKULA, Allan (2003 [1986]). "El cuerpo y el archivo" en Picazo, Glòria y Ribalta, Jorge (Ed.) *Indiferencia y singularidad: La fotografía en el pensamiento artístico contemporáneo*. Barcelona, Gustavo Gili, pp. 137-199.
- SONTAG, Susan (1996). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Edhasa.
- SZIR, Sandra (2012). *El semanario popular ilustrado Caras y Caretas y las transformaciones del paisaje cultural de la modernidad. Buenos Aires 1898-1908*. Tesis de Doctorado en Historia y Teoría de las Artes. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- TAGG, John (2005 [1988]). *El peso de la representación. Ensayos sobre fotografías e historias*. Barcelona, Gustavo Gili.
- TAVELLA, Roberto J. (1930) *Las misiones salesianas de La Pampa. Conferencia con proyecciones luminosas*. Manuscrito de la conferencia pronunciada el 3 de octubre en el Colegio Don Bosco de San Nicolás, mimeo.
- TAVELLA, Roberto J. (1924) *Misiones salesianas de La Pampa*. Buenos Aires, L. J. Rosso.
- TELL, Verónica (2017). *El lado visible. Fotografía y progreso en la Argentina a fines del siglo XIX*. San Martín, UNSAM.
- TERÁN, Oscar (2008 [2000]). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*. Buenos Aires, FCE.
- VALLA, Celso J. (2000d). "Limay Mahuida: Primeros pobladores anotados por la Iglesia" (folleto). General Acha: Editora L & M.

- VALLA, Celso J. (2000b) "Chalileo y Chicalcó: Primeros pobladores anotados por la iglesia" (folleto). General Acha: Editora L & M.
- VANZINI, Marcos. (2005). *El plan evangelizador de Don Bosco según las memorias de las misiones de la Patagonia del padre Bernardo Vacchina (1887-1917)*. Bahía Blanca: SAPIENZA Industria Gráfica.
- VILLALOBOS, Sergio. (1997). "El avance de la historia fronteriza", *Revista de Historia Indígena*, N°2, Santiago de Chile: 5-20.
- VILLAR, Daniel y JIMÉNEZ, Juan Francisco. (2000a). "Botín, materialización ideológica y guerra en las Pampas, durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso de Llanketruz". *Revista de Indias*, LX (220): 687-707, Madrid.
- VILLAR, Daniel y JIMÉNEZ, Juan Francisco. (2000b). " 'Yo mando en este campo'. Conflictos inter-tribales en los Andes meridionales y Pampas, durante los años de la Guerra a Muerte", en BANDIERI, Susana O. (coord.) *Cruzando la Cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social. Siglos XIX y XX*. Año 1, N° 1, Neuquén, Serie Publicaciones CEHIR, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue.
- VILLAR, Daniel y JIMÉNEZ, Juan Francisco. (2002). "La tempestad de la guerra: Conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y Pampas, 1780-1840)", en MANDRINI, Raúl J. & Carlos D. PAZ. *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un análisis comparativo*. Tandil: UNCPBA (Instituto de Estudios Histórico-Sociales), UNComahue (Centro de Estudios de Historia Regional y Relaciones Fronterizas)-UNSur Departamento de Humanidades), editado en disco compacto.
- VILLAR, Daniel y JIMÉNEZ, Juan Francisco. (2006). "Acerca de los ranqueles. Los indígenas de *Mamil Mapu* y *Leu Mapu* (1750-1840)", en *Primer encuentro de*

*investigadores y Pueblos Originarios del Centro de Argentina*. Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.

VILLAR, Daniel, Juan Francisco JIMÉNEZ y Silvia RATTO. (2003) (eds.). *Conflicto, poder y justicia en la frontera bonaerense, 1818-1832*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades (UNSur) y Fac. Cs. Humanas (UNLPam).

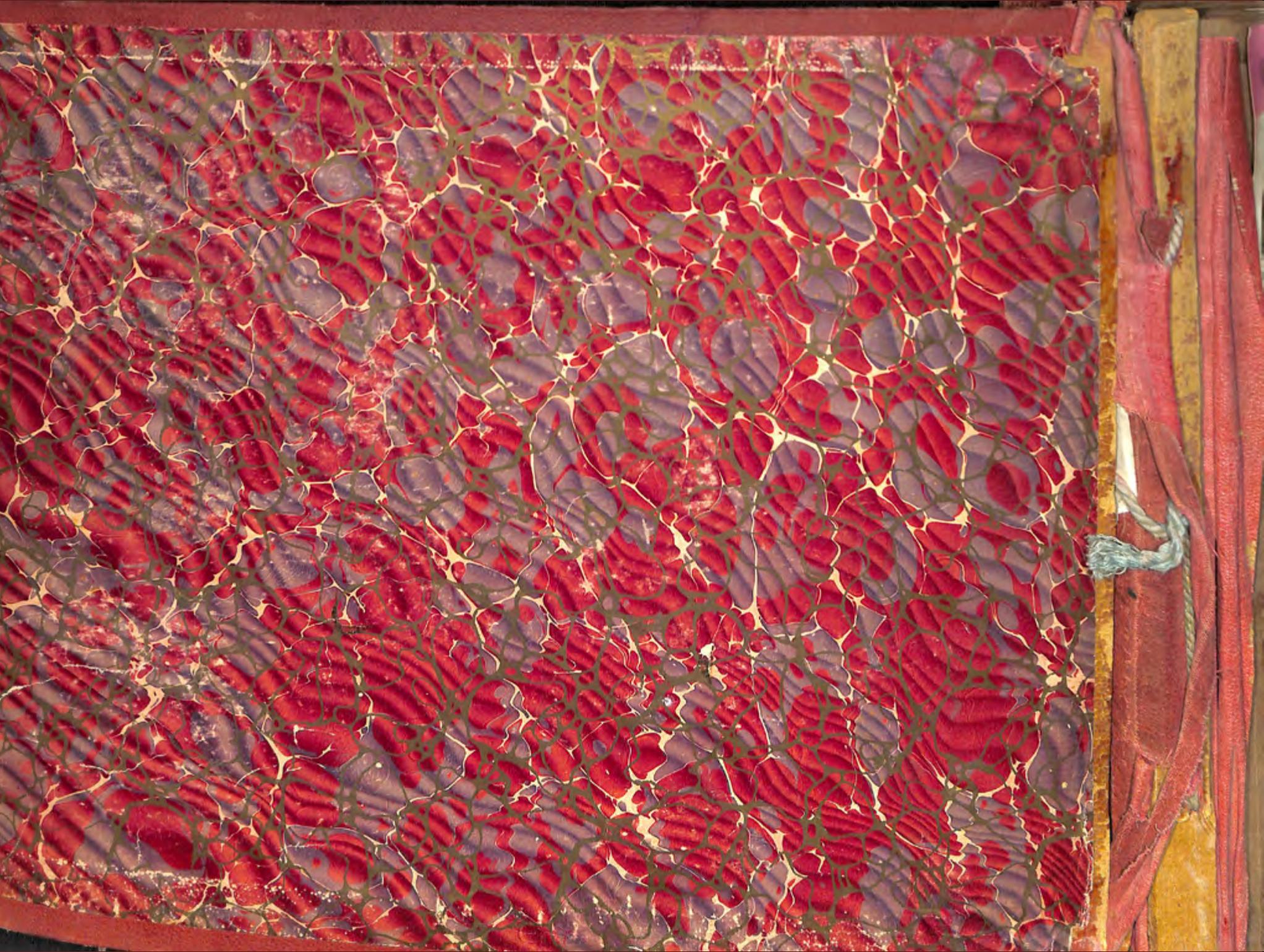
WILDE, Guillermo. (2009). *Religión y poder en las misiones de guaraníes*. Buenos Aires: Editorial Sb.

ZANATTA, Loris (2014). *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

ZINK, Mirta; MORONI, Marisa; ASQUINI, Norberto y FOLCO, María E. (2011). Historia política, orden institucional y construcción de ciudadanía en La Pampa. En María S. Di Liscia y Andrea Lluch. *Historia de La Pampa II. Política, economía, de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*. pp. 85-130. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa.

# Álbum fotográfico

LA PAMPA  
INDIOS





1924  
1924



1923

1924



El R. P. Inspector don Valentín Bonetti  
con diversas autoridades  
de SANTA ROSA  
LA PAMPA





T E L E N  
Lote 21 - D - XIII  
Sede de la Misión que se extiende:  
- al Oeste, hasta orillas del Salado  
- al Norte, con San Luis,  
- al Sur, con los lotes C D  
de la Sección XIII  
en 1935

1920



Iglesia  
de la  
Misión  
de Telén  
en  
1923



T E L E N  
Iglesia de la misión de Telén  
en 1923





*Pablo Aguado*

PABLO AGUADO  
1922



NAVARRO PERALTA



EMERSINDO FRAGA  
nieto de Tunner



TOLDO DE CARRIPILON  
P. Juan Farinati



*Juan Farinati*



AMBROSIO CARIPILON



TIPO RANQUELINO



CACIQUE CABRALES Y CONTRERAS



LUIS BAIGORRITA



LONCOY





LA PASTORA - Centro misionero (1924)



LA ESCONDIDA - Centro misionero - 1922

RICO PUENTES - 1923



RICO PUENTES - 1923





SANTA ISABEL - Puesto misionero



LA ESPAÑOLA - 1924



PUELEN - 1924



PUELEN  
El Manantial



SANTA ISABEL: 1924  
Negocio Fernández



37  
golden  
Carupitau  
(Empite)  
(24.9  
XVII)  
1924

Caru

Rancharfo indigena



Meucó  
113 LXIV  
1924  
Yanguito

Ranqueles de Meucó



Familia de Ambrosio Novarro

Meucó



Meucó  
1924  
Percilla

Choza de Ambrosio Novarro

))



VALLE DE PUELEN



RANCHERIO JUNTO AL RIO SALADO  
1924



BARDAS - 1923



Transporte común - 1924



Algarrobo del  
Aguila. 5. LXIII  
1924

El Algarrobo  
El Juzgado



117 - En el lote 22<sup>o</sup>  
area. 6. X I X Linnay  
1924

Valen visto (Norte)  
desde el punto de la  
Iglesia 1923

4.4 unat. Duraz. El Horcon

Forjando a las aillas durchas al Salado  
Bardas - 24 - B XXIV - 1924

1922  
Pachu Mericó - LXIV



29 28



La Estrella-  
negocio de  
Lizay



Sta.  
Isabel  
negocio  
de  
Fernando  
detrás el  
municipio pero  
los años ruina  
las fieras vend  
1923 a



Pichi Meili  
la casa de  
la página  
anterior  
1923  
El toldo  
de  
Caripilón  
(murió en la  
columna  
Emilio 4to)





Cementerio  
de Puelin  
1924



Un chiro  
1924



Puelin agosto 1924



Mun...  
13.00  
1924



May - 16.00  
XXIX B. 91  
Argentina 1924



Puelin  
1924



1.º 2.º y 3.º  
D. Vic. J. Juan Farinatti  
bautizando  
en La Cuchiva  
lote 3 - D. XIX  
1921



En casa del Camilo Franer 24

25 En casa del Sr. Ganga



D. J. Farinatti  
vnt. Pozzoli  
←————→  
1924





Pichilfaiú 1921  
Casa Mastoya  
2<sup>o</sup> los  
1924 medano

Quendral  
Vicario en  
la misa



Mucro

1924  
Uyada del  
Asionari

36



37  
38  
La cocina - 4 D x 11  
1924

En el Salado  
lote 11 - A XIX  
con tormenta  
próxima  
1924





Llegan, los padrinos  
y ahijados



En el lote 10 a XIX

Se hizo el juramento asistiendo  
las partidas de los sacramentos



En San Isabel en el  
que salio sobre la confluen-  
cia del Atuel



28



19



Bolicho - Algarrobo del Aguila



Santa Isabel

La Esperanza - 17 D <sup>15</sup> XIX



Colonia  
Miche Coni  
varia





Pichi Mexico  
Dormitorio  
comun



13



46

Las Barrosas  
like 11-23 2000  
1925



Pichi Mexico  
Carpas

47





Las Bardas 16 B XXIV

Buta Ranquis



Morera de  
uñón, del la-  
taco, que una  
una muralla  
se refondo en  
la Pampa por  
150 km de  
vías y el sub  
en dos plani-  
za. sinó  
la superior  
muy acon-  
to aca-  
plantado





Pichi Mexico



La Esperanza  
17 D XVIII



Gruzandol  
Arroyito del  
manantial  
de Puelén

En Limay Mahuida

La Blanca (Juan Galant)





La fonda  
Piera del  
Misionero

La  
Pinata  
El Misionero entretiene  
alegremente a los hijos  
de Puelen son  
ambas



Puelen en  
Cementerio



Puelen ambas  
La iglesia al aire  
libre es un patio  
de camino  
al Cementerio





Granito Casamento  
Puelén Civil - La  
Píñata col-  
gando  
Puelén



Puelén  
Los Feligreses a la  
salida  
del  
Templo



19  
Comunion  
Puelén



60  
Conhe  
to sur  
1924



61  
Lamay  
Mahuida  
Pichi  
Merico  
en casa  
del  
S' Anton  
Drastory



62  
1923. Belin  
los Explorado  
res de la  
Boca  
yendo  
a la  
Marcha  
del  
S' Henry





36

Carripilón Pichi Me-  
rico. (Baldío  
de Nanquén)

Enia Mitre



Araucana  
(Nanquén)  
Alceta (su  
mex. hija  
del temble  
guerrillero  
Español)



63



Luis Baigorrita y  
21 E XVIII

todos sus hijos en 1923

14 P. Jarama y la fam. de  
ambrosio Carrilón (verde  
suja) en 6 ma. bueche  
Mitre



36



En Santa Isabel  
Juez de Paz  
Comisario  
Vicario Joanes  
Directora y única  
maestra



Reunión Matutina

Elegio Municipal. S. M. Malboa Rucarelo 924



En  
el  
Octo





Pichi Meriú  
Marqueles



Arascano Marqueles en Pichi Meriú  
= peyusio burraque) - lote 1-12 XIII

Enia Mitre  
Marqueles - Loncoy



Con Marqueles  
Pichi Meriú  
17 14 16



1- Gregorio Yancamil

2 y senora  
1924



1924  
Luis Baigorrita y familia



Luis Baigorrita y vecinos  
1924



Hijas de Baigorrita  
Veyendi

Baigorrita





En toldos de *Manqueles*  
Pachá Merico



Butá Manquil  
(Ponce y Fernandez)



Ambrosio Navarro  
*Manquil*



*Manquil*  
Ambrosio Carrispi  
lin  
Cacia  
Mitre





Familia

José Fraga



Adela Esurner Ros



67-

a orilla  
del  
Salado  
Ita Isabel



En Santa Isabel



69



Orilla del Colorado Rio Negro Pampa

María  
Ause.  
Salva  
del de-  
rumbe  
su altar  
al sacer-  
dote y  
al sacro-  
stán

1925



Casa Jose Larrazabal  
Rio Colorado 1925





Buta Manquil  
Casa 1924  
J. A. Salinas



Buta Manquil



Una  
Etapa







Luan Loro - Jorda Alvarez 1923

Gar:  
cia y  
Elche  
verna  
Luan  
Loro  
1925



La Barrera  
Pedro Villa  
mayor  
1925



Rucarelo  
Campos  
del S.  
Pedro Lacau





Belen  
1925



Casa del Capellán desde N.E.



En Conchelo  
1923





Pichana  
Latin Baccaris  
Limay mahuida



81





82

83







92















120

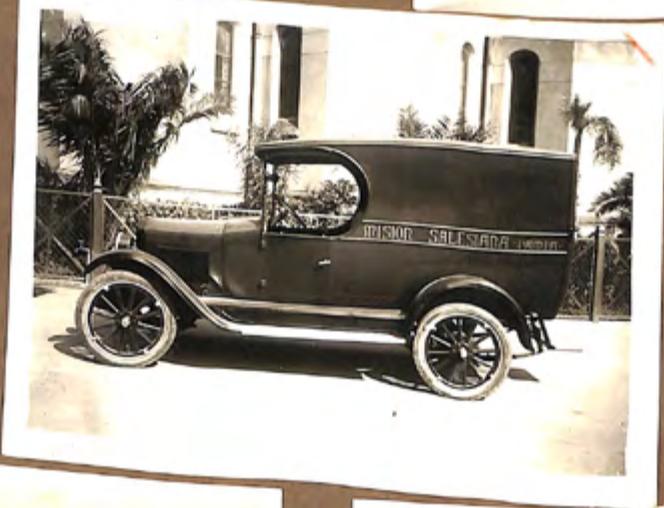


121









1901

1911



189



191



192



Sombretoro. Tlachachullo Teje



*Iodina Rombifolia*



*Prosopis Striata*



*Condalia Microflora*  
en la Te

Jarilla



*Larrea divaricata*





En San Fermín - 17-A-XXV Rio Colorado

Lote Parimanca - letra a seccion XXV



Rio Colorado - Lote 6 - a - XXV



BARRANCAS DEL COLORADO



Rio Colorado. Lote 6 - a - XXV



Eden - Laguna seca -



10

LA PASTORIL  
ESTACION MISIONERA





SANTA ROSA - INDIGENAS ATENDIDOS POR  
MISIONEROS



SANTA ROSA - UNA FAMILIA  
DE BRACHO



SANTA ISABEL  
ESTACION DEL MISIONERO



VIVIENDA DE TOBIO - UN OASIS  
EN MEDIO DEL DESIERTO



SANTA ROSA - INDIOS  
RANQUELANS AQUÍ SE LES  
DIO ROPA Y SOLIDA



FAMILIA DE LUIS BAICORRITA



EL MISIONERO TRABAJANDO



EL P. DURANDE PREDICANDO EN EL  
CONCENTRACION



PICHI-MERICO. GRUPO DE  
INDIGENAS



PICHI-MERICO. PRISIONES EN  
RASPADA DEL MISI EN ABRIL 1924



SANTA ROSA  
IGLESIA PARROQUIAL



BUTA RANQUIL  
UN MANANTIAL



EL CARRO DEL MISIONERO EN  
MEDIO DE LA PAMPA



CASA DEL SI TOSJO -  
ALMUZANDO



13  
ALGARRO DEL AGUILA  
ESTACION MISIONERA



57  
16  
PICHIMERICA TRANSPORTE DE  
LANA Y OTRAS MERCADERIAS



26  
2  
EL P. FARINATI CON UNA  
ANCIANA RANQUELENA



LACUNA FORMADA POR LAS AGUAS  
DEL BASALADO



NEU-CO



Araucanos  
Ranqueles

///

ARAUCANOS RANQUELES



LA ARGENTINA. OTRO  
CENTRO DE MISION



BUTA RANQUIL LINDO DE LOS ASPECTOS  
QUE PRESENTA LA PAMPA ENTRE EL RIO  
SALADO Y LOS ANDES



LA UNION - DESDE LA PUNTA DE  
LINAY - MAHUEDA MIRANDO EL SALADO



LUIS BAIGORRITA



TIPO DE MUJER  
RANQUELENA



TIPO DE INDIO  
RANQUELENO



QUEMIL QUOND INTERIOR DE LA  
CAPILLA DEDICADA SAN JOSE



LOS MISIONEROS EN EL MOMENTO  
DE ENTREGAR EL DESEMPESO EN EL SUELO



INDIGENAS QUE IBAN AL ENCUENTRO  
DEL MISIONERO



ENCUENTRO  
LOS MISIONEROS EN PLEA  
REUNION



SANTA ISABEL



PUELEN: NIÑOS QUE VAN AL  
CATECISMO



SANTA ISABEL: LOS  
MISIONEROS EN PLENA  
ACTIVIDAD



PICHI-MERICO-ASISTIENDO  
A LA SANTA MISA



SANTA ROSA - PAMPA CENTRAL  
UN TOLDO DE RANQUELENOS



INDIOS RANQUELENOS



BASTANDO LA CUECA



INTERIOR DEL TOLDO DEL TOLDO  
CORRIPIJUA



EN VIAJE A PUELEN



LOS MISIONEROS EN BUSCA  
DE FAMILIAS INDIGENAS



REGION DE CALDENES



LA ESPAÑOLA.  
ESTACION MISIONERA



EN EL INTERIOR DEL TOLDO DE  
CORAJELON-EL MISIONERO INSTRUYENDO  
A LOS NIÑOS



EL DIA DE SAN FRANCISCO EN  
CASA DE TODJO



LA PASTORIL- UNA DE LAS  
ESTACIONES DEL MISIONERO



LA UNION-LIMAY-MAHUECA  
ESTACION MISIONERA-ULTIMA  
AL GOTE DEL SALADO



MEUCO-GRANDE



CASTEX A LA SALIDA DE LA  
IGLESIA



SANTA ROSA: EL MISIÓ-  
NERO VISITANDO UNA FAMILIA



FABRICA DE ADOQUINES DE  
CALDEN



SANTA ISABEL - MIENTRAS UN  
MISIONERO INSTRUYE Y BAUTIZA  
OTRO DISTRIBUYE PAN Y VERBA



LA RAMADA - ESTACION  
MISIONERA



EN PASA DE  
BAIBORRITA



RUINAS DE LA VEREDA  
DE BAIGORRITA



GRUPO EN EL CEMENTERIO



INDIGENAS OYENDO LA SANTANA



EN LA CAUTIVA  
BAUTIZANDO



MEUCO UNA  
LAGUNITA DE AGUA DULCE



PUELEN - PANORAMA



BIENI-MERICO ELP,  
TARINATI CASANDO A RANQUELTOS



INTERIOR TOLDO @BEIQUE  
CORRIPILON



LA ESTRELLA PAREJAMOS QUE  
ASISTIERON A LAS INSTRUCCIONES  
DEL MISIONERO



Una procesión hacia el Cementerio

UNA PROCESIÓN HACIA EL CEMENTERIO



Cementerio San Isidro - Lote 19

E 19



Familia de indios que viven en el campo

INDIOS EN EL CAMPO



LA ESPERANZA: Familia de indios ranquelinos Lancoy y Familia



Bu  
BUTA RANQUIL



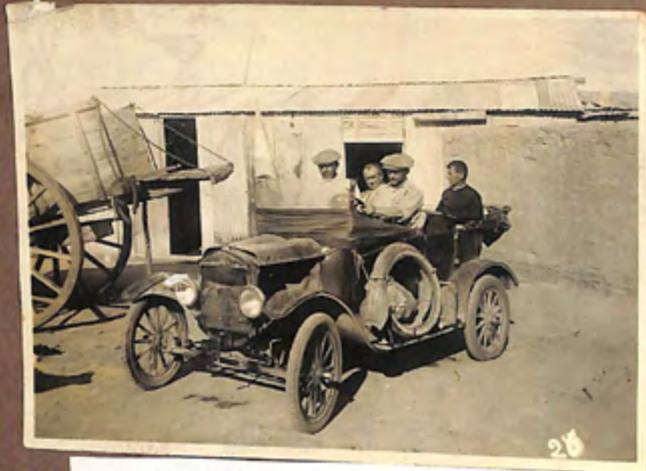
UN  
Un descansando en el camino



PUELEN - Los paisanos juegan después de la Misa



Instrucción preparando el Bautismo



AL  
LE  
ALGARROBO DEL AGUILA - Llevando  
al misionero a Santa Isabel.



Tipo de Ranquelino



H  
Auto empantanado en  
el Rfo Salado.



MENCIL - Familia de indios



TELEN - Autoridades del pueblo  
con el P. Valentín Bonetti



TELEN - Interior de la Capilla



PUELEN - Indios que hicieron  
la Primera Comunión



LA ESTRELLA - Centro de  
Misión



SANTAR  
DOS NI

Santa Rosa - La Pampa  
Dos niñas ranquelinas



Pieli  
TAREN  
PAIS

Pieli Mérico - Padre Farinati  
catequizando a los paisanos



El misionero acaba de llegar  
a un puesto



LA  
La Pampa - Centro misionero



Indígenas que van llegando  
para hacer bautizar a sus hijos.



Toldo en el paraje  
de Kintri Corripilón



LA RAMADA - Cementerio de indios



Un percance en el viaje de 1924



Misioneros instruyendo a indios encontrados por el camino.



LA ESPERANZA: El misionero bautizando



SANTA ISABEL: Indios que se juntaron para la llegada del misionero.



1924

PICHI MÉRICO: Personas que asistieron  
a las instrucciones de los Misioneros



WENTREUCO: Rancho antiguo y nueva  
edificación de indios.



El carretón del misionero en plena Pampa.



VICTORICA: Interior del colegio salesiano





VICTORICA: Iglesia parroquia y colegio





SANTA ROSA: Visita del misionero a los toldos  
de los indios



TELEN: Una estación misionera

COCHICO: en la inmensidad de La Pampa





BUTA RANQUIL: Qtra estación misionera



PUELEN - Entretenimientos para los indios traídos por los misioneros.



Camino a la misión - colectivo completo



Misionero con el carrito con el cual recorrió más de 180 leguas.



SANTA ROSA: grupo de indios reunidos para la instrucción religiosa.



Misionero administrando el Bautismo a las criaturas de los indígenas.



SANTA ROSA: Misionero visitando una familia de ranquelinos.



BUTA RANQUIL: Una estación misionera



FAMILIA DE INDIOS



En las proximidades del Río Salado



El carretón del misionero en plena Pampa



BUTA RANQUIL: Indios que llegan al misionero para instruirse y bautizar a sus hijos.



BUTA RANQUIL - Un Manantial



BUTA RANQUIL - La Pampa



En el rancho con los indios



Precaria residencia de dos familias indígenas



Misionero en plena actividad



PARORAMA DE LA PAMPA



PICHI MERICO: Grupos que recibió instrucción religiosa.



SANTA ISABEL: Fin de la misión  
Baile popular y carreras de a pie.



Despedida de las autoridades  
antes de pasar el Río Salado.



Percance en el camino



"LOS TOLEDANOS"



Misa celebrada junto al Río Salado



Encuentro del misionero con algunos indios



Un alto en el camino  
para comer algo.



Tipo de casa araucana de barro y paja



PANORAMA DE La Pampa



Rancho pampeano



TELEN : Paisaje



SANTA ROSA: India a caballo



T E L E N : Familia de araucanos  
Familia Fraga



LA ESPERANZA - El Cura bautizando



SANTA ROSA - Rancho de indios.



LA ESTRELLA: El misionero saluda a los indios que van llegando.



El misionero dentro del rancho



LA ESTRELLA: Estación del misionero



Niños catequizados



Legitimación de matrimonios



El misionero buscando a los indios



Interno del toldo de Corripilón



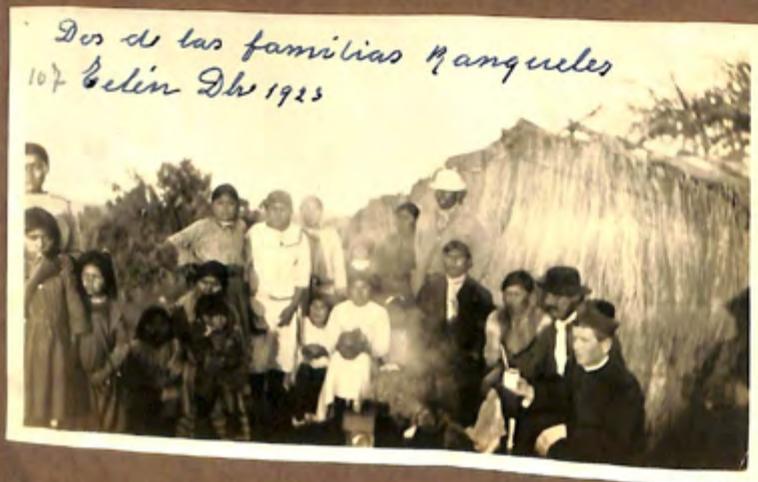
TELEN : Un percance en la ruta



El carro del misionero atravesando  
la región de los caldenes.



SANTA ROSA: el misionero entre viejos indios



LA ESPAÑOLA: una estación del misionero



Atravesando el Salado por el  
Paso del algarrobo



SANTA ISABEL: El misionero predicando



Un rincón de vegetación en La Pampa



SANTA ISABEL: Las autoridades acompañan  
al misionero hasta el río Salado



El carro del misionero entre caldenes



Algarrobo del Aguila  
Estación del misionero



Preparando el carro para la misión



La despedida del misionero



Procurando solucionar un percance



Llegada de los indios para escuchar al misionero



MERICO: Misionero en acción





Indios ranqueles del Salado



La población de PICHÍ-MARICO



Los médanos de La Pampa



Percance en la ruta



Medios de transporte en La Pampa



Indios en espera del misionero



Misioneros despidiéndose de una familia



El carro misionero entre médanos



Una familia de indios renovada espiritualmente



Indios en su choza



Un rancho al descampado



Cuarto del misionero



PUELEN: Manantial



MERICO: Familia de indios legitimada



PUELEN: Chorrillo de agua



MERICO: Indios en su toldo





La publicación Los “indios de la Pampa” a través de la mirada misionera: un relato fotográfico del “dilatado yermo pampeano”, cuyas compiladoras son las docentes investigadoras Ana María T. Rodríguez y Rocio Guadalupe Sánchez, ambas pertenecientes al Instituto de Estudios e Instituto de Estudios Socio-Históricos (Facultad de Ciencias Humanas - UNLPam), y al Instituto de Estudios Históricos Sociales de La Pampa (CONICET-UNLPam), recupera para su socialización un álbum de fotografías hallado en el Archivo Salesiano de Buenos Aires cuyo título es “La Pampa indios”/Misiones de La Pampa”. Las 402 imágenes en 99 páginas ofrecen al lector un registro fotográfico de la población indígena pampeana, su entorno natural y social y el proceso de “evangelización” llevado a cabo por la Congregación Salesiana, en la segunda década del siglo XX. La recuperación de este material documental inédito contribuirá, sin duda, a los estudios de la historia regional pampeana en múltiples aspectos (sociales, culturales, ideológicos), y será un aporte a la memoria colectiva de los pueblos indígenas. El álbum está acompañado de cuatro capítulos preliminares a modo de contextualización referidos al estudio de las misiones católicas, el accionar salesiano en La Pampa, las comunidades indígenas luego de las campañas militares y la fotografía como fuente de análisis.



